

EXCAVACIÓN BAJO EL DECUMANUS MAXIMUS DE CARTAGO DURANTE LOS AÑOS 1986-1995: INFORME PRELIMINAR

*Hans Georg Niemeyer, Roald F. Docter y colaboradores*¹

Junto a la Avenida Habib Bourguiba, la gran calle que conduce desde La Goulette hasta Sidi Bou Said, existe en el sector de Cartago-Dermech, al norte del supermercado "Le Passage" y del contiguo "Cinéma Carthage", una superficie no edificada de dimensiones más que regulares. Este terreno, situado entre la Avenida Habib Bourguiba y el tren TGM, comprende las *Insulae* que en el plano de la Cartago romana de época imperial se encontraban entre el *Decumanus Maximus* y el *Decumanus* 2 (Oeste) de norte a sur y entre el *Cardo* IX y el *Cardo* XI de oeste a este. Si nos remontamos a la planta de la gran ciudad prerromana de Qart Hadasht, que las exhaustivas investigaciones y excavaciones realizadas en los últimos veinte años² nos permiten empezar a visualizar, vemos que este terreno ocupaba un enclave muy céntrico.

Los numerosos restos de edificaciones encontrados en este terreno gracias a los sondeos realizados por las instituciones tunecinas del Patrimonio no han sido publicados todavía, con la única excepción de un pequeño baptisterio³. F. Rakob realizó dos sondeos en el *Decumanus Maximus*, situado en el extremo noreste de este terreno, donde, según los datos del último catastro⁴, todavía se encuentra una propiedad privada (la propiedad Ben Ayed). Esta excavación, realizada en el marco de la campaña "Para la salvaguarda de Cartago" (*Pour sauver Carthage*), fue la primera de las muchas que se llevaron a cabo en esta ciudad y en las que se encontraron restos del asentamiento arcaico⁵. El propósito de este texto es dar a conocer las excavaciones de la Universidad de Hamburgo, que se iniciaron a principios de 1986 a raíz de una invitación formulada por Rakob.

Las investigaciones se extendieron al este de la propiedad Ben Ayed⁶, cerca de la confluencia del *Decumanus Maximus* con el *Cardo* X (Fig. 1). La experiencia que aportaban las excavaciones de F. Rakob en esta misma calle nos permitía suponer la existencia de una estratigrafía púnica, que incluía algunos restos destruidos de época romana imperial o de época tardo-antigua, que podían levantarse con facilidad, mientras que las edificaciones situadas al sur de la *Insula* que se encuentra junto a dicha confluencia perduran hasta época bizantina⁷. Ello reforzó las esperanzas de encontrar los restos de la antigua colonia de Cartago sin que se excudiesen demasiado los costes.

1. Cf. la nota aclaratoria al final, donde se relacionan las iniciales abreviadas de los autores.

2. La visión más reciente sobre los trabajos de investigación en Cartago se debe a L. Ennabli. Bibliografía en A. Ennabli (ed.), *Pour sauver Carthage. Exploration et conservation de la cité punique, romaine et byzantine* (Paris, UNESCO 1992), 203-227.

3. W.H.C.Frend, *CEDAC* 6, 1985, 42-43.

4. El último catastro conocido es del año 1958. Se corresponde también con el plano más reciente elaborado por Rakob a escala 1:2000: RM 98, 1991, 70 fig.3. Cf. también el de 1978 'Plan archéologique d'étude 1:1000 elaborado para CEDAC por W.A.Graham, que se basa en fotografías aéreas de 1974/75: como anexo en *Carthage VII. Actes du Congrès, Cahiers d'études anciennes* (Quebec) 17, 1985.

5. F. Rakob, RM 91, 1984, 5ss, cf. M.Vegas, *ibidem* 215ss.

6. Las excavaciones tuvieron lugar del 21.03 al 15.04 de 1986, del 18.03 al 21.04 de 1987, del 20.10 al 30.11 de 1988, del 26.08 al 26.10 1991 y del 16.08 al 15.10 de 1993. Del 1 al 28.6 1994 y del 17.11 al 8.12 1995 se llevaron a cabo trabajos de control a raíz de la restauración del área de excavación.

7. A juzgar por los restos de mosaico (in situ?) localizados al borde del área de excavación, entre ellos una moneda de Heraclius fechable en los años 610-13, que apareció muy corroída (KA 88/4).

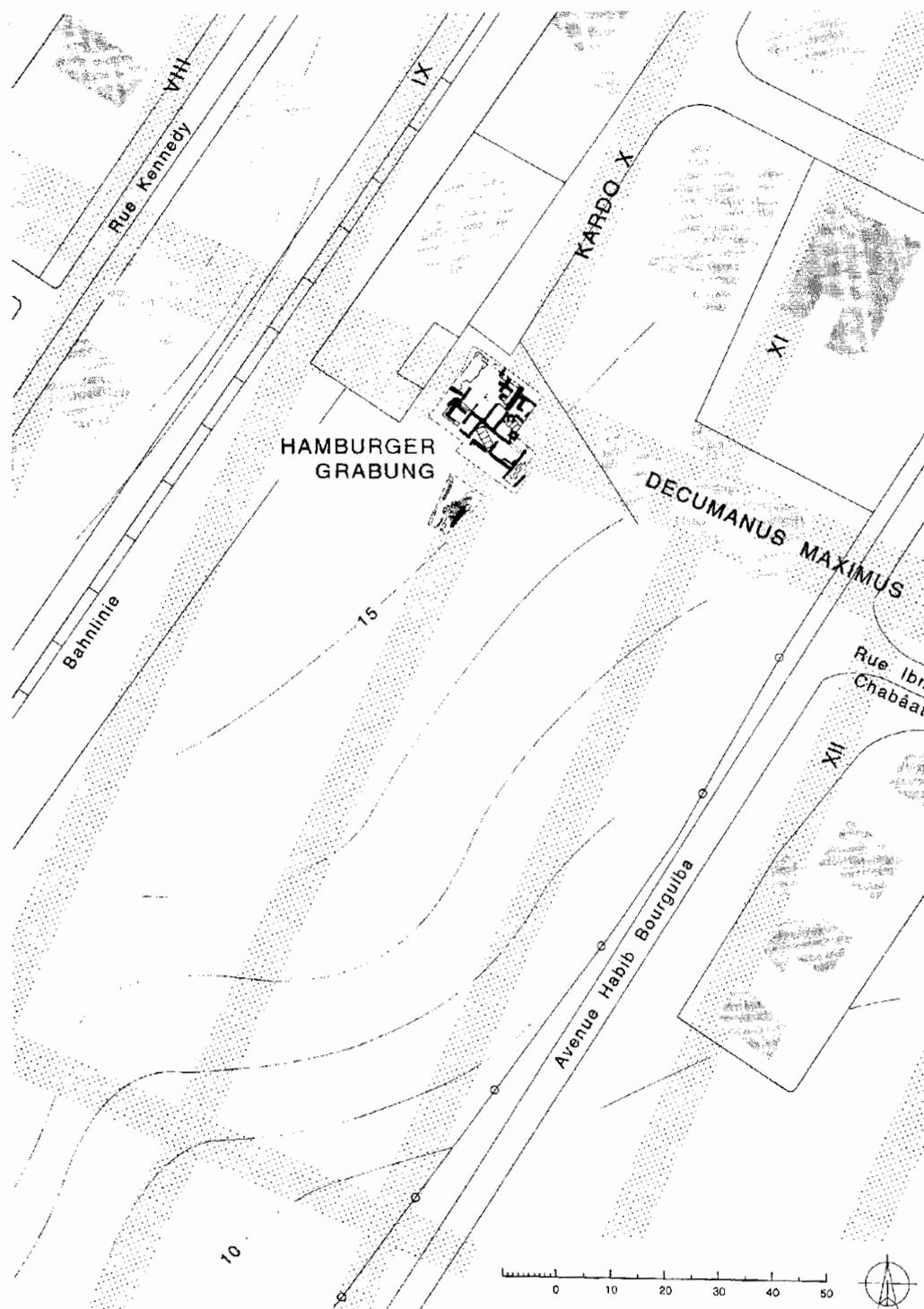


Figura 1.- Planta general de la excavación de Hamburgo bajo el Decumanus Maximus en el sector moderno de Cartago-Dermech, con indicación de la red de calles romanas. Escala 1: 1250.

EXCAVACIONES Y RESULTADOS

Tras eliminar los escombros de época más reciente y el relleno subyacente, así como los restos de nivelación de época imperial, tan característicos de la Cartago romana ("RBPS"), que proceden de las ruinas del incendio que se produjo en la ciudad en el año 146 a.C.⁸, desde la primera campaña de excavación se cumplieron todas las previsiones. Así, bajo las ruinas que aparecían sobre el mismo suelo de superficie y sobre los restos de las edificaciones de época tardo-púnica y medio-púnica, estos últimos muy deteriorados, se extendía un horizonte arcaico de 2 m de grosor todavía en buenas condiciones. Aun así, el equipo de la Universidad de Hamburgo tuvo que analizar los restos de época romana alto-imperial, bajo-imperial y tardorromana, los cuales, al igual que en el área urbana de Cartago, siempre aportan datos significativos acerca de las épocas más antiguas. Bajo los vestigios de época tardorromana todavía se pueden encontrar huellas de las primeras investigaciones arqueológicas realizadas en la ciudad. Sólo profundizando hasta el RPBS, es decir, hasta el horizonte del año 146 a.C., se encuentran restos de la canalización romana y de los basamentos de columna de la misma época procedentes de ambos lados del *Decumanus Maximus* y del *Cardo X*⁹.

Los primeros resultados obtenidos en las campañas de 1986 a 1988 no pudieron resolver todas las cuestiones planteadas por los edificios descubiertos. Pero las campañas de 1991 a 1993 proporcionaron datos que permitían aclarar la compleja estratigrafía, al menos en lo que respecta al carácter y desarrollo iniciales de los edificios situados en el área de excavación, lo que permite abordar una primera descripción de los hallazgos.

ESTRUCTURAS Y ESTRATIGRAFIA

En los cerca de 500 m² que comprende la excavación se encontraron restos de seis casas de época arcaica. En una de ellas, la **Casa 1**, que había sido construida durante la Fase II (estrato IIa)¹⁰ y reconstruida sucesivas veces, se encontró la casi totalidad de sus estructuras (Figs. 2-4; Láms. I-IV)¹¹. Al haberse conservado la secuencia estratigráfica del interior de esta casa (Fig. 4), al menos la correspondiente a la época arcaica, podemos reconstruir su desarrollo arquitectónico desde el siglo VIII hasta el siglo VI a.C. Su descubrimiento nos permite, incluso, reconstruir la estratigrafía correspondiente a todo el área de excavación.

La construcción de la Casa 1 tiene lugar durante la **Fase 1**, de época arcaica. Tan sólo en un sector muy profundo de la excavación se identifica un horizonte de ocupación anterior, utilizado como material de relleno para los cimientos de las construcciones de épocas posteriores. Nos referimos a los escasos restos que se han conservado de los cimientos de piedra de dos paredes de adobe, paralelas entre sí y situadas a 4, 80 m, que discurren de sudeste a noroeste y cuyos restos nos permiten pensar que estuvieron unidas a un muro de cierre de sillares (cf. Fig. 2 arriba; Lám. III, 1. 4). En el horizonte de ocupación correspondiente a la Habitación B de la Casa 1 también se documenta, entre otros, un hogar.

De los dos muros que hemos señalado anteriormente, el situado más al sur aparecía reforzado por una viga dispuesta en un orificio situado a 0, 09 m de profundidad, cuyo diámetro es de 0, 18 m (Lám. III, 1). Otros dos orificios de viga aparecen excavados en el suelo y corresponden probablemente también a la Fase 1¹², así como algunos restos de pavimento procedentes de este mismo nivel, en bastante buen estado de conservación. Podemos deducir que estos restos, compuestos de "torba", un material habitual en la zona, es decir, una mar-

8. El denominado RBPS ("Römisch bewegte punische Schichten"), cf. la descripción de F. Rakob, *Deutsche Ausgrabungen in Karthago*, en: 150 Jahre Deutsches Archäologisches Institut. Festveranstaltungen und internationales Kolloquium 1979 (1981) 123; cf. también G. Stranzl, en: *Karthago I* (1991) 49; S. Lancel, *La colline de Byrsa à l'époque punique. Introduction à la connaissance de Carthage* (1983) 9.

9. Junto a un pequeño resto del canal meridional del *Decumanus Maximus* se hallaron en la fosa de cimentación algunos fragmentos de sigillata norteafricana; del zócalo de una de las pilastras de la calle procede una moneda de Constancio II fechada en 355/61.

10. Bajo la denominación de "fase" se consideran aquí las grandes unidades "históricas" en el marco de la sedimentación arqueológica del área de excavación. La denominación de "estrato" se refiere a pequeñas unidades "históricas", a las que pueden corresponder varios niveles de construcción.

11. La descripción que sigue de los hallazgos arqueológicos corresponde aquí al orden establecido por la evolución de las principales estructuras constructivas.

12. Acerca del significado técnico-constructivo de las construcciones de postes en estructuras de adobe, cf. J.J. Coulton, *MedA* 1, 1988, 58-60.

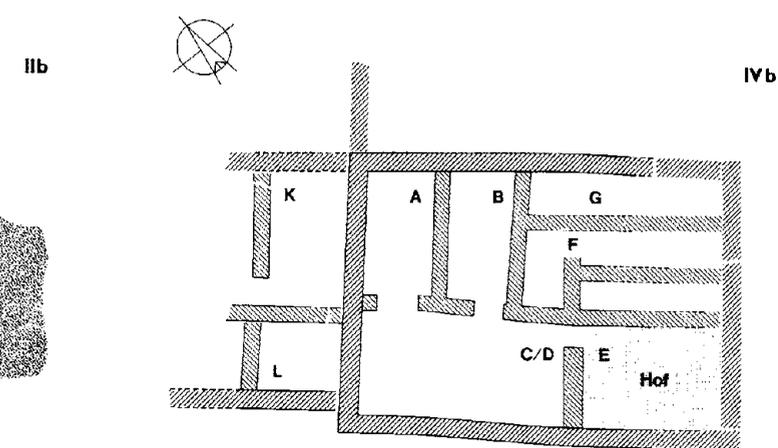
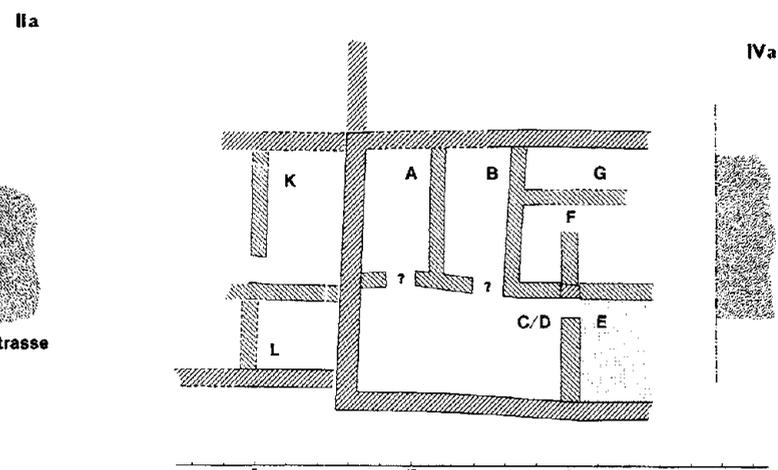
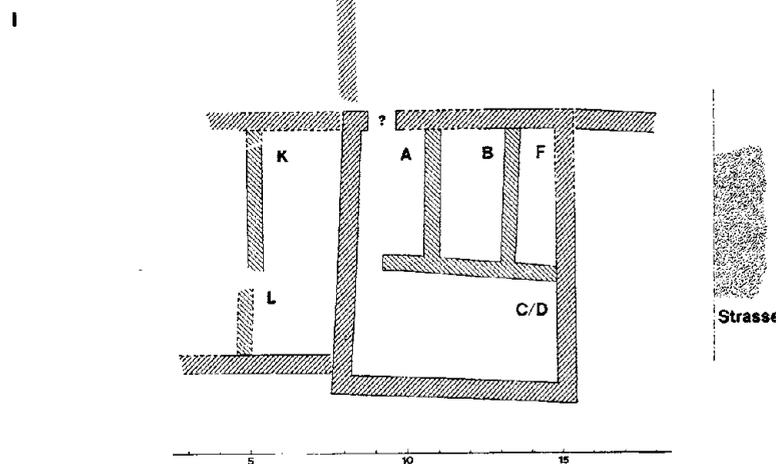
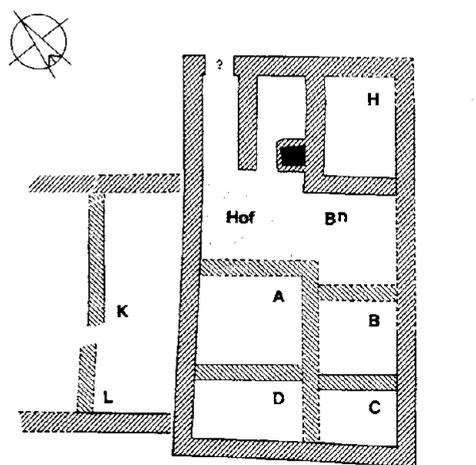
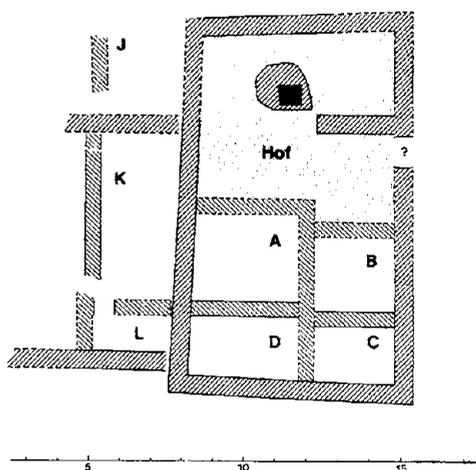
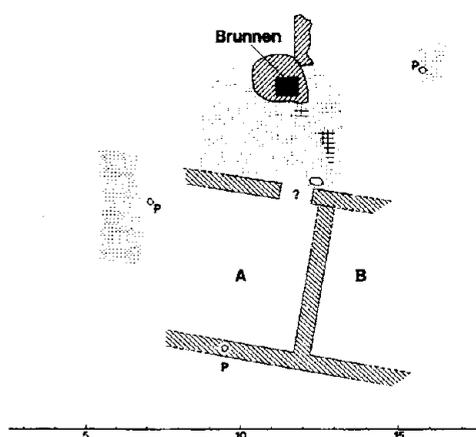


Figura 2.- Cartago, Excavación Hamburgo. Casa 1, plano esquemático de las fases I-IIb (siglos VIII-VII a.C.).
Escala 1: 250.

Figura 3.- Cartago, Excavación Hamburgo. Casa 1, plano esquemático de las fases IIIa-IVb (siglos VII y VI a.C.).
Escala 1: 250.

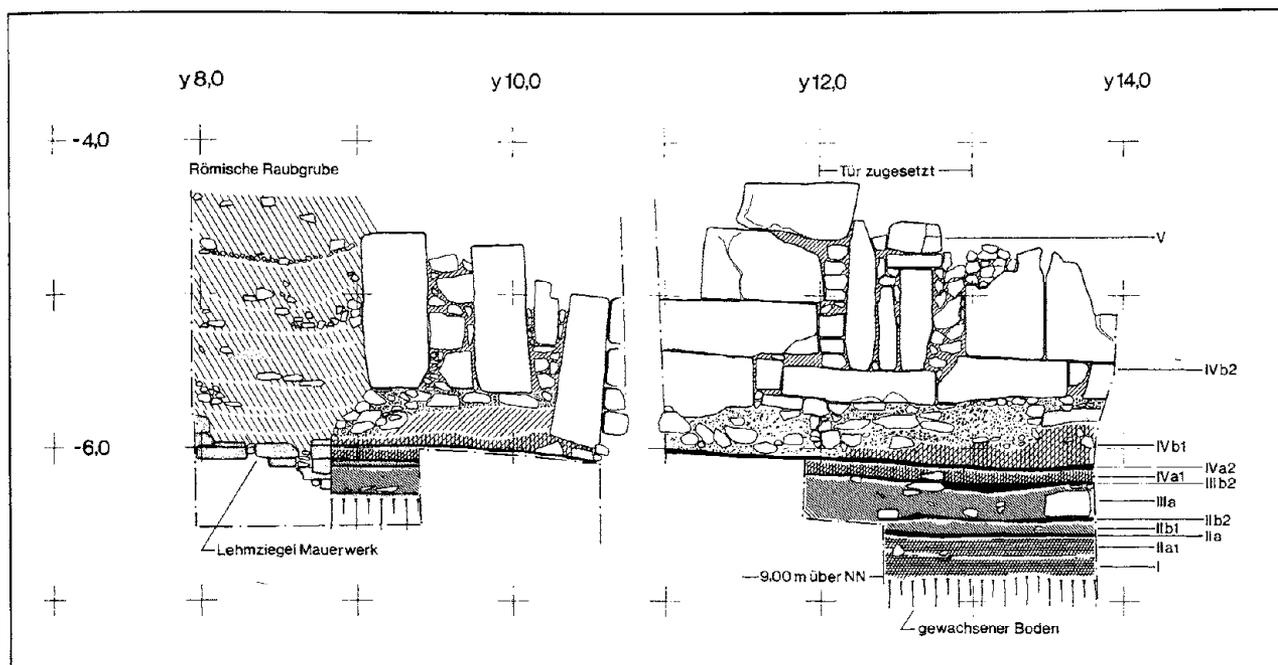


Figura 4.- Cartago, Excavación Hamburgo. Perfil norte, muros arcaicos y tarde-arcaicos sobre los estratos iniciales de la Casa 1, Habitación C/D. Escala 1: 50.

ga de grano fino y aglutinante de color blanco amarillento, corresponderían al suelo de las habitaciones interiores. Bajo uno de estos pavimentos de torba, a 8,82 m¹³, fue posible identificar un horizonte de ocupación anterior, gracias a los restos que se habían conservado de un hogar.

Al norte de este muro, y a un nivel superior, se encuentra un patio adosado, en el que aparece un pozo o fuente aislada (Fig. 5). El pozo ha sido excavado en el suelo a una profundidad de unos cinco metros y medio y presenta una sección transversal redondeada (diámetro 0,70 m); el fondo se encuentra a 3,90 m sobre el nivel del mar. En la pared, y a distancias irregulares, se observan algunos orificios, cuya boca, casi rectangular, forma una serie de cuadrados de proporciones bastante regulares. La entrada original está orientada hacia el sur y resulta fácil de distinguir, debido al desgaste que ha sufrido la boca (Lám. IV, 3). En los lados oeste, norte y sur, el pozo estaba rodeado de losas planas dispuestas hacia afuera, que delimitaban un contorno semicircular: pueden corresponder a un banco. También se conservan restos de empedrado en la zona del pozo.

De acuerdo con las observaciones estratigráficas, puede decirse que, en general, los edificios más antiguos de la Fase 1 se convirtieron en material de relleno de los pavimentos posteriores, hasta llegar al nivel superior, y que sus restos quedaron desperdigados entre el humus natural y los restos de suelos procedentes de otros niveles.

En la **Fase II** se observa una nueva reestructuración de todo el área que ocupa la excavación. Las estructuras y hallazgos permiten dividir esta Fase II en dos estratos. En el estrato IIa se construye la Casa 1, cuya inclinación de 10° hacia el oeste (Fig. 2, centro), viene determinada por el material de demolición de las edificaciones de la Fase 1. Esta circunstancia parece haber determinado también la estructura urbanística de la ladera oriental de la Byrsa durante los siglos siguientes, que perduró hasta el año 146 a.C. De especial interés resulta el análisis de la forma en que se adosan las casas, mediante paredes medianeras o "pared con pared": así, la Casa 1 limi-

13. Las cotas en el texto y figuras se correlacionan con el punto O establecido en la excavación, situado a 15,84 m sobre el nivel del mar.

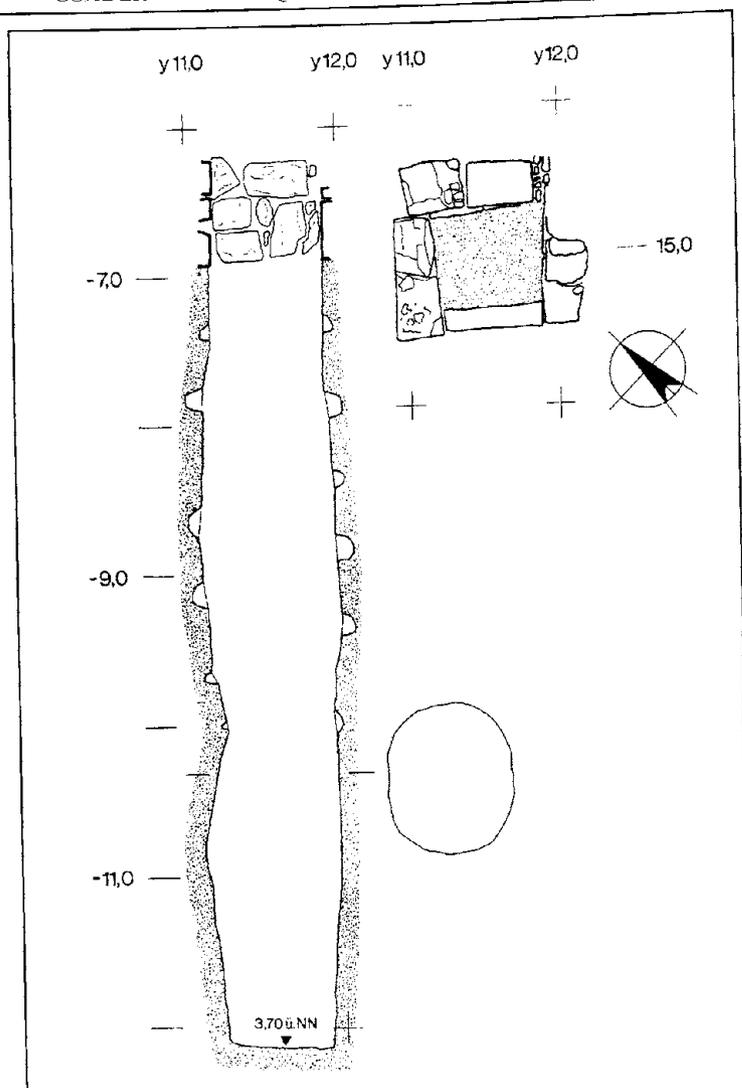


Figura 5.- Cartago, Excavación Hamburgo. Pozo arcaico en el patio de la Casa 1. Escala 1: 50.

ta al oeste con la Casa 2, cuyas habitaciones K, L y M están comprendidas dentro del área de excavación (Figs. 2-3), mientras que al sur se encuentran la Casa 3, al norte la Casa 5 y una habitación (J) que corresponde a la Casa 6.

La Casa 1 está rodeada de muros construidos con grandes piedras cuidadosamente trabajadas y conservados hasta una altura de 0,80 m (habitación D, muro sur), y su técnica constructiva está bien documentada. Al norte se encuentra el sector del pozo erigido durante la Fase 1, que ahora ha sido incorporado al contexto de la Casa 1. Todo ello nos permite fijar la localización de la entrada de esta casa en el lado este (cf. Fig. 2, centro).

Conocemos la existencia de algunos muros interiores de la Casa 1, hechos de adobe, gracias a los vestigios de cimientos, zanjas y nivelaciones posteriores. Esto nos permite reconstruir un largo edificio compuesto de cuatro habitaciones contiguas, luego reconvertidas en dos y dispuestas en la mitad meridional, así como la anchura total de la casa, que disponía de un patio situado al norte. Se han conservado los pavimentos de torba de las cuatro habitaciones situadas al sur, A-D, y otros restos que corresponden con toda probabilidad a la techumbre de las habitaciones interiores. Cabe destacar que el suelo de las habitaciones B y C, situadas algo más arriba y en niveles del estrato I más antiguo, se encuentra superpuesto a una capa de relleno, mientras que

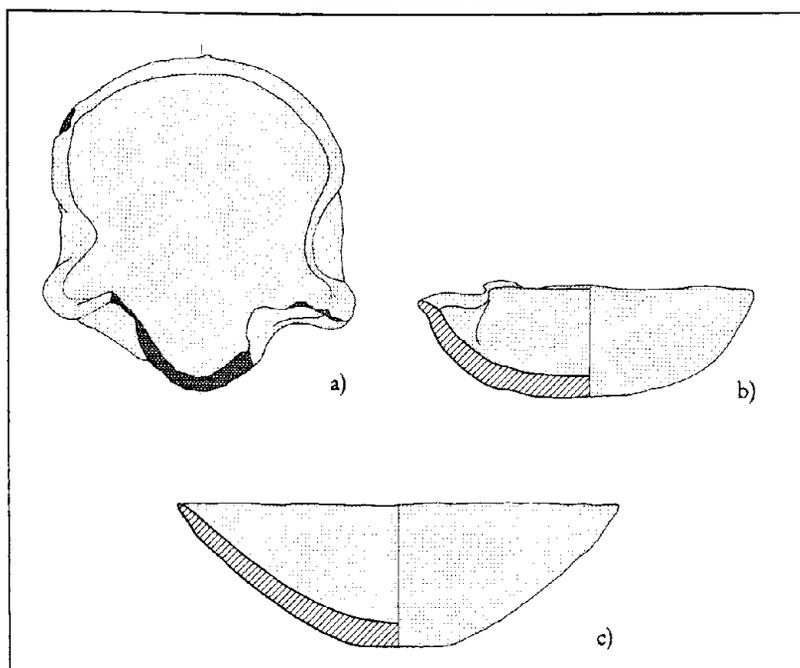


Figura 6.- Cartago, Excavación Hamburgo. Depósito de fundación en la cámara del pozo de la Casa 1, estrato IIB1.
a.b) lucerna a mano; c) cuenco de barniz rojo. E.1:3

en el caso de las habitaciones A y D este fenómeno sólo se produce en la parte oriental. Ello nos hace pensar que la Casa 1 se edificó cuesta abajo, por lo que se podrán encontrar restos anteriores de la Fase 1 en el nivel superior del pavimento.

En la planta destaca el desnivel que existe entre los restos hallados en el sector meridional del patio, que están delimitados por el muro. Su reconstrucción sugiere que este patio data del siglo VIII o, todo lo más, de principios del siglo VII a.C., y la estructura corresponde a la tradición de las casas del Bronce final en Levante, donde aparecen elementos análogos –habitaciones adosadas, patio con un pozo, muros ortogonales–, tal como aparece por ejemplo en Ugarit¹⁴.

A partir de la campaña de 1991 se pudo documentar la existencia de una calle situada al este, frente a la Casa 1¹⁵. La principal aportación de la campaña de 1993 fue poder plantear la cuestión relativa al contexto urbanístico. Como era de esperar, se comprobó la existencia de una calle delimitada por muros, que discurría al este de la Casa 1 y también al sur de la contigua Casa 3, fechable en los primeros tiempos de la colonia o, por lo menos, desde finales del siglo VIII a.C (Fase IIa). Esta calle sobrevivió a la catástrofe del año 146 a.C., por lo que se conservó durante unos 600 años.

Entre esta calle y la Casa 1 quedaba un espacio abierto que apenas experimentó modificaciones durante las Fases I a III. Su forma y uso no pudieron determinarse hasta la campaña de 1993. Aunque los datos de que disponemos son muy incompletos, se pueden reconstruir varias habitaciones anexas a la casa y abiertas a la calle. Tales espacios, dedicados a talleres y tiendas, estaban situados entre la calle y el muro de delimitación del lado este, descrito con anterioridad, en la coordenada y15, 2 (muro de mampostería y15,0).

En el estrato IIB, el pozo situado en la parte septentrional de la casa se rodea de un muro de adobe dispuesto sobre un alto zócalo de piedra, cuyo trazado se orienta hacia el este, donde se encuentra el recinto del pozo, en tanto que hacia el oeste se separa a una distancia de unos 0,60 m y a hacia el norte unos 2 m. En

14. Cf. el estado de la cuestión en J.-C. Courtois, UF 11, 1979, 105-134.

15. Informe preliminar 1, 214.

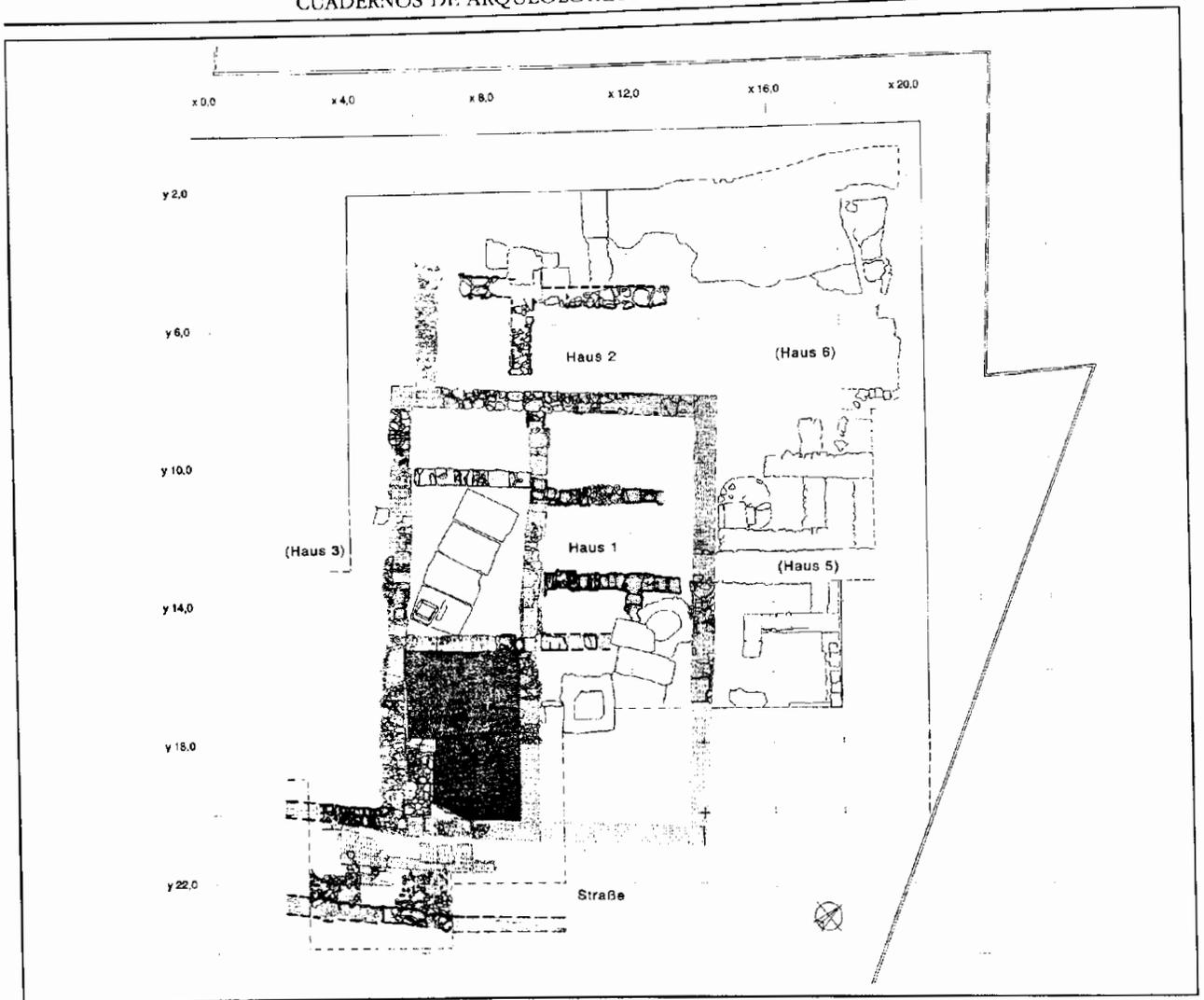


Figura 7.- Cartago. Excavación Hamburgo, planta del área de excavación sin la ampliación meridional. E. 1: 200.

medio se encuentra una cámara con pozo (Fig. 2 abajo). Bajo estos estratos de relleno y nivelación (estrato IIb1) apareció un depósito de ofrendas ("depósito de fundación"), colocado en una hendidura poco profunda y redondeada practicada en el suelo, donde se encontraron una lucerna de dos picos hecha a mano y algo fragmentada, así como un cuenco plano en forma de calota hecho a mano y con engobe rojo (Lám. IV, 1; Fig. 6 a.b.c). Tres cuartas partes de la vasija contenían restos de plantas carbonizadas¹⁶; es evidente que en una circunstancia muy concreta (¿tras la derrota?) se depositó una ofrenda pasada por fuego. Tanto la forma y color de la arcilla de la lucerna, como el tratamiento de superficie del cuenco tienen prototipos a torno.¹⁷

16. Se trataba de restos carbonizados de plantas (información personal de H.J.Kroll, Kiel).

17. Lucerna: núcleo gris muy oscuro (7,5 YR 3/0); superficie exterior reddish yellow/brownish yellow (5 YR 6,5/6, 10 YR 5,5/6); superficie interna reddish yellow/pink (5 YR 6,5/6, 7,5 YR 7/4).- Cuenco: núcleo light red/red (2,5 YR 5,5/6).

Vasos a mano de diversas formas con engobe rojo son habituales en los niveles arcaicos de la excavación, cf. más adelante. También se conocen lucernas a mano hechas a partir de prototipos a torno en yacimientos del sur de España: H.Schubart, MM 29, 1988, 143.

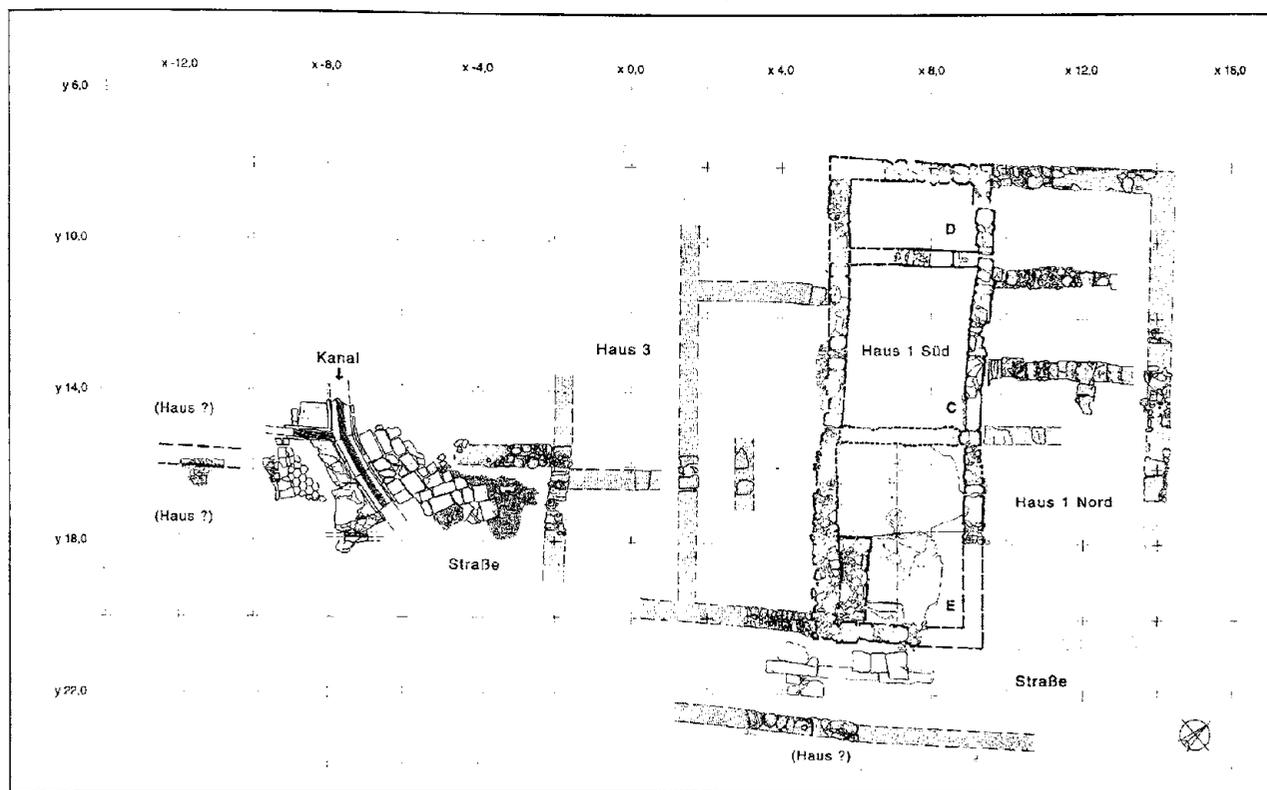


Figura 8.- Cartago. Excavación Hamburgo: Casa 1, Casa 3 y calle. E. 1: 200.

La Casa 1 fue reconstruida durante la **Fase III**, conservando sus paredes exteriores y su organización interna. El antiguo pozo, que entretanto se había desecado, fue llenado de nuevo. El recinto del pozo, que ya no pertenecía a la casa, quedó abandonado. El límite norte se trasladó un poco más hacia el sur y se situó sobre la coordenada x14,0. Al unirse las habitaciones C y D la casa ganó un gran espacio C/D, y la compartimentación del lado norte en forma de tres largas naves paralelas (A,B,F) dio lugar a una “casa de cuatro habitaciones”, un tipo muy habitual en Levante durante el Hierro antiguo. Sus proporciones (7, 50 × 9, 20 m) y su espacio edificado (70 m²) la sitúan entre los ejemplares más pequeños de su género, en comparación con los más antiguos de Tel Masos o Tell el-Fara'ah¹⁸. Las “tabernas” erigidas en la calle frente a la casa –hechas con materiales más endebles– debieron reutilizarse o reconstruirse de nuevo.

Se han conservado los muros de delimitación este, oeste y sur de las casas pertenecientes a la Fase II, así como los muros interiores de adobe contruidos sobre zócalos de piedra, erigidos sobre los derrumbes de edificaciones anteriores, lo que los sitúa en un nivel algo más elevado. Bajo el pavimento de la habitación B se encontró otra ofrenda, consistente en el cuerpo de una botella lisa de origen levantino de los siglos VIII/VII a.C. (Lám. X, 1)¹⁹. Tenía el cuello roto e iba cubierta por una piedra. De ello se infiere que se trató de una gran edificación. En efecto, en el mundo fenicio no es raro encontrar ofrendas o depósitos de fundación en relación con edificios de grandes proporciones²⁰ y sólo en el sector de la excavación de la Universidad de Hamburgo se han hallado como mínimo tres o incluso cinco depósitos más (cf. Catálogo nº 15. 17).

18. Cf. F.Braemer, *L'architecture domestique du Levant à l'Age du Fer. Protohistoire du Levant* (1982) 217ss; V.Fritz, *Die Stadt im alten Israel* (1990) 52-54; H.G.Niemeyer, *JbZMusMainz* 31, 1984, 46s. fig. 43; importante información en este sentido la debemos a H.Christen.

19. KA 91/337-001. Alt. conservada 0,27 m, diám. más grande 0,22 m; arcilla (10 YR 6/3), superf. (5 YR 8/3,5); desgrasante medio, calizo. Cf. M.Yon, *Dictionnaire illustré multilingue de la céramique du Proche-Orient ancien* (1981) 173 fig. 309.

La entrada de la Casa 1 parece estar situada al este, desde donde también se había accedido a la casa de la Fase II. No sabemos si dicha Casa 1 disponía de uno o dos pisos. Observando lo alargada y estrecha que es la habitación F podemos inferir que allí se encontraba la escalera. Sin embargo, el interior de esta habitación sufrió tantas alteraciones a raíz de la construcción de una cisterna en época tardo-púnica (Fase VIII), que no podemos aventurar ninguna hipótesis. Así y todo no podemos invalidarla del todo, ya que en el antiguo Oriente se documenta la existencia de este tipo de casas de dos pisos ²¹.

Solamente en el sector meridional de la habitación C/D se identifica un estrato IIIb, que se habría formado a partir de la destrucción (incendio y derrumbe del techo?) de una parte de esta misma habitación. Aquí se pudo documentar *in situ* la presencia de varias vasijas mezcladas con el derrumbe de adobes. Tanto la estratigrafía, como el número de vasijas que se han podido reconstruir por completo, así como el amplio espectro de materiales permiten hablar de un auténtico "hallazgo cerrado" (cf. aquí Fig. 16a-c ; Lám. IX, 5; Lám. X, 2.5.6).

Una vez en el estrato IV de la **Fase IV**, la casa de cuatro habitaciones se amplía hacia el este con la incorporación del patio (habitación E) y de las habitaciones F y G. La entrada tuvo que ser desplazada hacia el sur: la habitación C/D quedó unida al nuevo patio por una puerta situada al sudeste. Los cambios que sufre la estructura de la edificación son considerables: en lugar del adobe con el que estaban contruidos los muros interiores y exteriores de la casa original, los nuevos muros están hechos de *opus africanum*, un tipo de construcción que exige la utilización de grandes bloques de ortostatos de 1 m de altura, entre los que se puede disponer un relleno de adobe o de mampostería (Lám. III, 4; IV, 2).

Esta técnica de construcción, que en Cartago sólo se documenta a partir del estrato IVa de la Casa 1, es decir, desde el segundo cuarto del siglo VII a.C., no es más que un desarrollo o variante de la técnica denominada *pier-and-rubble-masonry*, tal como se la conoce en el Próximo Oriente durante el Bronce final y el Hierro antiguo ²². Durante el período orientalizante se documenta también en Tarquinia ²³ y su difusión por el Mediterráneo se debe a la influencia de la tradición arquitectónica fenicia ²⁴.

Lo más tarde en el estrato IVa, la sólida Casa 1 fue cubierta por un tejado hecho probablemente de adobes cocidos. En el nivel de relleno del estrato IVb aparecieron varios fragmentos de gruesas placas de arcilla de 3 cm, una de las cuales presentaba la impronta de un borde redondeado en un lado, que sólo cabe interpretar como vestigio de una techumbre original hecha de ladrillos planos ²⁵. A la luz de los escasos y fragmentados restos de que disponemos no podemos saber si este tejado fue de doble vertiente.

Los cambios que experimentan las edificaciones del estrato IVb son menos acusados que los del estrato IVa. Cabe suponer que fue entonces cuando se construyó un muro de sillares entre las habitaciones A y B al norte y entre las habitaciones B y C/D al sur, que ocupó el lugar del antiguo muro de adobe (Fig. 4). Finalmente, el muro exterior oeste del estrato IVc fue reconstruido siguiendo la nueva técnica del *opus africanum*.

La **Fase V** implica una gran transformación de las estructuras básicas de la Casa 1: al tiempo que se erige una techumbre sobre la habitación E, la casa se compartimenta en una Casa 1 norte, relativamente espaciosa, y en una Casa 1 sur, más pequeña. Se conservan los muros exteriores correspondientes a la Fase IV, que se reutilizan para construir las nuevas estructuras. El muro de sillares del estrato IVb, situado en la coordenada x9,0, y su ampliación hacia el oeste en el estrato IVc, sirve ahora de tabique de separación. Y se integra la puerta situada entre las habitaciones B al norte y C/D al sur (Fig. 4). Destaca el hecho de que sólo el sector norte de esta estructura queda integrada en el muro, mientras que el lado sur se recubrió con adobe (Lám. V, 1-2). Como material aglutinante se usa barro rojo, que también aparece en los trabajos de reparación hechos en el muro de *opus africanum* situado al sur de la habitación C.

20. Cf. más adelante.

21. Cf. por ejemplo G.E.Wright, Shechem, Biography of a Biblical City (1965) 158ss; idem, en: R.Moorey-P-Parr (eds.), Archaeology in the Levant. Essays for Kathleen Kenyon (1978) 151s; información interesante en la tesina de H.Christen.

22. Cf. L.E.Stager, BASOR 260, 1985, 13.

23. Cf. recientemente M.Bonghi Jovino, ArchClass 43, 1991, 171-191 (con abundante bibliografía, también para la Península Ibérica).

24. J.Elayi, Remarques sur un type de mur phénicien, RStFen 8, 1980, 167-180.

25. Agradecemos puntualizaciones en esta síntesis a R.Felsch y a K.Zimmermann. En el fragmento KA 87/135-2 K.Zimmermann, que analizó la pieza original, ha reconocido con seguridad un **Stroter** arcaico (notificación escrita, con fecha 7.10.1992). En conjunto se trata hasta ahora de 30 fragmentos. Acerca de téglas arcaicas, cf. recientemente O.Wikander, Archaic Roof Tiles. The First Generations, Hesperia 59, 1990, 285ss (Papers of the First International Conference on Archaic Greek Architectural terracottas, cf. también en el mismo, el informe de L.Schwandner, 291ss).

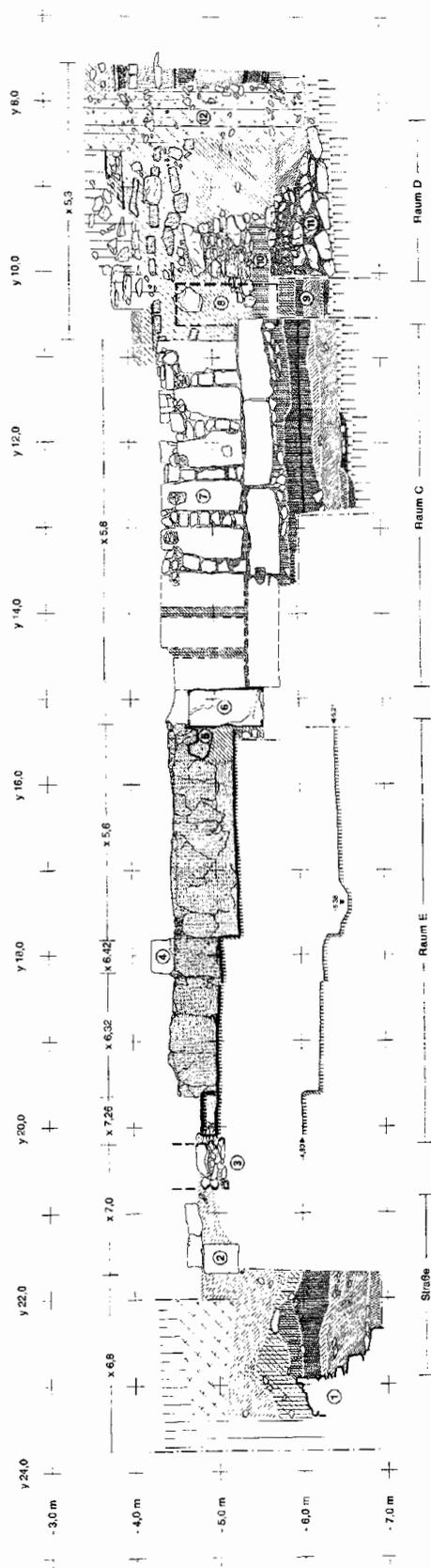


Figura 9.- Casa 1 Sur, perfil sur.

1. Muro de la casa situada en la calle (estrato IIIa). 2. Sillar de la canalización (fase VI) con lajas superpuestas del empedrado de la calle (fase VIII).
3. Muro exterior oriental de la Casa 1 Sur (fase VI). 4. Revestimiento calizo. 5. Conducción de agua (estrato VIIa). 6. Muro divisorio entre las habitaciones E y C (estrato VIIa). 7. Muro exterior meridional de las habitaciones C y D (estrato IVb). 8. Muro divisorio entre las habitaciones C y D (fase V).
9. Sección. 10. Relleno de un sillar extraído del muro exterior de las habitaciones C y D. 11. Zócalo de mampostería del muro exterior de la habitación D (estrato IIa). 12. Fosa de época romana del muro exterior occidental de la Casa 1.

Sobre la coordenada y10,4 se construyó en la nueva "Casa 1 sur" un muro *de opus africanum* para dividir de nuevo la habitación C/D, que se había unificado durante las Fases III y IV, formándose dos unidades, la habitación D, al oeste, y la C, situada al este (Lám. V, 3). Este muro fue construido en un nivel algo más elevado (altura de 5,80 a 5,70 m) que el antiguo muro de sillares situado sobre la coordenada x9,0, y entre las coordenadas x7,92 y x8,74, es decir, entre las habitaciones C y D, se construyó una puerta cuyo umbral queda nivelado a 5,54 m. Una vez más el material aglutinante utilizado es el barro rojo. El uso del barro rojo como material aglutinante en la construcción de la Casa 1 queda ahora reservado a la Casa 1 sur, lo que refleja una clara evolución perfectamente diferenciada. Las técnicas de construcción que aparecen a partir de ahora, mucho más profesionales y exactas, proceden de prototipos más antiguos del *opus africanum* (cf. Fig. 4, nº7) y recuerdan, en la perfecta disposición de sus paramentos, las construcciones griegas del siglo V a.C.²⁶

El muro de separación original entre las habitaciones C y F no se ha conservado y fue sustituido durante la Fase VII por un muro de mampostería, que todavía se conserva en la actualidad (Lám. VI, 1.3). Su trazado puede situarse con toda probabilidad en la misma coordenada y15,10. Al igual que el muro de separación entre las habitaciones C y E, debió tratarse de un muro de *opus africanum*²⁷. Como muro exterior del lado norte se utilizó, tal como hemos señalado anteriormente, el antiguo muro de sillares situado en la coordenada x9,0, que sólo se ha conservado hasta la coordenada y18,0 –y únicamente los cimientos, de 5,66 m de altura. Al este aparece entre los restos de las construcciones púnicas y utilizado como material de relleno en época romana.

LA CASA 1 SUR CON EL SANTUARIO DE TANIT

La habitación E tiene una longitud de este a oeste de casi 4,80 m. Durante la **Fase VI** fue dividida en dos grandes compartimentos mediante un escalón en el suelo (Fig. 9.6; Lám. VI, 1.3). El sector oeste mide casi 3,20 m de anchura y su altura media alcanza los 5,22 m. Se encuentra en la coordenada y17,7, aunque no se corresponde exactamente con ella. Ambas habitaciones están separadas por un escalón de cantos redondeados de 0,20 m de altura, quedando la parte oeste en el nivel inferior. El escalón se prolonga hacia el sur hasta el paramento occidental de un grueso muro, que se encuentra sobre la coordenada y18,0, y cuya anchura alcanza los 0,40 m. En un ángulo de esta pared se erigió un ortostato de 4,24 m de altura. La parte oriental más elevada de la habitación (E este), con una nivelación de 5,03 m, es más estrecha: en el lado sur hay un zócalo de 4,45 m de altura, hecho de guijarros y adobe, que pudo haber constituido el núcleo de un banco. El paramento norte de este zócalo se prolonga unos 0,10 m por detrás del muro de separación.

El lado oriental de la habitación, situado sobre la coordenada y20,4, forma el muro exterior de la Casa 1, que da a la calle, y del que sólo se han conservado los cimientos. Estos cimientos habrían quedado cubiertos por dos grandes losas de piedra encontradas entre las coordenadas x6,0 e y7,30, a una altura de 4,73 m, que pudieron haber constituido la jamba de la entrada, a la que también pertenecía un escalón de 0,21 m de altura, 0,50 m de profundidad y 1,00 m de anchura, a través del cual se accedía desde la calle a la habitación E este (Lám. VII, 4).

Una gruesa capa de mortero de entre 0,05 y 0,09 m de color gris oscuro, mezclado con cenizas y salpicado de pequeños granos calizos irregulares, cubre el suelo de la habitación y también el escalón situado en la coordenada y17,70. En el caso de la habitación E, el mortero cubre un suelo de piedra de 0,60 m y en la habitación E oeste está dispuesto en capas de color gris separadas entre sí por capas de torba (Fig. 10, nº 2.3). Este pavimento se extiende hacia el norte hasta el inicio de la fosa romana y hacia el oeste hasta el muro de mampostería perteneciente al estrato VIIa (Lám. VI, 1). Se ha conservado bastante bien, excepto en los puntos donde se situaron los muros de descarga de la Fase VII (Lám. VI, 1.3; cf. Fig. 12). En el lado este de dicho pavimento se dispusieron algunas acanaladuras de paredes redondeadas a ambos lados del escalón, cubiertas con mampostería, que alcanzaban la altura de este último. Al haberse localizado el muro exterior este en muy malas condiciones, casi totalmente derruido, nuestra información resulta incompleta. En la zona norte de lo que creemos fue el escalón de entrada, se ha conservado algo de la pared interior y del pavimento contiguo. Lo mis-

26. Cf. H.G.Niemeyer, Lixus: fondation de la première expansion phénicienne, vue de Carthage, en: Lixus. Actes du colloque Lixus, 8-11 novembre 1989. Collection de l'Ecole Française de Rome 166 (1992) 49s, con bibliografía. Idem, Das archaische Lixus: Bemerkungen zum aktuellen Forschungsstand, HBA 15-17, 1988-90, 199s. fig. 6.7, lám. 5.

27. Como por ejemplo, la forma en que se cierran las habitaciones C y D, que sólo puede aventurarse: cf. más adelante.

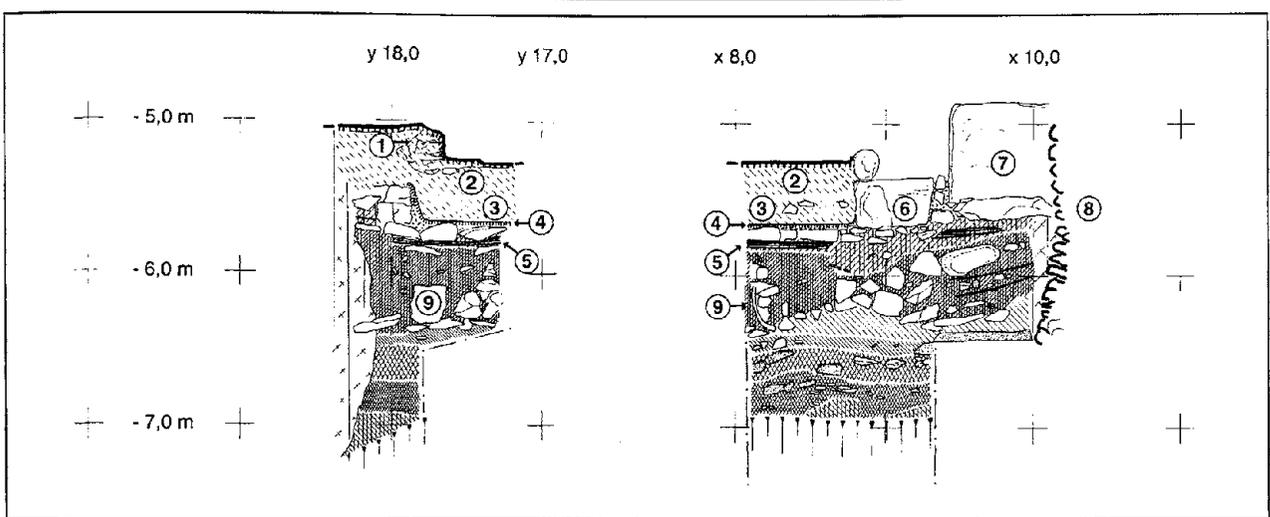


Figura 10.- Casa 1 Sur, perfiles del santuario de Tanit, en las coordenadas x-8,0 (izquierda) y y-17,20 (derecha). Escala 1: 50.

1. Restos de una construcción de vigas de madera (fase VI). 2. Relleno bajo el pavimento (fase VI).

3. Estratos de nivelación bajo el pavimento (fase VI). 4. Pavimento (fase V).

5. Suelos de torba (fase IVb). 6. Cimentación del muro exterior septentrional de la Casa 1 Sur (estrato IVb-fase VI).

7. Pared de la Casa 1 Norte (fase VI). 8. Fragmentos de taboana.

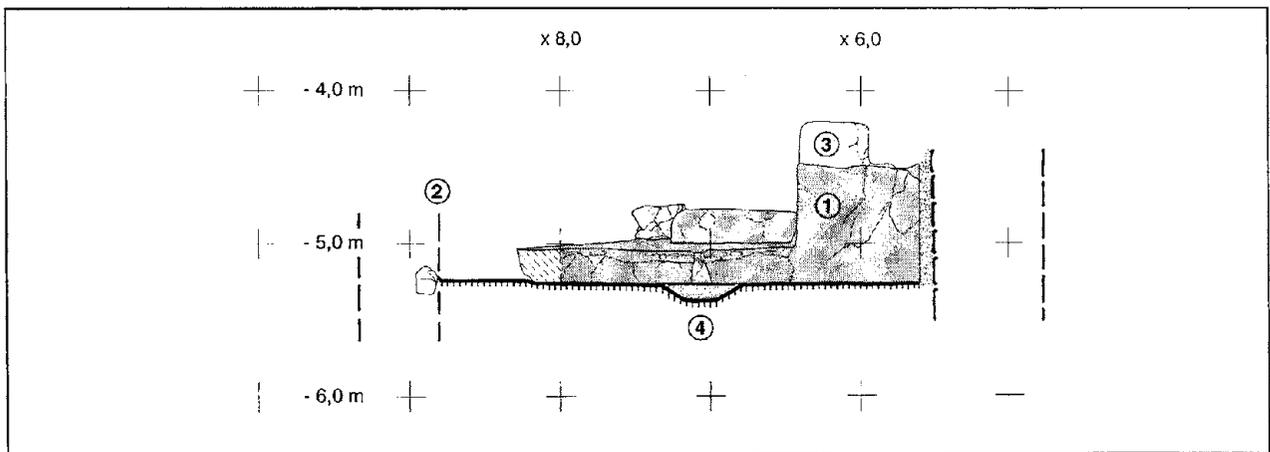


Figura 11.- Casa 1 Sur, habitación E, vista del este (fase VI). Escala 1: 50.

1. Conducción de agua. 2. Muro exterior septentrional de la Casa 1 Sur con restos de revestimiento de mortero en la zona conservada al sur. 3. Revestimiento calizo. 4. Canal.

mo ocurre con la pared sur, que se ha conservado en casi toda su longitud, y en la habitación E este, en el extremo donde se encuentran el banco y el zócalo, y entre la pared situada en la coordenada y18,0 y el ortostato, así como en el extremo de la habitación E oeste. La parte superior que se conserva del muro alcanza los 4,50 m, aunque se ha hundido un poco en el pavimento, debido a su peso (cf. Fig. 9, nº4). El revoque grisáceo del muro se ha conservado hasta 0,56 m en la habitación E este y hasta 0,72 m en la habitación E oeste (Fig. 9, 7; cf. Lám. VI, 1). Encima de este revoque hay una capa blanca de cal de un centímetro de espesor, que se ha conservado en muy buen estado, sobre todo en la pared sur de la habitación E oeste y junto al ortostato situado en la coordenada y18,0 (Fig. 9, 4; Fig. 12; Lám. VII, 3).

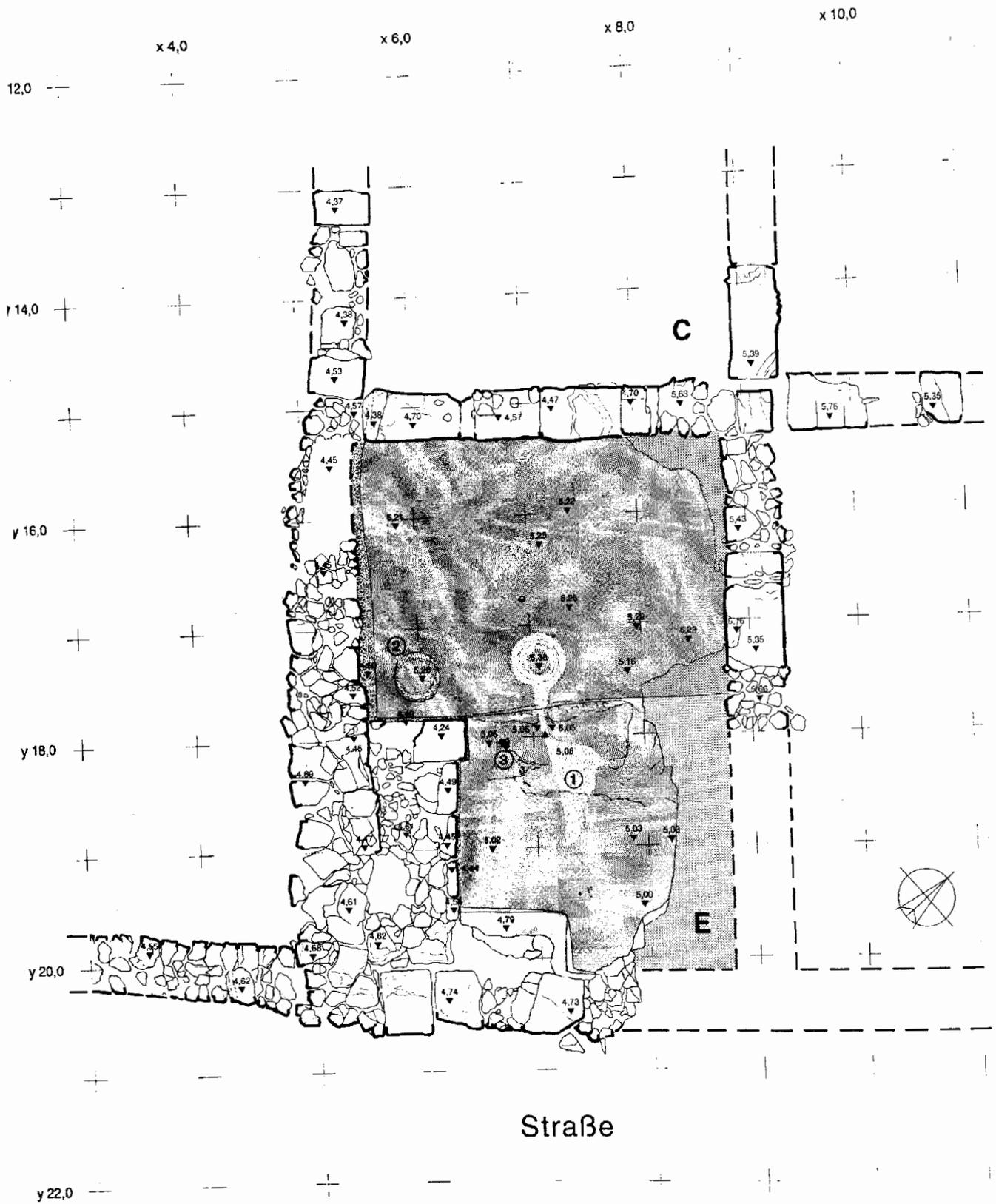


Figura 12.- Cartago. Excavación Hamburgo: Habitación E, planta con el pavimento de Tanit (fase VI). Escala 1: 50.
 1. Revestimiento calizo. 2. Restos de concreciones en forma de anillo. 3. Orificios de viga.

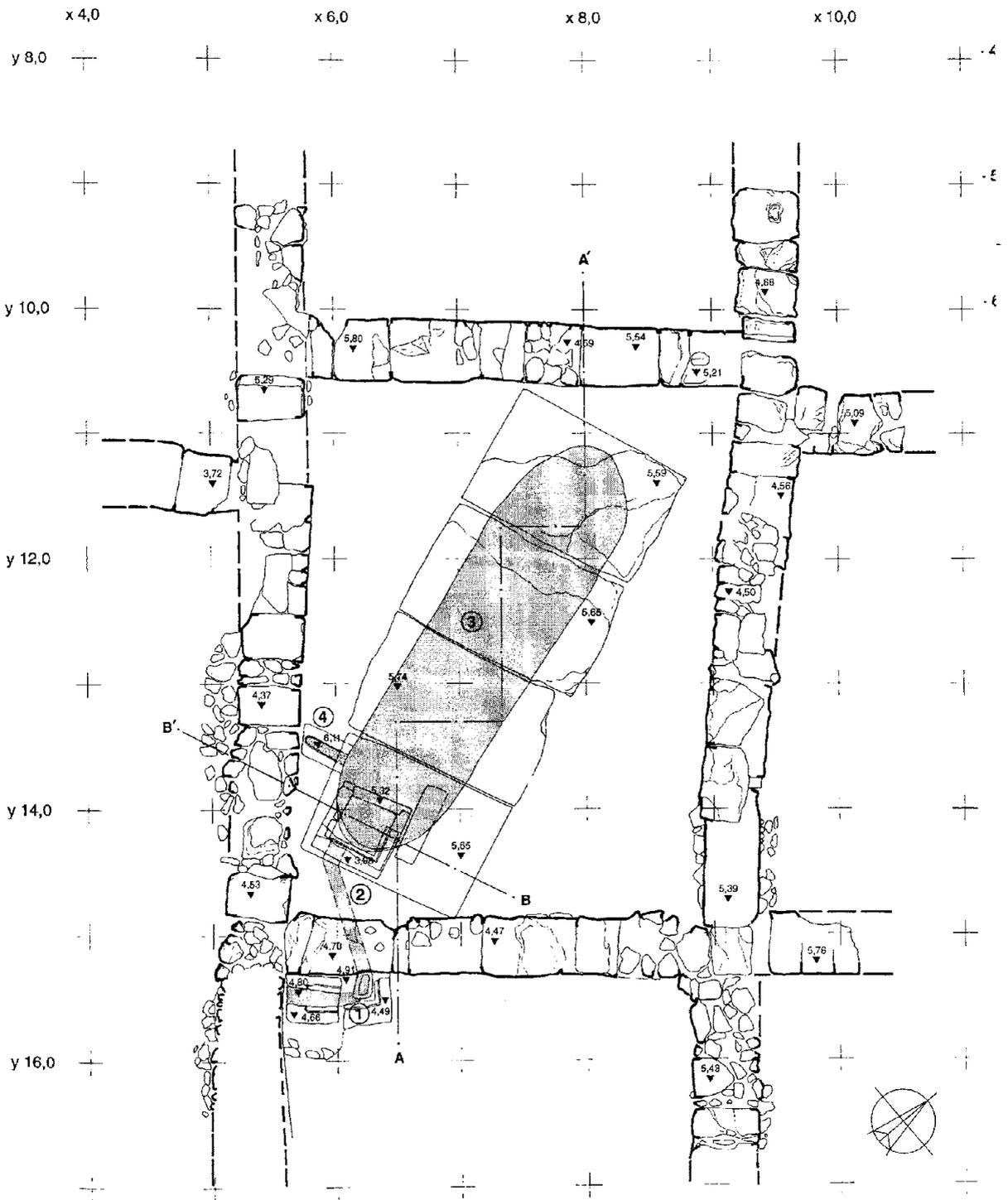


Figura 13.- Cartago. Excavación Hamburgo: Casa 1 Sur, planta de la cisterna de la habitación C. Escala 1: 50.
 1. Conducción de agua. 2. Trayectoria de la canalización de agua. 3. Planta de la cisterna. 4. Conducción de agua.

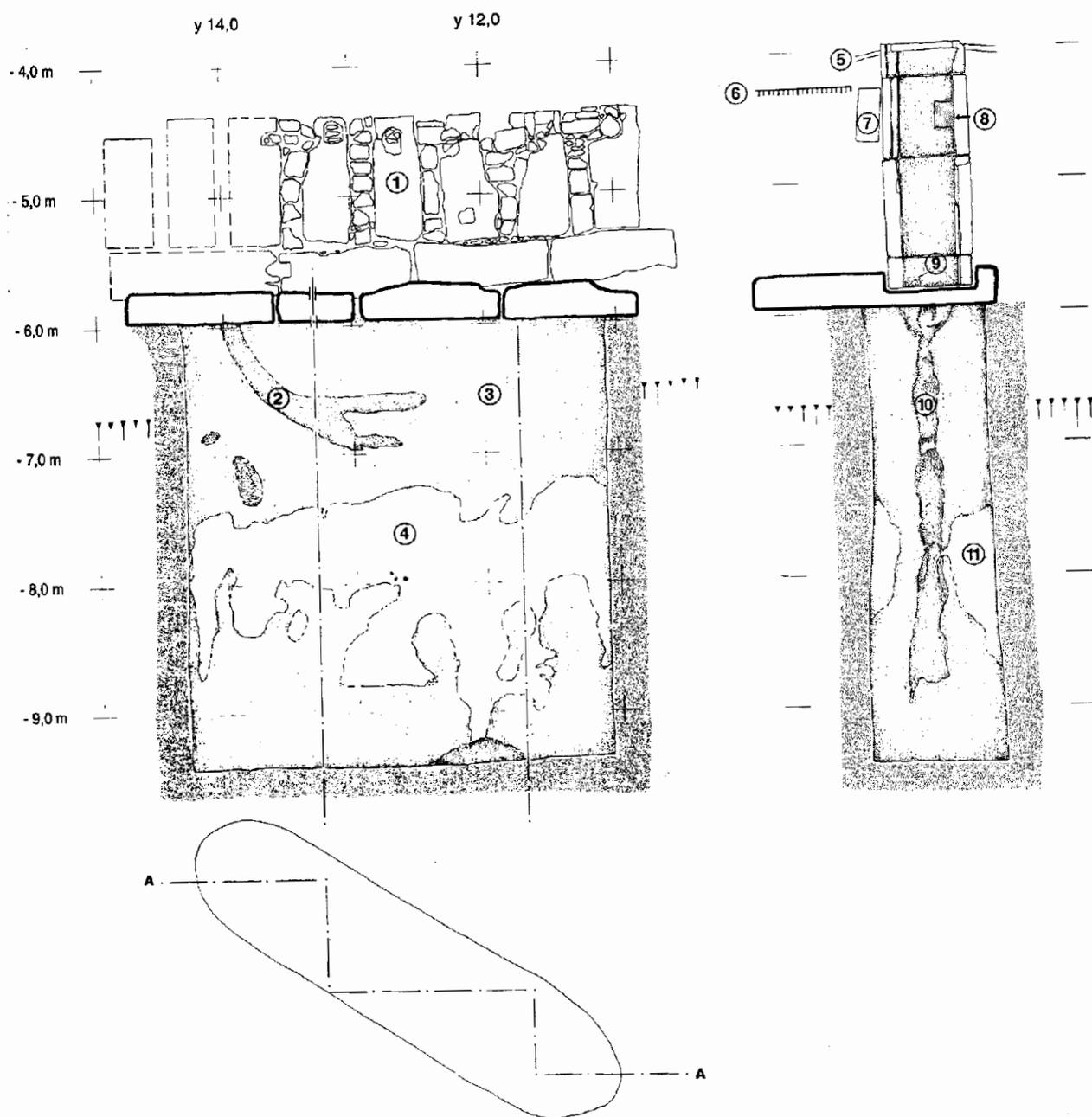


Figura 14. Cartago. Excavación Hamburgo: Casa 1 Sur, secciones de la cisterna en la habitación C. Escala 1: 50.

1. Muro exterior meridional de la habitación C (estrato IVb).
2. Restos del revestimiento de la cisterna.
3. Pared de la cisterna sin revestimiento.
4. Revestimiento de la pared de la cisterna.
5. Pavimento (estrato VIIIb).
6. Pavimento (estrato VIIIa).
7. Bloque expoliado (estrato VIIIa).
8. Boca de la conducción de agua en la habitación E.
9. Restos de uso en el revestimiento.
10. Paramento exterior de la cisterna.
11. Revestimiento de la cisterna.

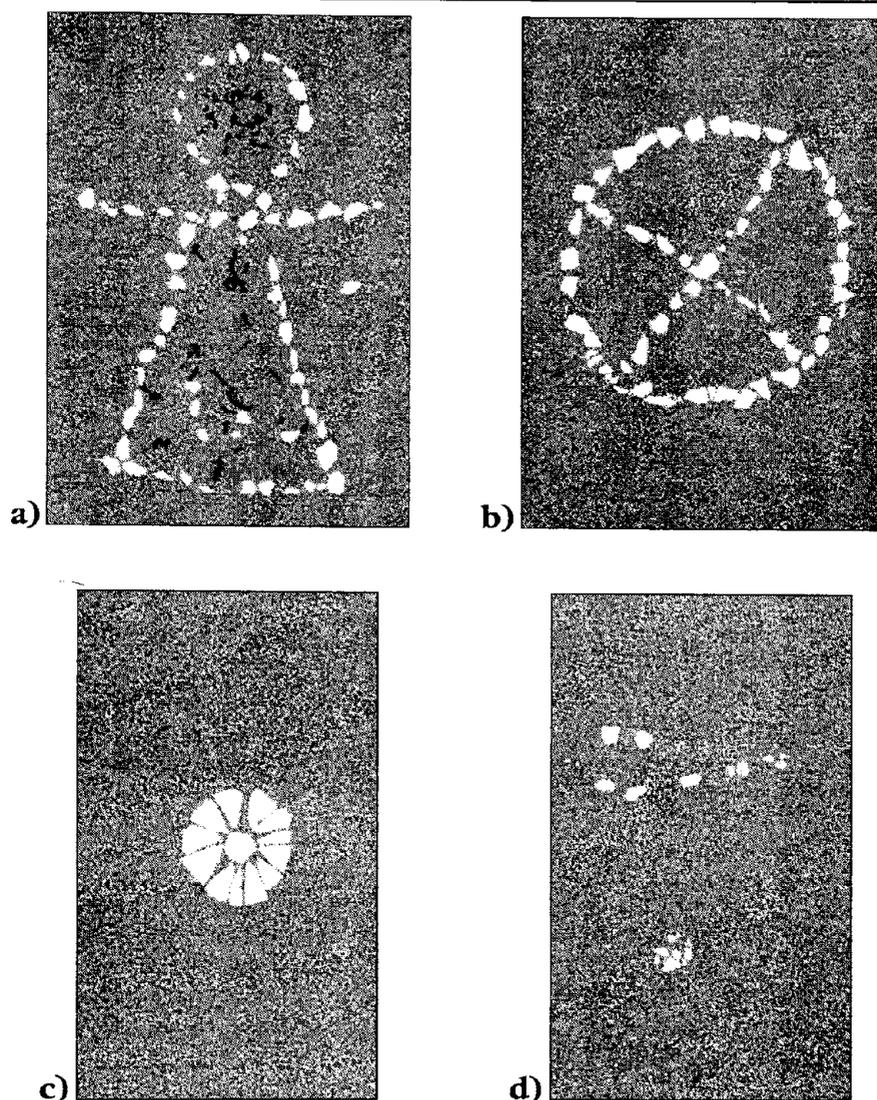


Figura 15.- Cartago. Excavación Hamburgo: Casa 1 Sur, habitación E: emblemas en el pavimento de Tanit (fase VI). Escala aprox. 1:5.

Durante la campaña de 1991 se pudo observar la presencia de un orificio situado junto al escalón que hay en el borde septentrional del pavimento de Tanit (Lám. VI, 2). Este orificio podría corresponder a una viga que hubiera formado parte de una galería paralela a la pared norte de la habitación E y que condujese al nivel superior, formando una estructura de madera que condujese a lo alto de las habitaciones C y D. Este travesaño habría correspondido a uno de los cinco escalones de una escalera, por la que se podía acceder al nivel superior. Esta hipótesis permitiría explicar la extraña presencia del orificio, aunque no sabemos nada acerca de una posible prolongación de la escalera hacia la parte baja de la habitación C.

El descubrimiento más espectacular de esta habitación lo constituyen los emblemas encontrados en el pavimento de la habitación E oeste (Fig. 15). Un signo de Tanit con la cabeza orientada hacia el oeste, situado a escasa distancia y al sur de un círculo que contiene una cruz, símbolo de Ba'al Hamon, y muy cerca del escalón, una roseta, que podría haber constituido un símbolo astral de Astarté. Estos motivos se repiten en las te-

selas de mármol blanco dispuestas sobre el pavimento, donde la cabeza y el cuerpo del símbolo de Tanit aparecen decorados con ramas de coral rojo (!) A media altura del cuerpo del signo de Tanit se aprecia lo que parece ser un anillo de plata (?). Cerca de la entrada, al norte del escalón, otros dos signos sobre el pavimento, en los que F. O. Hvidberg-Hansen cree reconocer un pez y otro símbolo astral (Fig. 15 c).

La decoración del pavimento con símbolos claramente sagrados indica que se trata de un lugar de culto situado en el contexto de una construcción local, aunque también cabe la posibilidad de un uso profano. Un elemento que podría confirmar la función de este hallazgo lo constituye una artesa de 0, 12 m de grosor (Figs. 9.12; Lám. VII, 1.3), hallada sobre el pavimento inferior. Su diámetro es exactamente de 0, 50 m (una vara!) y se encuentra adosada a la pared, cubierta de concreciones calcáreas de entre 3 y 6 mm de grosor, quedando únicamente libre una superficie oval de 0, 18 x 0, 24 m de diámetro. En el pavimento de la habitación E este aparece otra gruesa concreción calcárea de forma irregular. Esta "mancha" se extiende primero hacia el este y luego hacia la derecha, ampliándose al alcanzar el escalón situado entre las habitaciones E este y E oeste. Desde la calle se puede observar el borde izquierdo, que forma un eje rectilíneo entre el extremo norte del escalón y el centro de la artesa, es decir, donde se sitúa el primer símbolo astral hallado en el pavimento inferior. En la coordenada en la que aparece este escalón se observa una acanaladura de 1, 5 cm de profundidad y 5 cm de anchura, también formada por cal, la cual se prolonga hacia el oeste, descendiendo desde el escalón y aproximándose a la artesa, aumentando su anchura a lo largo de su recorrido (Figs. 11.12; Lám. VI, 3).

Si la interpretación de estos hallazgos es correcta, hay que prestar atención especial a las concreciones calcáreas que aparecen en ambas zonas del pavimento. Estos restos hallados en el santuario de Tanit (y de Ba'al-Astarté), tal como lo llamaremos de ahora en adelante, pueden proceder de bebidas o líquidos relacionados con ofrendas, que cayeron al suelo de la habitación E este, se concentraron en el escalón y formaron una estría que llegó hasta la artesa. La altura alcanzada por el líquido en la zona de la artesa no parece haber sido constante, y el fondo muestra vestigios de haber estado siempre cubierto, ya que no presenta ninguna concreción calcárea (Lám. VII, 1.3). Estas concreciones sólo pudieron formarse allí donde existió alguna evaporación, es decir, por encima del nivel de líquido y en la parte más alta del pavimento y en la acanaladura, una vez el líquido fue a parar a la artesa y la humedad empezó a evaporarse.

Finalmente, cabe mencionar otras dos concreciones de forma redondeada que aparecen en el ángulo sudeste de la habitación E oeste (Lám. VII, 2.3). En un principio se consideró que constituían una prueba de la existencia en ese punto de un objeto con soportes redondeados, cuya posición habría sido modificada como mínimo una vez hacia largo tiempo. Al haber estado esta habitación dedicada al culto, cabe suponer que se trate de un *thymiaterion* con pies cilíndricos, como aparece, por ejemplo, en la conocida estela de Lilybaeum²⁸.

La disposición de las baldosas de la pared oeste de la habitación E, que ya se estudió durante la campaña de 1991, parece conformar una "hornacina", que podía llenarse de agua. Una vez puesta al descubierto la habitación E, se observa que el umbral queda a unos 4, 60 m de la calle (la altura de dicho umbral a partir de sus cimientos no excede los 4, 74 m). En el caso de que la habitación se inundase de agua, esta última no podía alcanzar una altura superior a los 0, 30 m en el lado este y 0, 50 m en el lado oeste, que es algo más profundo. No hay que olvidar que en Cartago ya se conoce un zócalo embaldosado similar, identificado en el corredor de un barrio de viviendas tardo-púnicas situado en la ladera suroriental de la colina de Byrsa²⁹. En Kerkouane se han encontrado vestigios similares³⁰. Los informes de excavación presentan estas "hornacinas" como indicio de la realización de rituales. Los últimos estudios reducen la posibilidad de la existencia de "baños" rituales, ni siquiera en el caso de determinados festejos. Lo que sí queda claro es la conexión que existe entre el culto que se practicaba en esta habitación y el agua. Se documenta un caso paralelo en el ámbito sirio-palestino, donde se celebraba la fiesta del agua denominada *Maioumas* (Hydrophoria), que también se conoce en Cartago, aquí con el nombre de *m'ms*³¹. Si se pueden llegar a demostrar estos datos recogidos por Hvidberg-Hansen, nos encontraríamos ante la primera evidencia arqueológica de la existencia de un culto urbano de la

28. Palermo, Museo Archeologico Nazionale; cf. por ejemplo A.Parrot-M.H.Chéhab-S.Moscati, *Die Phönizier* (1977) 205, fig. 25.

29. S.Lancel (ed.), *Byrsa II. Mission archéologique française à Carthage, rapports préliminaires sur les fouilles 1977-1978*. Collection de l'Ecole Française de Rome 41 (1982) 116s, fig. 138-140. Cf. también F.Rakob, *Pavimenta Punica und Ausstattungselemente der punischen und römischen Häuser*, en: F.Rakob (ed.), *Karthago. Die Deutschen Ausgrabungen in Karthago*, vol.I (1991) 223.

30. Cf. por ejemplo las habitaciones de las casas 21 y 35 en la "rue de l'apoptropeion", M.Fantar, *Kerkouane. Cité punique du Cap Bon II* (Tunis 1985) 364s, lám. 3a.b.4.

31. Véase F.O.Hvidberg-Hansen RM 100, 1993, 241-243.

fertilidad dedicado a Tanit-Astarté, lo que resultaría de gran importancia para el conocimiento de la religiosidad de la población urbana cartaginesa durante los siglos V y IV a.C.

La decoración y disposición de los símbolos sagrados proporcionan información sobre la importancia de este lugar en el contexto de las construcciones locales. Es poco probable que dicho lugar hubiese estado dedicado a un uso profano y, con ello, estrictamente privado. Y aunque no podemos estar totalmente seguros, tampoco podemos descartar la posibilidad de que la totalidad de la Casa 1 tuviese una función religiosa y una relación con el cercano templo del ágora de Cartago, de época medio-púnica³². A poca distancia al norte de esta casa se encontraron durante el siglo XIX cerca de 2.000 estelas votivas dedicadas a Ba'al Hamon y a Tanit³³. Este dato reafirma la posibilidad de que el santuario descubierto por F. Rakob a 100 m de distancia sea un templo dedicado a Ba'al³⁴. El contexto urbano de estos hallazgos nos permitiría relacionar la hornacina y los símbolos encontrados en ella con el templo situado en el ágora.

Para concluir, cabe recordar que éste no constituye el único pavimento conocido de Tanit. Tras limpiar las paredes de la gran fosa de época romana donde aparecieron las habitaciones E y F, así como el muro de sillares que las divide en la coordenada x9,0, surgió la posibilidad de profundizar en la estratigrafía de la habitación E. Durante la campaña de 1991 se pudo realizar un estudio más detallado de la Fase V y se observó un pavimento nivelado entre 5,66 m y 5,64 m, muy parecido al hallado en la Fase VI, donde también aparece un escalón de unos 0,40 m de altura dividiendo la habitación en dos partes, la parte este más elevada y la oeste más profunda. Por razones obvias no se pudo realizar un estudio más detallado de este nuevo pavimento, si no queríamos causar daños en el pavimento que estaba situado directamente encima. Sin embargo, sí podemos estar seguros de que con la transición del estrato IVb a la Fase V, a principios del siglo V a.C., la habitación E ya no se utilizó como patio, sino que adquirió un carácter totalmente distinto.

LA FASE VII

A partir de la Fase VII la habitación E sólo se utiliza como lugar de culto y se observan indicios de que fue profanada. Los cambios que experimenta el edificio se limitan a los más necesarios: se amplía hacia el norte el escalón situado en la coordenada y18,0, con lo que se divide en dos pequeños compartimentos la habitación E este y E oeste, unidas a través de una pequeña entrada (anchura aproximada 0,44 m) (Lám. VIII, 2). Desde la habitación E se construye también un pequeño corredor (anchura aproximada 0,70 m), paralelo al muro exterior septentrional de la Casa 1 sur, que se abre a la calle formando un pequeño vestíbulo (anchura aproximada 1,10 m), junto a la habitación E este. El nuevo muro posee un zócalo hecho con bloques cuadrados y alzado de adobe, que lo separa del suelo (Lám. VIII, 4). En el extremo oriental del escalón, en la coordenada y17,7, aparece en el pavimento un orificio de 8 cm en forma de cuña, así como restos de impronta de viga, utilizada para afianzar los bloques situados al norte de la pequeña entrada mencionada anteriormente (Fig. 12, nº 7; Lám. VII, 1). El pavimento conserva la misma altura en el corredor, vestíbulo y habitación E este, en cambio, en la habitación E oeste, hay una capa de relleno y un revoque de mortero que eleva el suelo hasta una altura entre 5,04 m y 4,95 m. Allí quedaron ocultos emblemas con un significado sagrado conocido, cuyo uso perduró en el marco del carácter religioso de la habitación. Para facilitar su uso se practicó una nueva entrada al oeste de las habitaciones C y D, que daba a la calle.

Durante esta fase, la construcción de la cisterna situada en la habitación C se llevó a cabo sin reparar en gastos (Figs. 13-14). El suelo se encuentra a 9,42 m, unos 2,80 m más profundo que el de la habitación C, situado entre 6,50 m y 6,70 m. La cisterna está dispuesta en diagonal y sus medidas eran de 3,72 m de longitud, 0,96 m de anchura y 3,48 m de profundidad, y tenía 11,50 m³ de capacidad. Se trata de una estructura rectangular alargada con las esquinas redondeadas y paredes de mampostería recubiertas de un mortero calcáreo y grisáceo, habitual en las cisternas de uso doméstico halladas en Cartago³⁵. Las gruesas losas de cobertura, de hasta 0,30 m y hechas de conglomerado, son análogas a las de otros hallazgos de este tipo. La boca

32. Cf. F.Rakob, RM 98, 1991, 33-80.

33. E. de Sainte Marie, Mission à Carthage (1884): cf. F.Rakob, RM 98, 1991, 37ss, nota 22.

34. Rakob op.cit. (nota anterior) 37.40s: la excavación de 1992 parece confirmar esta apreciación de los excavadores; cf. RM 102, 1995.

35. G.Stanzl, Punische Bautechniken, en: F.Rakob (ed.), Karthago. Die Deutschen Ausgrabungen in Karthago, vol.I (1991) 213. Cf. S.Lancel (ed.), Byrsa I (1979) 233.

de entrada, de sección cuadrangular, se encuentra en una fosa que tuvo que excavarse por lo menos dos veces, una al elevarse el nivel del suelo del estrato VIIIa y otra al construirse el pavimento tardo-púnico del estrato VIIIb (Fig. 14, nº 6 y nº 5).

Al sudeste de la habitación C se construyó una canalización para el agua, de la que todavía se conserva la parte inferior de la caña de plomo, que se introducía en la cisterna (Fig. 13, nº 4). Gracias a un orificio formado en el pavimento, se constata en el ángulo sudoeste de la habitación E esta otra canalización de agua (Fig. 13, nº 1.2; Lám. VI, 1). La conducción que se encuentra en la habitación C quedó bloqueada al destruirse la cisterna, mientras que se conservó la que se encuentra en la habitación E.

La importante reestructuración que se llevó a cabo durante la Fase VIIa obligó a derrocar el antiguo muro de *opus africanum* construido durante las Fases V y VI, entre las habitaciones E y C, por lo que se tuvo que erigir otro muro de separación, que alcanzaba una altura de 4,57 m, hecho de mampostería y alzado formado por bloques cuadrados de El-Haouaria (quizá bajo una capa de adobes). Para poder construir este nuevo muro en una fosa hubo que nivelar el borde occidental del pavimento de la habitación E.

En el estrato VIIa se utilizaron las piedras de cobertura procedentes de la cisterna como pavimento de la habitación C, a las que se les añadió una capa de mortero. La altura del suelo se elevó hasta 5,60 m, al añadirse una capa de relleno de 10 cm. El umbral construido en el muro de *opus africanum* situado en la coordenada y10,4 y el muro de separación entre las habitaciones C y D quedaron perfectamente ajustados. Sobre las losas de cobertura de la cisterna, a nivel del suelo, aparecieron tres monedas púnicas de siglo IV o III a.C.³⁶ El nivel del corredor de la habitación E es idéntico al del pavimento de la habitación E, nivelado a 5,24 m, y se accedía a él mediante dos escalones situados al oeste del muro de separación, entre las habitaciones C y E. La puerta que conducía al corredor de la habitación C constaba de un ortostato de piedra de El-Haouaria de 1,20 m de altura, situado a 0,40 m por debajo del nivel de dicho corredor.

Se ha detallado considerablemente el desarrollo arquitectónico del estrato VIIa para destacar el uso profano que se hizo en ocasiones de la habitación E. Ello tiene un especial significado cronológico. Entre los hallazgos de esta estratigrafía tan compleja, algunos tienen una especial relevancia: en particular el primer relleno sobre el sector occidental del pavimento de Tanit, que fue realizado en la habitación E oeste para nivelar el suelo (estrato VIIa1). En este lugar se encontraron los restos de dos ánforas de Mende del último cuarto del siglo V, que pudieron reconstruirse totalmente (Fig. 21, 1.3; Lám. VIII, 1). Dichas ánforas pudieron haber sido utilizadas como ofrendas de fundación durante el proceso de construcción de la habitación E. Tanto en el área de excavación propiamente dicha como en otros lugares del mundo fenicio se ha podido encontrar este tipo de vasijas "antiguas"³⁷.

Entre los materiales del estrato posterior (estrato VIIIb1), hallados sobre el pavimento de la habitación E este, se encontraron seis monedas de los siglos IV y III a.C., la más reciente datada en la Primera Guerra Púnica, 264-241 a.C.³⁸ En este estrato se pudieron identificar restos procedentes de otros estratos. El material más reciente está formado por cerámica de importación anterior a las monedas mencionadas más arriba, fechada a mediados del siglo IV a.C. (Fig. 22, 1-5). El material correspondiente a los dos estratos siguientes VIIIa1 son de principios del siglo IIa.C.

Este informe no contempla el análisis del desarrollo posterior del área de excavación, tras la reestructuración llevada a cabo durante el último momento de ocupación de la ciudad púnica o Fase IX, durante la cual se construyeron muros hechos de adobe y de material de espolio, que aumentó el número de habitaciones debido probablemente a la inmigración de gentes procedentes del campo, que huían del avance romano.

LA CALLE

Desde el principio, el conjunto de viviendas hallado en el área de excavación estuvo alineado de norte a sur en el lado occidental de una calle, en la que se pudo practicar un pequeño sondeo en un extremo de la excavación de 1991, que se pudo ampliar en 1993. Todavía no podemos publicar un informe definitivo de cada

36. Inv. KA 87/063-001; KA 88/080-001; KA 88/113-001. Comunicación por escrito de H.R. Baldus/Munich, que ha estudiado todos los hallazgos monetarios de la excavación de Hamburgo, que serán publicados aparte.

37. Cf. H.G. Niemeyer, John Lund, Sukas VIII. The Habitation Quarters (1986). *Gnomon* 64, 1992, 648-650.

38. Inv. KA 93/473-001 hasta KA 93/473-006.

uno de los hallazgos realizados en esta estructura, tan importante para el estudio de la evolución urbanística de la ciudad.

De momento cabe decir que, durante la Fase I, esta calle se prolongaba al este de la Casa 1 sur y de la Casa 3, y que su nivel medio alcanzaba 7,30 m, reducidos a 6,25 m en la Fase IIIa y a 5,25 en la Fase V. Los estratos correspondientes a las diferentes fases indican que la anchura de esta calle experimentó una variación de 2,40 m a 2,50 m. Desde la Fase IIa son característicos los muros de delimitación hechos de pequeño mampuesto, las canalizaciones abiertas en el centro de la calle para conducir el agua procedente de la lluvia y los desagües. Para las fases más antiguas se calcula la longitud del tramo documentado de calle en unos 5,30 m.

Durante su desarrollo urbanístico, la altura de la calle se niveló en varias ocasiones, sin que variaran su estructura ni las canalizaciones, cuya pendiente es de apenas del 4%. Los muros de las casas adosadas a la calle estaban protegidos desde antiguo por zócalos (Fig. 9, nº 1), lo cual también es característico de las viviendas tardo-púnicas de la ladera de la Byrsa³⁹.

Durante la Fase VI, es decir, al tiempo que se erigía en la habitación E un pavimento (¿nuevo?) con símbolos de culto, se transformó la calle a la altura de las Casas 1 y 3. Se derrocaron y construyeron de nuevo los muros de delimitación de la calle en estas dos casas y en las situadas al otro lado, y la anchura de la calle se amplió unos 3,0 m. El muro oriental de delimitación de las fases anteriores de la Casa 1 sur fue sustituido por un muro de grava y adobe erigido sobre un ancho zócalo de piedra. Dicho muro está alineado junto al nuevo muro de delimitación de la calle de la Casa 3, erigido con mampuesto sobre una profunda fosa de cimentación, excavada hasta los 6,00 m⁴⁰. El nuevo muro occidental de delimitación de la casa situada al otro lado de la calle se interrumpe a causa de una fosa de época tardía. Esta profundiza en la coordenada x6,80 hasta por lo menos 6,30 m en los estratos precedentes y determina la base constructiva del muro de delimitación oriental de la Casa 3. Es de suponer que estas casas construidas a un nivel más profundo dispusieran de varios pisos.

Al mismo tiempo que se reestructura toda la zona, se dota por primera vez a la calle de un empedrado formado por losas de piedra caliza y un canal de desagüe hecho de bloques de sillares, con una altura de 4,52 m al sur y 4,93 m al norte (Figs. 8.9, nº 2). El tramo de empedrado conservado en la zona sur de la calle se dispone a los dos lados del canal de desagüe y con una media de 4,59 m de altura, a un nivel situado a pocos centímetros por debajo de éste⁴¹. El empedrado hace que se eleve el nivel de la calle, que presenta un claro declive de sur a norte, que coincide con los 10° de la canalización.

Mientras que la calle no cambia durante la Fase VII, ésta adquiere su carácter monumental definitivo durante la Fase VIII, con un gran empedrado de piedra caliza, del que se han conservado tres lajas entre las coordenadas x5,90 y x7,40, localizándose junto a la canalización de época de la Fase VI (Fig. 8). Esta calle, que presenta un claro declive, se prolonga hacia el sudoeste y de ella se conserva un gran segmento entre las coordenadas x3,40 y x7,80 (Fig. 8; Lám. VIII, 5). Entre las lajas de piedra de grandes proporciones se observa una ancha canalización de gran calidad, de piedra calcárea blanca, y dos más pequeñas en la parte sur, hechas del mismo material, que corresponden a desagües de las casas colindantes (Lám. VIII, 6). En una de estas casas la entrada está señalada en el suelo por la presencia de ladrillos de terracota.⁴²

En este segmento de calle los niveles se sitúan a una altura entre 3,39 y 3,11 m. El declive de 10° de sur a norte en esta zona de la calle coincide con el de las Casas 3 y 1. Es de destacar —lo que confirma la tendencia a la monumentalización— que a raíz de esta reestructuración tuvo que abandonarse el sector oriental de la Casa 3, con lo que el empedrado de la calle quedaba al mismo nivel que el pavimento de sus habitaciones interiores (Fig. 8; Lám. VIII, 3). Sobre esta base se infiere que la calle había adquirido una nueva orientación. Esta estuvo en uso hasta la destrucción de la ciudad: en el canal de desagüe occidental apareció en el relleno

39. Cf. por ejemplo S.Lancel (ed.), *Byrsa I* (1979) 195, fig.11.

40. Cf. un hallazgo similar en el área del almacén de la factoría fenicia arcaica de Toscanos: H.G.Niemeyer-H.Schubart, *Toscanos. Die altpunische Faktorei an der Mündung des Río de Vélez. Grabungskampagne 1964*. MF. VI,1 (1969) 28 Lám. 34s.

41. Cabe la posibilidad de que se hayan mezclado los restos de revoque. Una piedra revocada de blanco procede del frente septentrional. Podría pensarse que en este caso se han mezclado restos de la Fase V con los del santuario Tanit I, lo que también se ha observado en el muro del santuario Tanit II.

42. Cf. P.Cintas, *Manuel d'archéologie punique II* (1976) 92s, lám. 56, 3.4. Este tipo de pavimento aparece bien documentado en Kerkouane: M.Fantar, *Kerkouane* (1984) 278-282, lám. 3-6; también se conoce en Sicilia, cf. por ejemplo G.V.Gentili, *NSc* 1965, Suppl. 193.195, fig. 4 (Mineo).

inferior el asa de un ánfora rodia con estampilla del sacerdote epónimo Aristomachos I, fechada en los años inmediatamente anteriores a mediados del siglo II a.C. (Fig. 21, 2; Lám. VIII, 3).⁴³ A la misma pertenecen los hallazgos fechados procedentes del relleno de la canalización: cerámica de barniz negro de la primera mitad a la segunda mitad del siglo II a.C. Se trata de cerámica de importación Campaniense A y de producción local tipo Byrsa 661. Sobre el canal más ancho (Lám. VIII, 6) aparecieron dos monedas del segundo/tercer cuarto del siglo III a.C.⁴⁴

En muchos aspectos, los rasgos característicos de la Casa 1 representaron un importante estímulo para los excavadores en cuanto a su evolución arquitectónica, por lo menos para las Fases I a IV, y por lo tanto para un período de tiempo de unos dos siglos. Es la primera estructura de estas características en la Cartago fenicia y púnica⁴⁵ y de época tan antigua. Apenas tiene paralelos en los establecimientos fenicios arcaicos del Mediterráneo occidental⁴⁶ y resulta difícil de adscribir en este ámbito. Se observan semejanzas en las grandes unidades de habitación de la costa meridional de la Península Ibérica, como en la factoría de Chorreras (Málaga)⁴⁷, de las que solamente se conservan los niveles inferiores de los cimientos, o en las casas más arcaicas de Toscanos, sólo conservadas parcialmente, donde aparecen estructuras parecidas⁴⁸. Hay, pues, que acudir a Oriente, a la costa levantina de Siria-Palestina, para encontrar paralelos y donde hallamos algunos ejemplos análogos⁴⁹. Lo cual no resulta casual, dadas las estrechas relaciones que existieron entre Cartago y la madre patria⁵⁰.

Otra cuestión importante que queda planteada se refiere a las conexiones urbanísticas de la Casa 1. Es evidente que desde el estrato IIa, la Casa 1 no tuvo calles adosadas en los lados occidental y meridional y que tuvo paredes medianeras –“pared con pared”– con otras casas similares. En el norte, pasado el patio con el pozo, la evidencia arqueológica no deja demasiado claras su estructura y su planta, y acaso presentaba un declive hacia el este, donde el trazado del *Decumanus Maximus* deja entrever una pequeña porción de terreno no edificado. Los primeros indicios sugieren que al este de la Casa 1 pudo existir un espacio sin edificar (calle, plaza?). En cualquier caso, resulta claro que a partir de la Fase II se produce una concentración urbanística, un fenómeno que también se documenta en otros sitios del Mediterráneo central y occidental a finales del siglo VIII y principios del VII a.C.⁵¹

Resulta sorprendente la intensa sucesión de fases constructivas –5– sólo en el transcurso de no más de 200 años. Este aspecto deberá contrastarse a partir del análisis de los pequeños hallazgos, sobre todo de la cerámica –con su amplio espectro de importaciones–, que sirve para establecer las bases para el estudio de la dinámica histórica y de la estructura económica de esta importante ciudad comercial fenicia del sur del Mediterráneo.

43. Agradecemos a J.Lund/Copenhague el siguiente diagnóstico: “Stamp of the Eponym Aristomachos I, month Thesmophorios. Finkielssztein has recently attempted a major revision of the chronology for the stamped Rhodian amphora handles. He concluded that Aristomachos I may be placed between ca. 156 and 154 BC (G.Finkielssztein, Amphores et timbres d’amphores importées en Palestine à l’époque hellénistique: Études de chronologie et d’histoire. Thèse de doctorat en archéologie des périodes historiques de l’Université de Paris I Panthéon-Sorbonne (inédis), 256s, nota 181). The find is particularly interesting, because stamps naming Aristomachos I have not previously been published from Carthage. Stamps bearing the name of Aristomachus (I) are documented in Greece (L.H.Sackett-V.Grace-M.Savvatiannou-Petropoulakou, Stamped Amphora Handles, en L.H.Sackett et al., Knossos from Greek City to Roman Colony- Excavations at the unexplored Mansion II, BSA Suppl. 21 (1992) 137-41), in the Black Sea Area (Olbia: E.I.Levi, Keramitcheski kompleks III-II v.do n.e. iz raskopok olvijskoj Agory. Olvia, Temenos i Agora (1964) 263 No. 58s; Tanais: D.B.Selov, Keramiceskie klejma iz raskopok Tanaisa III-I vekov do n.e. (1975) 41 No. 56), in Israel (Jerusalem: D.T.Ariel, Excavations at the City of David 1978-1985 II, QEDem 30 (1990) 60s nr. 276-280), and in Egypt (L.Crisuolo, Bolli d’anfora greci e romani: La collezione dell’Università Cattolica di Milano (1982) 39-41 nr.15.16)”. (comunicación por escrito, 26.10.1994)

44. Inv.KA 93/529-001; KA 93/529-002. Comunicación por escrito de H.R.Baldus, cf. nota 20.

45. Acerca del problema de la nomenclatura y de la terminología, cf. H.Pastor Borgoñón, HambBeitr 15/17, 1988/90 (1992), 37-142.

46. Cf. H.G.Niemeyer, JbZMusMainz 31, 1984, 3348; idem, Die phönizischen Niederlassungen im Mittelmeerraum, en: Die Phönizier im Zeitalter Homers (ed. U.Gehrig y H.G.Niemeyer). Catálogo de la exposición de Hannover 1990, 45-64.

47. M.E.Aubert-G. Maass Lindemann-H.Schubart, MM 16, 1975, 137-178; cf. AulaOr 3, 1985, 18s.

48. H.G.Niemeyer, AulaOr 3, 1985, 109-126.

49. Cf. más arriba.

50. Cf. la bibliografía mencionada y H.G.Niemeyer, en: Greek Colonies and Native Populations. Proceedings of the First Australian Congress of Classical Archaeology, Sydney 1985 (1990), 469-489; cf. Niemeyer, Das frühe Karthago, espec. 18-27.

51. Cf. Niemeyer, Das frühe Karthago (cf. la bibliografía) 16-19.

En forma de tabla se muestra la secuencia cronológica de las distintas fases a partir del estudio de la cerámica de cada uno de los estratos, que a partir de la Fase VII se basa en los hallazgos monetarios. Dicha tabla puede considerarse como un punto de referencia, que habrá que ajustar y corregir a medida que se incrementan los datos de la investigación.

Fase	Casa 1- Casa 5 Calle	Casa 2
Fase I	760-750	760-750
estrato IIa	750-725	750-725
estrato IIb	725-700	725-700
estrato IIIa	700-675	700-675
estrato IIIb	ca. 675	falta
estrato IVa	675-645	675-645
estrato IVb	645-575	645-630
estrato IVc	ca. 575	630-575
Fase V	575-480	575-480
Fase VI	480-400	falta
Fase VII	400-250	falta
estrato VIIIa	250-210	250-210
estrato VIIIb	210-175	210-175
Fase IX	175-146	175-146
RBPS	146-29	146-29

LOS HALLAZGOS I. CERÁMICA ⁵²

Acerca de la metodología de clasificación aplicada a los hallazgos. Análisis estadísticos

Con la finalidad de clasificar los hallazgos se diseñó un programa de base de datos a partir de PARADOX 3.0, un *software* estándar fácil de aprender y de manejar debido al limitado número de órdenes que requiere, y que los integrantes del equipo pudieron utilizar en sus ordenadores portátiles ("lap-tops") durante las campañas de 1991 y 1993. De esta manera fue posible efectuar en el mismo lugar de las excavaciones una primera evaluación con carácter orientativo, ya que el programa no sólo ofrece un rápido acceso a cada uno de los fragmentos cerámicos en el contexto arqueológico que les corresponde, sino que permite también un detallado análisis estadístico.⁵³

Al término de este manuscrito, y sobre la base de 425 conjuntos, ordenados con fiabilidad estratigráfica y procedentes de las campañas realizadas hasta 1991 (incluyendo esta última), habíamos conseguido adscribir a los estratos púnicos I a IX unos 21.500 de los alrededor de 23.500 fragmentos clasificados. Primero los fragmentos fueron clasificados por materiales y estratos, de acuerdo con criterios genéricos y a la vez exactamente

52. Para la descripción de los hallazgos cerámicos se indicarán los nombres y los códigos de la *Munsell Soil Color Chart*.

53. El programa de banco de datos arqueológico "MELKART" fue diseñado por J.J. Niemeyer y el equipo de colaboradores, y será presentado más adelante.

Distribución por estratos

Estrato absoluto	barniz rojo	cerámica pintada púnica	cerámica púnica	cerámica a mano	importación fenicia	cerámica griega	cerámica itálica
I	2	0	2	14	0	5	9
Ila	36	1	125	82	27	7	50
Ilb	52	3	261	268	158	2	95
IIa	166	5	878	884	466	41	444
IIb	104	0	780	11	161	7	7
IVa	105	2	443	100	120	2	85
IVb	253	41	4152	41	212	80	25
V	200	4	1901	77	321	133	11
VI	87	7	1134	58	79	55	15
VII	261	68	2990	65	189	121	86
VIIIa	98	105	1746	123	119	261	54
VIIIb	10	12	243	6	21	18	0
Porcentajes							
I	6,3%	0,0%	6,3%	43,8%	0,0%	15,6%	28,1%
Ila	11,0%	0,3%	38,1%	25,0%	8,2%	2,1%	15,2%
Ilb	6,2%	0,4%	31,1%	31,9%	18,8%	0,2%	11,3%
IIa	5,8%	0,2%	30,4%	30,7%	16,2%	1,4%	15,4%
IIb	9,7%	0,0%	72,9%	1,0%	15,0%	0,7%	0,7%
IVa	12,3%	0,2%	51,7%	11,7%	14,0%	0,2%	9,9%
IVb	5,3%	0,9%	86,4%	0,9%	4,4%	1,7%	0,5%
V	7,6%	0,2%	71,8%	2,9%	12,1%	5,0%	0,4%
VI	6,1%	0,5%	79,0%	4,0%	5,5%	3,8%	1,0%
VII	6,9%	1,8%	79,1%	1,7%	5,0%	3,2%	2,3%
VIIIa	3,9%	4,2%	69,7%	4,9%	4,7%	10,4%	2,2%
VIIIb	3,2%	3,9%	78,4%	1,8%	6,8%	5,8%	0,0%

Tabla 1. Cartago. Excavación de Hamburgo bajo el Decumanus Maximus. Distribución de la cerámica en los estratos I-VIII; arriba, ejemplares absolutos, abajo porcentajes.

definidos, según muestra el cuadro sinóptico adjunto (Tabla 1). Dispuesta en forma de gráfico (Tablas 2 y 3), esta primera visión de conjunto facilita ya algunos elementos de interpretación.

Los números, tanto con su valor absoluto como porcentual, y, más aún, los diagramas, que acentúan ciertas tendencias gracias a la selección puntual de los materiales, evidencian varias cosas:

– Como ya se expuso en la presentación de los hallazgos de excavación, el estrato IIIb, limitado localmente y hasta ahora sólo comprobable en las habitaciones C y D de la Casa 1, constituye un caso especial. El espectro de cerámicas difiere completamente de lo habitual, destacando sobre todo el retroceso de la cerámica hecha a mano y de las importaciones itálicas (ánforas principalmente), retroceso que se eleva a proporciones considerables. Al mismo tiempo se manifiesta un claro incremento del porcentaje de la cerámica de barniz rojo (Tabla 3). Es posible que estas observaciones se expliquen por un cambio de función de las habitaciones, pero no cabe descartar que se trate del reflejo de una influencia nueva, de origen oriental o fenicio-oriental. En este contexto, el empleo de una botella levantina como ofrenda de fundación (Lám. XX, 1) encontraría una explicación coherente. Por último, el hecho de que la nueva casa del estrato IIIa, construida sobre la antigua vivienda, responda al tipo levantino de la casa de cuatro habitaciones, cobraría significación adicional en este contexto.

– Es notable y por lo claro sorprendente el alto porcentaje de cerámicas hechas a mano presentes hasta el estrato IIIa inclusive, esto es, hasta iniciarse los estratos de nivelación IIIa1 (Tabla 3), rellenos con las ruinas de la casa con patio derruida de la fase II. La aparición de esta cerámica, cuyo espectro morfológico tiene el carácter propio de los periodos tardío y final de la Edad de Bronce, había sido interpretada –en conferencias sobre los resultados de las primeras campañas realizadas bajo el Decumanus Maximus– como posible indicio de un horizonte “pre-colonial”⁵⁴. Sin embargo, esta hipótesis debe ser revisada, una vez que se ha visto más

54. Cf. supra.

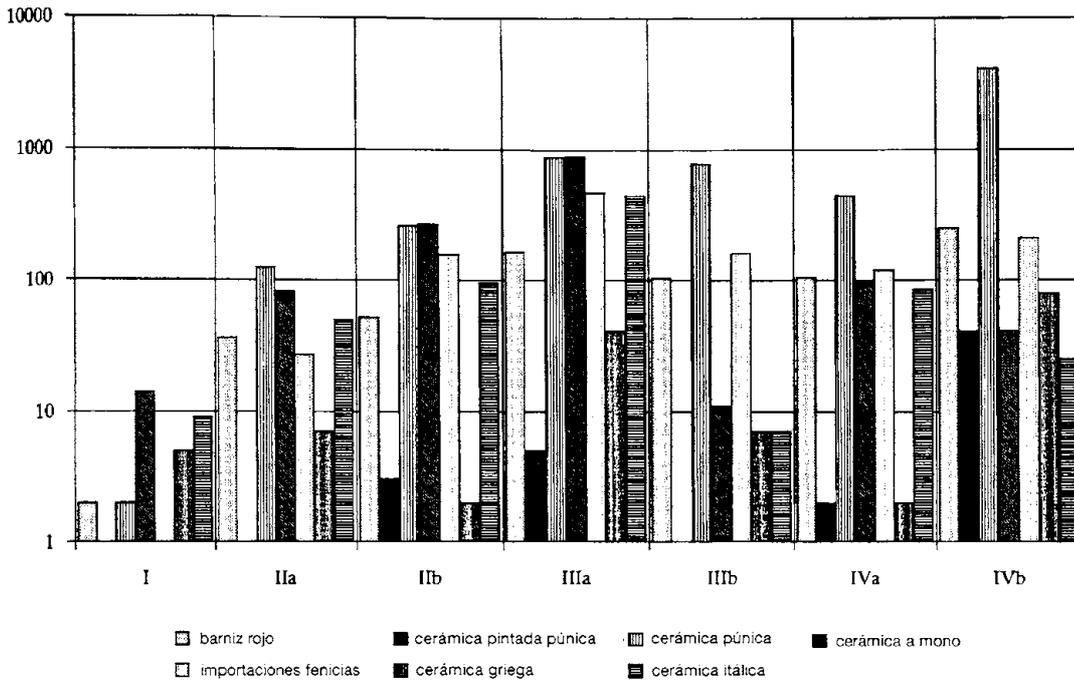


Tabla 2. Cartago. Excavación Hamburgo bajo el Decumanus Maximus. Distribución de la cerámica en los estratos I-IVb. Representación de los valores absolutos en diagrama escalonado.

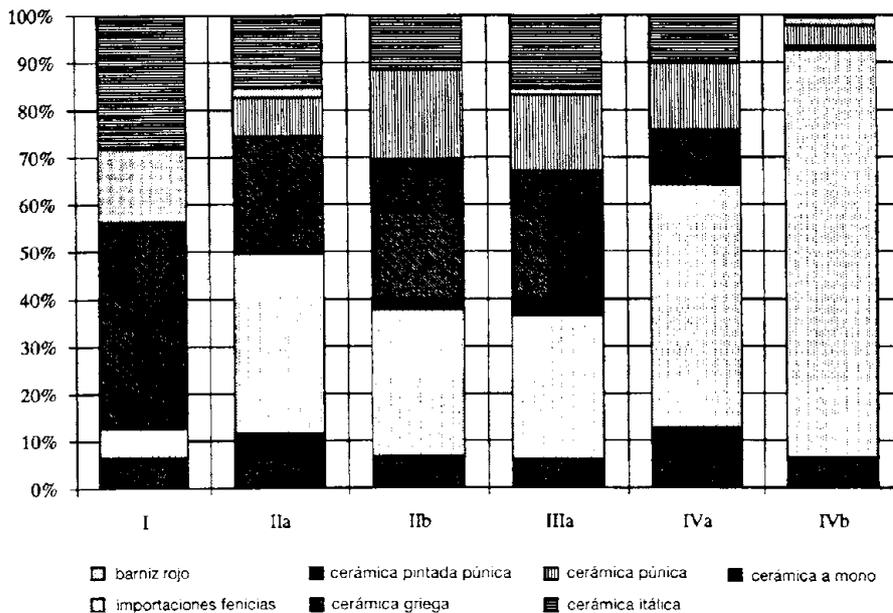


Tabla 3. Cartago. Excavación Hamburgo bajo el Decumanus Maximus. Distribución de la cerámica en los estratos I-VIII. No se representa la cerámica lisa. Diagrama de porcentajes.

claramente que los alfareros que produjeron estos objetos imitaban ya la técnica (p. ej. barniz rojo o *red slip*) y la forma de la cerámica de los colonizadores, de mayor calidad. De todos modos, queda ahí el hecho de que la cuota de la cerámica hecha a mano baja del 11,7% hasta el 0,9% en los estratos IVa y IVb, los cuales abarcan todo el área de excavación.

Para terminar esta primera introducción en un aspecto importante de la evaluación hay que señalar dos reflexiones más, reflexiones que es preciso someter a examen y que por tanto sólo pueden ser planteadas como interrogantes:

– El claro incremento proporcional de las cerámicas comunes de paredes lisas (Tabla 2: “cerámica púnica”) a partir de los estratos IIIb y, sobre todo, del IVb ¿cabe explicarlo como consecuencia de un cambio de función de las Casas 1 y 2?

– El marcado y constante retroceso porcentual de la cerámica fenicia de importación a partir del estrato VI –después de un primer ‘declive’ en el estrato IVb– ¿está relacionado tal vez con cambios políticos y económicos en el Mediterráneo o en el Mediterráneo oriental, como por ejemplo la tan a menudo invocada crisis del siglo VI a.C.?

Cerámica fenicia

Del variado espectro de la cerámica fenicia que se perfila en los hallazgos, no escogeremos sino algunos tipos tempranos, correspondientes a los estratos III y VI. Se trata de platos pertenecientes a la cerámica de barniz rojo⁵⁵, un skyphos fenicio de la cerámica bícroma y algunos de los llamados “oil bottles” y “dipper jugs” de la cerámica lisa (*Plain Ware*).

Cerámica de barniz rojo: platos

Los seis platos de cerámica de barniz rojo que aquí presentamos, procedentes de los estratos IIIa1, IIIb1 y IVa2, se caracterizan por la sorprendente uniformidad de su factura: elaborados con arcilla relativamente dura e insólitamente fina, muestran un engobe bruñido, de brillo mate, delgado y resistente. La parte inferior, sin engobe, también está bruñida, pero es estriada e irregular. Por su forma peculiar debe de tratarse sin excepción de platos fenicios de producción local. Se constata por primera vez la presencia del plato carenado.

Los dos platos del estrato IIIa1 (Cat. n° 1, 2, Fig. 16 a.b) deben de pertenecer a los más antiguos que de este género se hayan detectado en Cartago. Presentan diámetros de 25 y de 23 cm y anchura de bordes de 1,8 y 2,4 cm. El n° 1 del catálogo tiene la pared relativamente recta y el borde triangular, estrecho y engrosado, separado en la parte inferior del plato por una hendidura casi plana, que apenas destaca, y, en la parte superior, por una marcada dobladura. El rasgo característico de los platos del área fenicia occidental está todavía poco acentuado.⁵⁶ El n° 2, en cambio, tiene fondo plano y borde igualmente plano, estrecho y de orientación horizontal. Está separado del fondo por un bisel delgado, en la parte superior, y por una borde casi plano⁵⁷. A juzgar por sus rasgos tipológicos, datan todavía del siglo VIII a.C.

Del estrato IIIb 1 procede un plato completamente reconstruido (n° 3, Fig. 16c) con el mismo borde estrecho, pero ligeramente inclinado. Su parte superior lleva engobe rojo bruñido, de brillo mate, con reserva. Idéntico tratamiento de superficie experimentó el plato n° 4 (Fig. 18d; Lám. IX, 5), cuyo borde, también levemente inclinado, está separado del fondo por una acanaladura algo inclinada hacia dentro en la parte superior. El diámetro total es de 26 cm, siendo el ancho del borde de 2,9 cm. Data probablemente de principios del siglo VII a.C.

55. Algunos fragmentos de cuencos para beber correspondientes a la cerámica fina (‘Samaria Bowls’), planos y de paredes finas, con borde alto y fondo ligeramente convexo, con ranuras concéntricas en la parte inferior, se encontraron principalmente en los estratos IIb1 y IIIa1, los más antiguos, pero también en el IVa1. Se trata de los primeros ejemplares de este tipo halladas en Cartago. Cf. G. Maass-Lindemann, *MM* 31, 1990, 169ss., esp. 174; hay que señalar también las imitaciones procedentes de Toscanos, que a juzgar por la pasta fueron fabricadas en Cartago y que publican Ch. Briese-R.F. Docter, *MM* 32, 1991, 27s. fig. 1b.c.; p. 61s.

56. M. Vegas, *RM* 91, 1984, fig. 2, 22; ídem, *RM* 96, 1989, 233ss., fig. 5, 64.

57. M. Vegas, *RM* 91, 1984, fig. 2, 26.

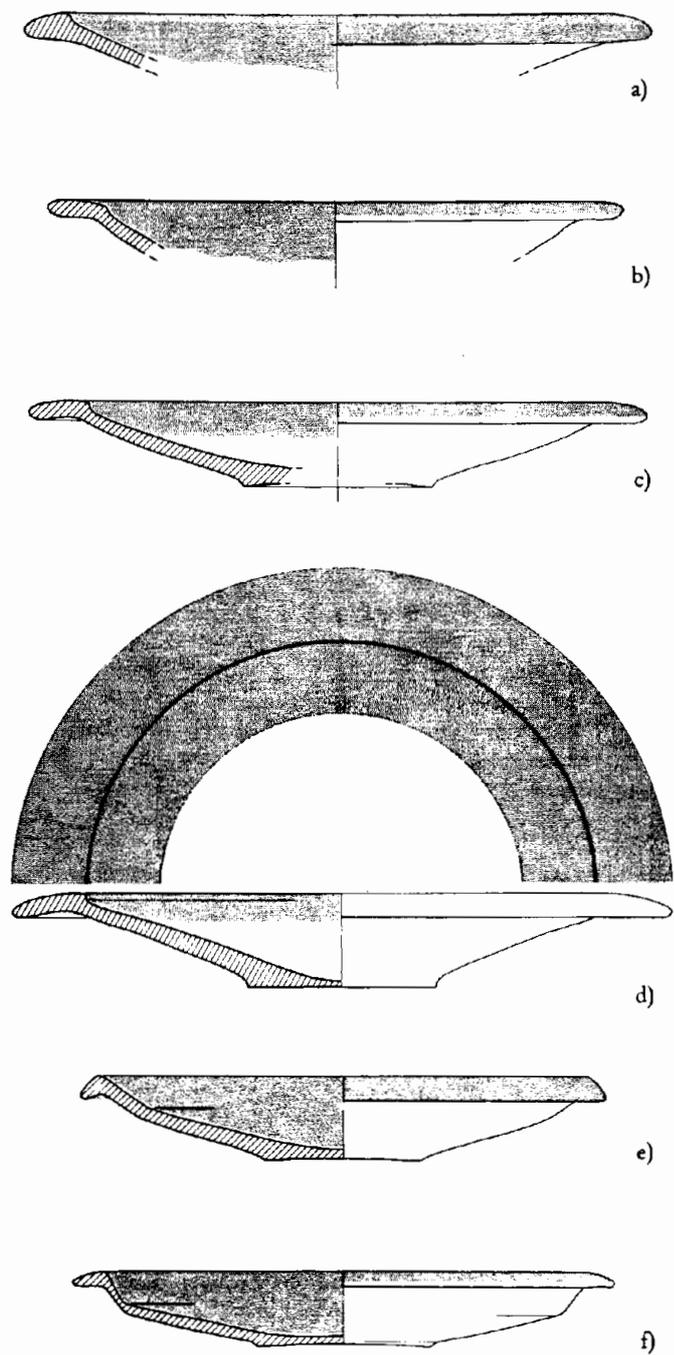


Figura 16.- Cartago, Excavación Hamburgo. Cerámica de barniz rojo. a-d) platos; e. f) platos carenados. Escala 1: 3.

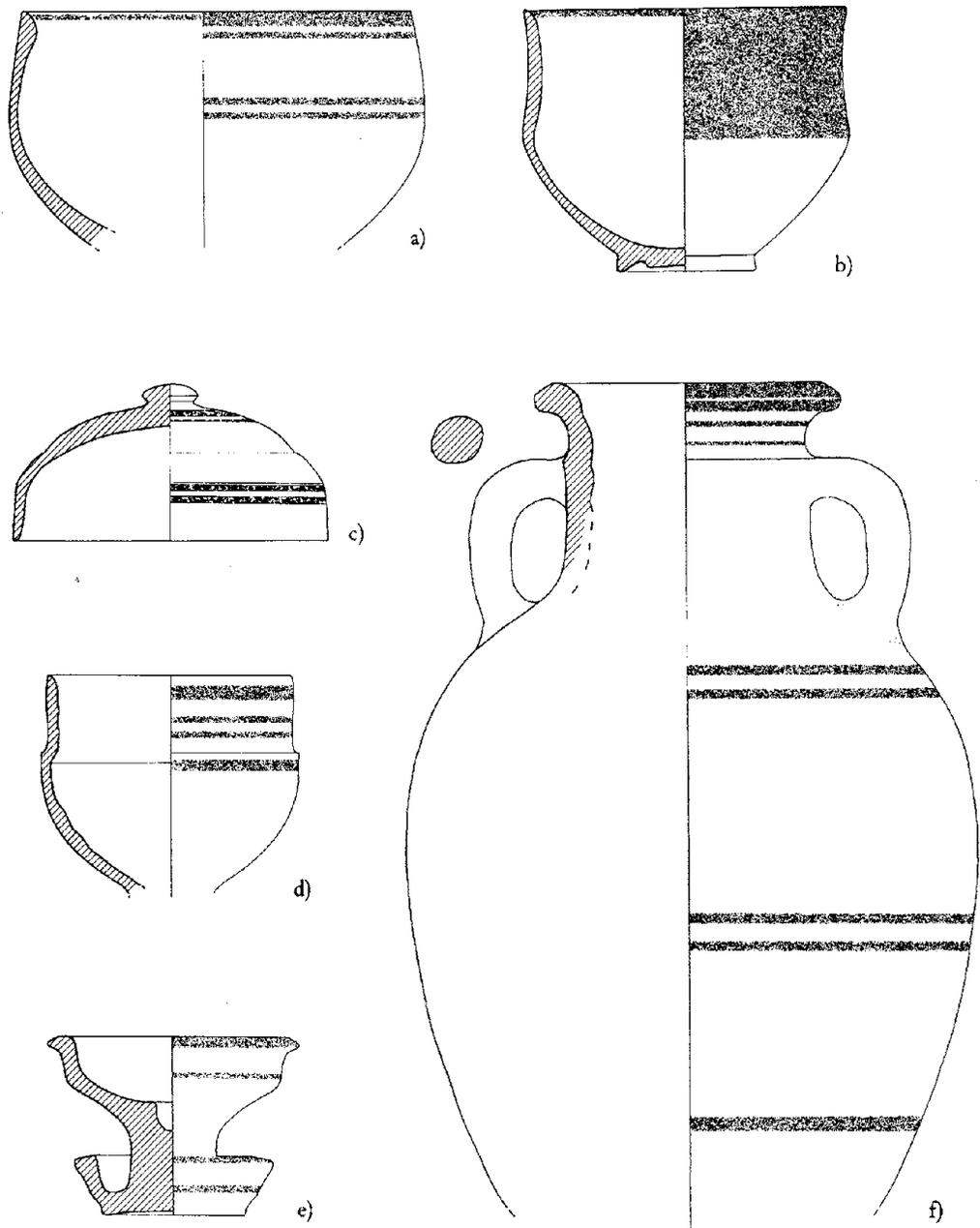


Figura 17.- Cartago, Excavación Hamburg. Cerámica pintada púnica. a) cuenco semiesférico; b) vaso carenado; c) tapadera de ánfora; d) vaso carenado; e) pebetero; f) ánfora. Escala 1: 3.

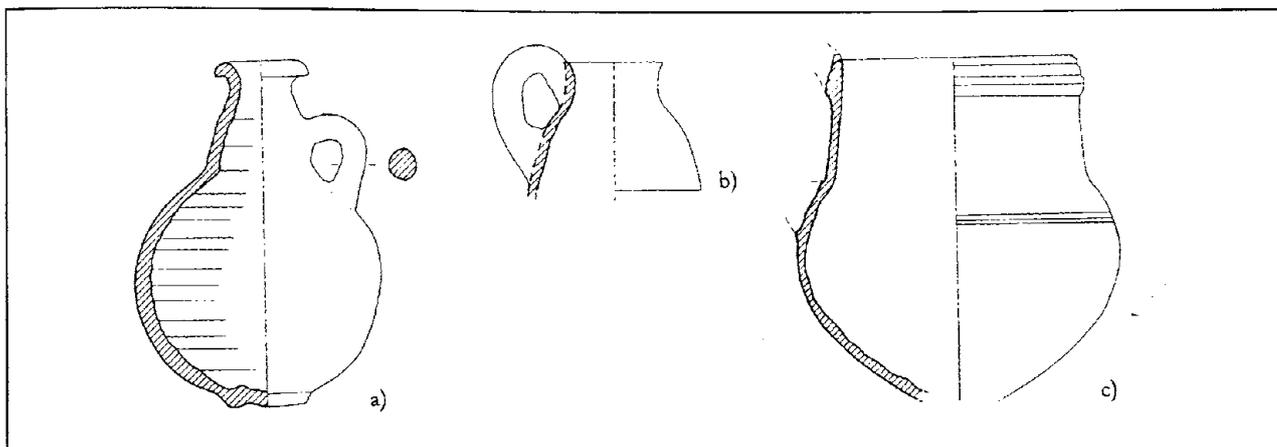


Figura 18.- Cartago, Excavación Hamburgo. Jarras del estrato IIIb1. a) "oil bottle"; b) cuello de jarra; c) jarra. Escala 1: 3.

Existen dos platos carenados del estrato IVa2 (nº 5 y 6 del catálogo, Fig. 16, e,f), que resultan novedosos por no haber sido detectados hasta ahora entre el material de la Cartago arcaica. Se caracterizan por su base plana, casi horizontal, su fondo plano de pared recta y –en comparación con los cuencos carenados– un borde muy estrecho y levantado. El labio de éste –sin separación en la parte interior– está doblado hacia fuera, casi en ángulo recto, y es estrecho (1, 3 cm) y de sección triangular, como en el caso del nº 5 del catálogo, o bien algo más ancho (1, 5 cm) y de sección horizontal como el nº 6 del catálogo. Estas formas de borde se conocen en los platos corrientes del área fenicia occidental. Al parecer, no es posible establecer en estos platos una correlación determinada entre diámetro y anchura de borde. La clasificación estratigráfica permite fecharlos a mediados del siglo VII a.C. como *terminus ante o ad quem*.

Cerámica bícroma: *skyphos*

Los *skyphoi* fenicios, adaptaciones de los muy difundidos cuencos griegos para beber, están documentados desde al menos la primera parte del siglo VII a.C. en el Mediterráneo central y occidental.⁵⁸ También están nutridamente representados en los hallazgos de las excavaciones realizadas por el equipo de Hamburgo. Un ejemplar completamente reconstruido de la cerámica bícroma se encontró en la Casa 1, habitación C/D, estrato IIIb1 (cat. nº7, Lám. X, 5.6). Su engobe rojo y bruñido por la parte interior y, en el exterior, por debajo de las asas, su zona de pintura sin engobar y con líneas horizontales a modo de límites, así como el motivo de metopas consistente en tres trazos verticales, han sido definidos como patrón decorativo de Toscanos I.1.1 y de Cartago I.1.⁵⁹ Sin embargo, el engobe rojo constituiría una novedad dentro del patrón de pintura de Cartago I.1, de modo que no se puede descartar que se trate de una importación del sur de España. Data probablemente de la segunda mitad del siglo VII a.C.

Cerámica lisa: oil bottles

Se trata de jarritas de 12 a 14 cm de altura (nº 8 y 9 del catálogo, Fig. 18a; Lám. X, 2), con cuerpo de forma globular u ovoide, y fondo muy reducido de forma anular, en muchos casos prácticamente inservible. Presentan cuello ancho y cónico, que se va haciendo más estrecho y cóncavo por la zona de la boca; ésta es cor-

58. Ch. Briese - R.F. Docter, MM 32, 1991, 25ss.

59. Briese-Docter, ib., 31. 34s., fig. 3b. 4h. 14. 15a, y nota 9.

ta, recia y de sección triangular redondeada, y constituye el rasgo característico de este tipo de vasijas, junto con la estrecha asa anular con sus puntos de sujeción debajo del arranque del cuello y en el centro del mismo. El considerable grosor de la pared, de 0,4 a 0,7 cm de promedio, explica el relativamente elevado peso en vacío de estas jarritas. El barro, cuya coloración va desde el gris amarillento hasta el rojo anaranjado, pasando por el marrón grisáceo, está acabado de forma desigual, habiendo sido alisado en estado húmedo en la mayoría de los casos. El engobe o el pintado de la superficie constituyen una excepción. Este tipo de jarrita tiene su origen en la metrópoli fenicia y en Chipre, pero parece haberse generalizado en el transcurso del siglo VII a.C., principalmente en el Mediterráneo central y occidental, frente a otros tipos de jarrita votiva fenicia.⁶⁰

Cerámica lisa: dipper juglets

De los estratos IIIa1 y IIIb1 proceden fragmentos de los bordes de dos de los denominados dipper juglets (nº 10 y 11 del catálogo, Lám. X, 3; Fig. 18 b). Se trata de jarritas con función de cazo, de pared relativamente fina (de 0,2 a 0,4 cm), cuerpo esbelto y casi cilíndrico, base maciza, redonda o puntiaguda, boca amplia y recta, y asa que se asienta en el borde y se eleva muy por encima de la vasija.⁶¹ Se fabricaron casi exclusivamente en cerámica lisa o sin tratamiento. Representan un tipo de vasija procedente del Mediterráneo oriental, muy difundido también en occidente⁶² durante mucho tiempo, cuya fijación tipológica y cronológica aún no está precisada. En el estrato VIa1 se encontró un ejemplar tardío de este tipo de jarrita (nº 12 del catálogo, Lám. X, 4).

CATALOGO

1. KA 91/337-012. Fig. 16a; estrato IIIa1, habitación B; borde de plato; barro cocido duro, amarillo rojizo por fuera (5 YR 6/6), rojo amarillento-amarillo rojizo por dentro (5 YR 5/6 -6/6); superficie exterior sin engobe, alisada en estado húmedo, bruñida y estriada; parte interior engobada, rojo (10 R 4/8 - 5/8), bruñida y de brillo mate; desgrasante fino, mica, cal, cuarzo.
2. KA 91/499-022. Fig. 16b; estrato IIIa1, habitación C/D; borde de plato; barro cocido duro, amarillo rojizo por fuera (5 YR 6/6), rojo amarillento-amarillo rojizo por dentro (5 YR 6/6); superficie exterior sin engobe, alisada en estado húmedo, bruñida y estriada; parte interior engobada, roja (10 R 4/8), bruñida y de brillo mate; desgrasante fino, mica, cal, cuarzo, barro.
3. KA 91/496-010. Fig. 16c; estrato IIIb1, habitación C/D; borde de plato; barro cocido duro, amarillo rojizo (2.5 YR 7/6); superficie exterior sin engobe, alisada en estado húmedo; parte interior engobada, roja (2.5 YR 4/8), y sin engobe (reserva), bruñida y de brillo mate; desgrasante medio fino, mica, cuarzo.
4. KA 88/147-005. Fig. 16d; estrato IIIb1, habitación C/D; frgms. de borde, pared y fondo de plato, completado; barro cocido duro, amarillo rojizo (5 YR 6/6 - 7/6) por dentro y por fuera; superficie exterior sin engobe, alisada en estado húmedo y bruñida de brillo mate; parte interior engobada, roja (2.5 YR 5/6) y sin engobe, bruñida de brillo mate; consistencia muy fina, mica, cuarzo, barro.
5. KA 91/474-047, 48, 50, 59, 60, 66, 68. Fig. 16e; estrato IIIb1, habitación C/D; varios frgms. de borde, pared y fondo de plato carenado; barro cocido duro, amarillo rojizo (5 YR 6/6); superficie exterior sin engobe, bruñida; parte interior engobada, roja (10 R 4/8), bruñida de brillo mate; desgrasante: mica, cal, cuarzo.
6. KA 91/474-053, 69, 33 + 496-15, 16. Fig. 16f; estrato IIIb1, habitación C/D; varios frgms. de plato carenado, completado; barro cocido duro, amarillo rojizo por fuera (5 YR 6/6 -6/8) y por dentro (5 YR 6/8); superficie exterior sin engobe, alisada en húmedo; parte interior engobada, roja (10 R 5/8), bruñida de brillo mate; desgrasante fino: cal, cuarzo, barro.

60. W. Culican, *Berytus* 19, 1970, 5ss. J. Ramón, *Ampurias* 44, 1982, 17ss. P. Bikai, *The Phoenician Pottery of Cyprus* (1987) 29 lám. 10, 343. 344. Sobre la variante con base puntiaguda procedente de Cartago, véase M. Vegas, *RM* 96, 1989, 245 fig. 8, 128-130.

61. En cuanto a su difusión en Oriente, véase S. Vibert Chapman, *Berytus* 21, 1972, 115ss. 165 fig. 23. P. Bikai, *The Pottery of Tyre* (1978) 41. Ídem, *The Phoenician Pottery of Cyprus* (1987) 29.

62. Cf. G. Maass-Lindemann, *MF* VI (1982) 60s.

7. KA 91/496-12, Lám.X, 5.6; estrato IIIb1, habitación C/D; varios frgms. de un skyphos, completado; barro cocido duro, rojo claro por fuera (2.5 YR 6/6), gris claro por dentro (10 YR 7/2); superficie exterior con engobe rojo (2,5 YR 5/6) y sin engobar debajo de la zona de pintura; sobre ésta, *scum*⁶³ blanco rosáceo (7,5 YR 8/2), pintado gris oscuro (5 YR 4/1), bruñido mate, engobe rojo por dentro (10 R 4/6), bruñido de brillo mate; desgrasante medio fino, mica, cal, cuarzo.

8. KA 91/496-8. Fig. 18 a, Lám. X, 2; estrato IIIb1, habitación C/D; "oil bottle", recompuesta; barro cocido duro, amarillo mate por fuera (2.5 Y 7/4), de blanco a gris oscuro por dentro (2.5 Y 8/2 - 7.5 YR 4/0); superficie sin engobe, *scum*, amarilla (2.5 Y 7/8), sin alisar; desgrasante entre medio y grueso, cal, cuarzo, barro.

9. KA 91/496-9 (sin fig.); estrato IIIb1, habitación C/D; "oil bottle", falta boca; altura conservada 12,5 cm; barro cocido duro, amarillo rojizo (5 YR 7/8); superficie sin engobe, alisada en húmedo; desgrasante entre medio y grueso, cal, cuarzo, barro.

10. KA 88/154-004, 16, Lám. X, 3; estrato IIIa1, habitación C/D; frgm. con asa de un "dipper", altura conservada 5,5cm; barro cocido duro, amarillo rojizo por fuera (5 YR 7/6 -7/8) y por dentro (5 YR 7/6); KTS⁶⁴; superficie sin engobe, alisada en húmedo; consistencia fina, cuarzo.

11. KA 91/496-48, Fig. 18 b; estrato IIIb1, habitación C/D; frgm. con asa de un "dipper"; barro cocido duro, amarillo rojizo (5 Y 6/8), KTS; superficie sin engobe, alisada en húmedo; desgrasante fino, cuarzo.

12. KA 91/163-40, Lám. X, 4; estrato VIa1, habitación K; dipper, boca fragmentada; altura 16,9 cm; barro cocido duro, blanco y amarillo pálido por fuera (2,5 Y 8/2 - 8/4), gris claro por dentro (2,5 Y 7/2); KTS; superficie sin engobe, *scum*, alisada en húmedo; desgrasante medio, cuarzo, algunas partes de barro y restos orgánicos. (CHB)

Cerámica pintada púnica

Un total de 275 fragmentos, en su mayoría procedentes de contextos estratificados, pueden ser clasificados dentro de la "cerámica pintada púnica". Los fragmentos, provenientes de las cuatro campañas realizadas entre 1986 y 1991, presentan casi sin excepción la "estructura del barro cartaginés", nombre adoptado en el marco del análisis de las excavaciones, que se detecta ya a simple vista y que diferencia esta cerámica de la que fue importada. Consideramos, pues, los fragmentos de la cerámica pintada púnica como productos locales. La decoración de la superficie, sin engobe o entre verdosa y amarillenta ("*scum*"), consiste casi exclusivamente en líneas o franjas paralelas y horizontales, más o menos anchas, y la gama cromática abarca desde el negro y gris oscuro hasta los más variados matices del rojo y naranja, pasando por diferentes tonos de marrón.

Esta cerámica se da en cada uno de los nueve estratos que se han dividido estratigráficamente, con mayor frecuencia en las Fases VII y VIII y menor incidencia en los horizontes arcaicos (cf. Tablas 1-3). A modo de primera orientación presentaremos en lo que sigue algunas muestras características.

CATALOGO

13. KA 91/148-015. Fig. 17c; 4 frgms. de tapadera en forma de casquete, con pomo y borde empinado que se va estrechando en la parte inferior y queda separada de la superficie por una dobladura poco marcada⁶⁵; es-

63. Véase primero P. Cintas, *La céramique punique* (1950) 331ss.; cf. también J.M. Schuring, *Studies on Roman Amphorae I/II*, BA-Besch 59, 1984, 153.

64. La sigla KTS significa "Karthago-Ton-Struktur", es decir, estructura del barro cartaginés, una arcilla característica de la cerámica producida en Cartago y fácil de detectar después de un manejo prolongado de este material. Presenta un desgrasante más o menos fuerte con granos de cuarzo (¿arena de mar?) redondos y pulimentados. Con menos frecuencia se observan partículas blancas (¿cal, fragmentos de conchas?), mica e inclusiones de barro (¿una especie de chamotte?). Al frotar con la mano la superficie quebrada, estas inclusiones se desprenden. El color del barro en el núcleo oscila entre rojo y rojo amarillento. En un 70% de los casos, el núcleo es gris o más oscuro que su entorno. Esta estructura arcillosa característica suele aparecer en relación con un *scum*, una película de aspecto espumoso en la superficie del fragmento. Cf. Ch. Briese - R.F. Docter, *MM* 32, 1991, 34, 36 nota 25. Para una detallada descripción de la cerámica local, véase Rold F. Docter (Congreso de Túnez).

65. Cf. S. Lancel, en: *Actes du colloque sur la céramique antique*, CEDAC 1982, fig. 1.3; una ilustración mejor en: J.P. Morel, en: *Carthage et son territoire dans l'antiquité*, *Actes du IVe Colloque international sur l'histoire et l'archéologie de l'Afrique du Nord*, Strasbourg 1988, I (1990) 69 fig. 3 (tombe B 739).

trato VIIa1, habitación L; barro rojo (2,5 YR 5/6), superficie rosa (5 YR 7/4), ligeramente alisada por fuera; bandas de pintura negra (5 Y 6/1); desgrasante grueso, cuarzo, porosa.

Varios ejemplares de una tapadera muy similar, pero de perfil completamente curvo, aparecen junto con ánforas de pie en la necrópolis de Byrsa, donde la cerámica de importación griega permite fecharlos en el siglo VII a.C.⁶⁶ Las bandas negras son típicas de la decoración en las vasijas de la época arcaica inicial⁶⁷. Las muestras análogas proceden casi todas de Cartago y pueden atribuirse con gran probabilidad al siglo VII a.C. Esta tapadera, de forma algo más recia que las de la necrópolis de Byrsa, representa presumiblemente una pieza que, dentro de su contexto estratigráfico, corresponde a los estratos más antiguos, aunque todavía no es posible fecharla con precisión.

14. KA 88/025-037. Fig. 17d; frgms. de vaso carenado con borde alto y recto y labio delgado; cuerpo en forma de casquete que se va estrechando hacia abajo; estrato VIa1, habitación A; barro: núcleo rojo (2.5 YR 5/8), superficie amarillo rojizo (7.5 YR 7/6), superficie rosa 7.5 YR 7/4; bandas de pintura en rojo oscuro (2.5 YR 3/6), desgrasante grueso, cuarzo, barro, cal.

Se trata de una forma de vaso bien documentada en Cartago⁶⁸, donde ya aparece en la cerámica de barniz rojo del siglo VII a.C., mientras que apenas se conoce en otros puntos del Mediterráneo occidental y oriental. Existe un paralelo procedente de Malta, fechado en el siglo VII.⁶⁹ La datación de este vaso en el siglo V a.C. coincide bastante bien con su posición estratigráfica.

15. KA 87/070-001. Fig. 17b; Lám. IX, 1; vaso carenado como el nº 9, borde alto con perfil ligeramente curvado, dobladura más profunda de la pared; base anular plana con suelo separado por fuera. Estrato VIa1, habitación A; barro amarillo rojizo (5 YR 6/6). Superficie alisada por fuera y por dentro, rosa (5 Y 8/3); pintura gruesa marrón rojizo (2.5 YR 5/4) por dentro, debajo del labio, y, por fuera, encima de la dobladura en la pared, alisada; desgrasante grueso, cuarzo y cal. Bibliografía: Niemeyer, *Karthago Stadt* 100 fig. 18.

De los siglos VII o principios del VI, según el contexto de los hallazgos, data una pieza de Cartago muy similar⁷⁰. Otra pieza comparable es la del estrato Va1 de la excavación de Hamburgo (Ka 86/057-001) (Lám. IX, 2), cuya datación más tardía es del siglo VI a.C. Gracias a estos paralelismos parece probable que este vaso corresponda al mismo horizonte arcaico, aunque en su contexto estratigráfico se trate presumiblemente de un resto de época más antigua. El vaso fue encontrado en la habitación A, donde había sido depositado en el transcurso de amplias obras de nivelación en calidad de ofrenda. Al parecer, la utilización de piezas valiosas para tales fines no era nada inusual en el ámbito de la cultura fenicia⁷¹.

16. KA 88/025-38. Fig. 17a; 10 frgms. de cuenco profundo en forma de casquete, con labio levantado y más delgado hacia arriba; falta superficie de apoyo; estrato VIa1, habitación A; barro rosa (7.5 YR 8/4), núcleo gris rosáceo (7.5 YR 6/2), superficie rosa (5 YR 8/3), bandas de pintura marrón rojiza por fuera (5 YR 5/4) y amarilla rojiza por dentro (5 YR 6/8); desgrasante grueso, cuarzo y cal.

Algunas piezas bien parangonables fueron datadas en el siglo V a.C.⁷².

17. KA 88/135-5. Fig. 17e; Lám. IX, 4; incensario de dos pisos; lebrillo inferior con labio ligeramente inclinado hacia fuera; lebrillo superior con labio doblado hacia fuera y perfil carenado; rebaje circular en el suelo de la vasija superior; estrato VIIIa1, corredor NE; barro rojo (2.5 YR 5/8), superficie rosa/amarillo pálido por fuera (5 YR 8/4 - 5 Y 8/3), bandas de pintura en rojo desvaído (10 R 5/4); no se puede detectar el desgrasante.

Hay incensarios similares, cuyo rasgo característico consiste en que el lebrillo inferior presenta un diámetro más reducido que el superior, rasgo que los diferencia de sus prototipos de épocas más antiguas, y que están bien documentados en los periodos púnicos medio y tardío,⁷³ con menor presencia en Sicilia, según pa-

66. Cf. *supra*.

67. Cf. M. Vegas, *RM* 96, 1989, 228-30.

68. Cf. M. Vegas, *RM* 94, 1987, 407s. Fig. 12 núm. 224/25, del primer cuarto del siglo V a. C.

69. Cf. M. Vegas, *RM* 97, 1990, 38ss. Fig. 2 núm. 18-23.

70. Cf. M. Vegas, en: *Karthago I* (1991) 145, fig. 29 núm. 63; véase también *idem*, *RM* 97, 1990, 38ss. fig. 2 núm. 18-23.

71. Cf. H.G. Niemeyer, *Gnomon* 64, 1992, 650; para un análisis correspondiente, véase *Tell Sukas*.

72. M. Vegas, *RM* 94, 1987, 404s. fig. 11 núm. 198, cf. p. 355; *idem*, en: *Karthago I* (1991) 140s. fig. 27 núm. 2.

73. Para el Norte de África, cf. P. Cintas, *Céramique punique* (1950) núm 87, procedente de Cartago, necrópolis de S. Monique (siglo IV/III a.C.); D.B. Harden, *Iraq* 4, 1937, 1, fig. 7p (fragmento de incensario, utilizado como tapa de urna del estrato Tanit III); I Fenici, *Catalogo della Mostra al Palazzo Grassi* (1988) 645 núm. 364, procedente de Cartago (fechado en los siglos IV/III a.C., muy parecido a nuestra pieza); S. Lancel, *BAAlger* 1968, 141 fig. 135, forma 5 (sin pintura, pero de perfil similar, finales del siglo V- siglo III a. C.); sobre Cerdeña, cf. A. Tamarelli, *MonAnt* 21, 1912, 46ss. fig. 27 núm. 2 cf. 113 nota 3; con algunos ejemplares procedentes de Tharros; A. M. Costa,

rece, donde sólo constan dos ejemplares en Mozia y Pizzo Cannita, de origen más antiguo⁷⁴. Aproximadamente siglos IV/III a.C., tal vez usado como ofrenda durante la construcción de la llamada casa NE (Nordeste) (cf. supra, n° 15 del catálogo).

18. KA 88/063, 064, 074, 086. Fig. 17f, Lám. IX, 3; numerosos frgms. de un ánfora de pie con borde en moldura y anillo en la parte superior del cuello; el asa arranca entre el anillo y el hombro; estrato perturbado en época romana; barro amarillo rojizo (5 YR 7/8), bandas de pintura marrón rojiza (2.5 YR 4/4); no se detecta desgrasante.

En Cartago, una forma con esquema decorativo similar no aparece hasta el estrato Tanit II del tophet⁷⁵. Una muestra paralela procedente de la necrópolis de Kerkouane se puede datar en la segunda mitad del siglo IV a.C. Muy parecidas son las piezas de la tumba de cámara 2 AR de Sulcis/S. Antioco⁷⁶, aunque datan de principios del siglo V. La datación de este tipo de ánforas, cuyos prototipos morfológicos ya aparecen en época arcaica⁷⁷, sigue siendo problemática; sus proporciones y el esquema decorativo indican que nuestro ejemplar corresponde muy probablemente a época medio-púnica (siglos V o IV).

A las vasijas de cuño claramente fenicio-oriental, es decir, inspiradas en modelos fenicios, pertenece por último una jarra conservada en fragmentos, procedente de la cerámica común (de paredes groseras), que, según el contexto de los hallazgos, al parecer forma parte de las vasijas más antiguas:

19. KA 88/147-A23,24,27,28,29. Fig. 18c; 35 frgms. de jarra con borde acanalado y pico apenas acentuado; dos acanaladuras circulares en el hombro muy caído; estrato IIIb1, habitación C/D; barro rojo amarillento (5 YR 5/6), superficie del mismo color; desgrasante grueso, cuarzo, porosa.

Una pieza casi idéntica procede de Sulcis/S. Antioco, donde parece haber caído en desuso ya en el siglo VII. Bartoloni la fija en la segunda mitad del siglo VIII a. C.⁷⁸. (BB)

Cerámica fina de importación

Comparada con el total de los hallazgos, la cerámica fina de origen griego e itálico constituye un grupo reducido, pero ofrece un espectro de formas y procedencias sorprendentemente amplio. El fragmento más arcaico procede del relleno de una calle del estrato IIa1. Se trata del fragmento de pared de un cuenco plano geométrico-cicládico con bandas concéntricas (KA 91/537-003). En los estratos IIa1 a IIIa1 predominan los *skyphoi* euboicos tardogeométricos o subgeométricos del género de metopas⁷⁹: hasta la fecha han sido recuperados 26 fragmentos de al menos 18 vasijas, pudiéndose restablecer en un caso el perfil y la decoración (n° 20 del catálogo, Fig. 19a)⁸⁰.

En los estratos IIb1 y IIIa1 aparece por primera vez la cerámica pitecusana (n° 21 del catálogo, Fig. 19b) e itálica, con diez y once fragmentos respectivamente. Se trata de *skyphoi*, *kotyles* y pequeñas jarras. Los askoi sardo/nurágicos, que hace algunos años también se identificaron en Khaniale Tekke (tumba II), en Creta⁸¹, representan una clase aún no documentada en Cartago. En el estrato IIIa1 de Cartago y en otro, perturbado en época romana, se hallaron un fragmento de cuello y un fragmento de pared que datan de la segunda mitad del

RStFen 1983, 21ss. fig. 2c, tumba 97, 224/25 (siglo IV a.C.); cf. también: Tharros. A Catalogue of Material in the British Museum from Phoenician and other tombs at Tharros, Cerdeña (1987) 52 núm. 24, cuadro 6.

74. A.M. Bisi, La ceramica punica. Aspetti e problemi (1970), forma 14, cf. p. 141. 155.

75. Cf. Harden, op. cit., fig. 4p.

76. Kerkouane: H. Gallet de Santerre-L. Slim, Recherches sur les nécropoles puniques de Kerkouane, Centre d'Etudes de la civilisation phénicienne, punique et des antiquités libyques, Dossier n. 1 (1983) cuadro 17 fig. 9 núm. 16, procedente de la tumba de cámara 1/66, sepultura 3. Del inventario de la misma tumba proviene un guttus con protomo de león de barniz negro; Sulcis: P. Bartoloni, RStFen 15, 1987, 57ss. fig. 3, cf. p. 62. Otros ejemplares procedentes de Cartago: P. Cintas, Manuel d'archéologie punique I (1970) cuadro 28, 48 (tanit I); idem, Céramique punique (1950) cuadro 12. 149ter; cf. también M. Vegas, RM 96, 1989, 246s. fig. 8, 138s.

77. P. Bartoloni, Studi sulla ceramica fenicia e punica di Sardegna (1983), 46 fig. 4a, b.

78. P. Bartoloni, RStFen 16, 1988, 167 fig. 2B, cf. nota 9.

79. Fragmentos de *skyphoi* euboicos en contextos secundarios existen también en las fases VI y posteriores. La aparición de esta clase en Cartago fue tratada por M. Vegas, RM 96, 1989, 213-217, basándose en los nuevos hallazgos.

80. A. Andriomenou, BCH 108, 1984, 49 fig. 20,37. 22,41; 54 fig. 28,53 y, en cuanto al perfil. 45 fig. 13,59; 54 fig. 30,59; para el tipo de pintura, cf. también el *skyphos* samio tardogeométrico, J.N. Goldstream, Greek Geometric Pottery (1968) 288s. cuadro 64a.

81. L. Vagnetti, A Sardinian Askos from Crete, BSA 84, 1989, 355-360.

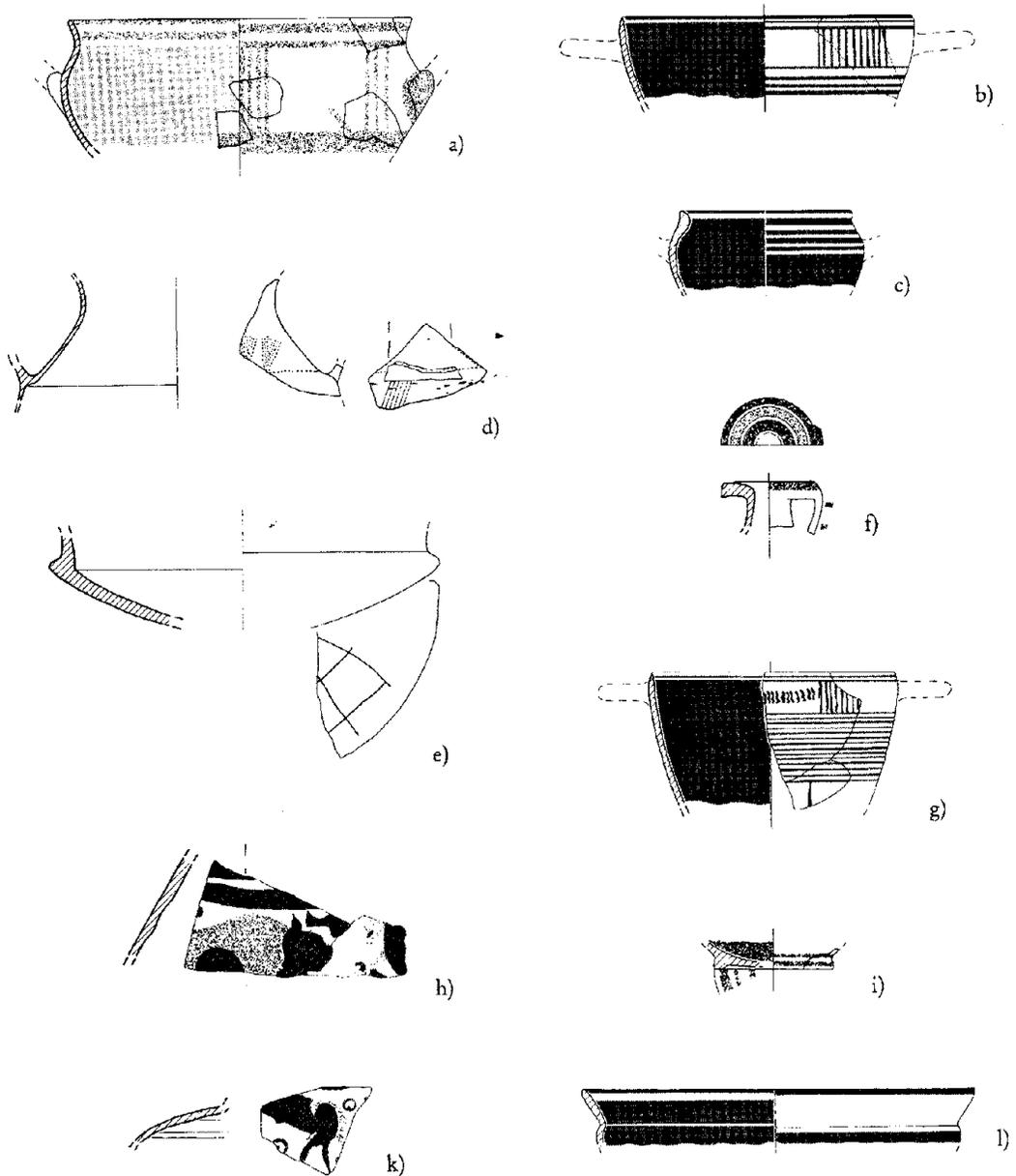


Figura 19.- Cartago, Excavación Hamburg. Cerámicas griegas e itálicas de importación.
 a) skyphos euboico; b) kotyle pithecusano; c) skyphos itálico (?) de la clase Thapsos; d) ánfora de bucchero;
 e) cuenco de impasto con grafito; f) aryballos etrusco-corintio; g) kotyle protocorintio; h) alabastrón etrusco-corintio;
 i) kotyle proto/medio-corintio; k) jarra corintia del "período transicional"; l) copa jonia de tipo B1. Escala 1: 3.

siglo VIII⁸². Entre las importaciones itálicas cabe incluir dos fragmentos de borde de un pequeño *skyphos* con la pintura característica de la "clase Thapsos" (tipo liso) (nº 22 del catálogo, Fig. 19c): al igual que sus prototipos originales, esta imitación debe ser fechada en el último cuarto del siglo VIII o a principios del siglo VII⁸³.

Las mencionadas piezas de Cerdeña e Italia forman por lo tanto parte de las importaciones más antiguas llegadas a Cartago. La relación que documentan se prolonga por mucho tiempo: a partir del estrato IIIa1, la Península Itálica está presente con 32 fragmentos de bucchero estrusco (nº 23 del catálogo; Fig. 19d, Lám. XI, 2) y con el fragmento de un cuenco de impasto liso estrusco (nº 24 del catálogo; Fig. 19e, Lám. XI, 3)⁸⁴. Existen además cuatro fragmentos de cerámica etrusco-corintia, de principios del siglo VI, que apuntan igualmente hacia estas relaciones con la Italia central (nº 25 y 26 del catálogo; Figs. 19 f,h; Lám. XI, 6,7), y más exactamente, a Vulci, en un caso: se trata de un aryballos y de un alabastrón de los estratos IVb1 y Va1⁸⁵.

Corinto está representado en el corpus de la cerámica fina con un total de 65 fragmentos a partir del estrato IIIb1: *kotyles* (nº 27 y 28 del catálogo; Figs. 19 g,i; Lám. XI, 1), *skyphoi*, jarros (nº 29 del catálogo; Fig. 19k; Lám. XI,5), crátera (?) y vasos, que abarcan desde el primer período protocorintio hasta la época tardocorintia. Fragmentos de *kotyles* más antiguos, del primer período protocorintio antiguo, no se encuentran hasta estratos posteriores y en posición secundaria. A partir del estrato VIa1 aparecen también las copas 'jonias,' con un total de ocho fragmentos (nº 30 del catálogo; Fig. 19l). La cerámica ática se halla principalmente en las fases posteriores, con algunas piezas de la cerámica de figuras rojas, de gran calidad (cinco fragmentos, cf. nº 31 del catálogo; Lám. XI, 8). Faltan de momento las cerámicas áticas de figuras negras.

No ha sido posible todavía determinar la procedencia de todas las importaciones de cerámica fina, y parece que los hallazgos pueden deparar alguna sorpresa en este sentido.

CATALOGO

20. KA 86/113-012. Fig. 19a, Lám. XI, 4; 5 fragmentos de borde, cuello y pared de *skyphos* euboico; estrato IIIa1, habitación K; barro cocido duro, amarillo rojizo (5 YR 6/6); superficie amarilla rojiza (7.5 YR 7/6); pintura y superficie (interior) de engobe arcilloso negro mate; desgrasante muy fino, barro.

21. KA 91/178-167. Fig. 19b; borde de un *kotyle* pitecusano del tipo protocorintio o corintioantiguo⁸⁶, estrato Va1, habitación K; barro cocido duro, amarillo rojizo (5 YR 6/6); superficie marrón muy pálido (10 YR 8/4); engobe pintado, amarillo rojizo (5 YR 6/6); superficie (interior) engobe marrón rojizo (5 YR 4/3); desgrasante muy fino, cuarzo, cal y mica.

82. KA 86/068/001 y KA 91/434/080; en F.W.von Haase, *JbZMusMainz* 36, 1989, 330 nota 15, se menciona ya el asa, calificado de bucchero según los conocimientos de que se disponía entonces. Los fragmentos, que posiblemente forman parte de una vasija, son tratados de modo separado por M. Kollund, *Sea and Sardinia*, en: Ch. Briese - R.F. Docter - K. Mansel (eds.), *Interactions in the Iron Age*. Actas del Coloquio Internacional de Amsterdam (27-28 de marzo 1992) I, *HambBeitrA* 18/19, 1991-92 (en preparación).

83. C.W. Neef, *MEFRA* 93, 1981, 14s. fig. 4, 36s. C.W. Neef propuso que este fragmento podría ser de origen itálico debido a la arcilla. M. Vegas tuvo la gentileza de comunicarme que había otro borde de *skyphos* de la clase Thapsos de la cerámica lisa, procedente de la excavación de F. Rakob en la calle Ibn Chabâat, Inv. K 91/112 B.

84. Cf. von Hase, op. cit., para los hallazgos de bucchero en las campañas 1986-1988; en 1991 pudo ser confirmado el espectro morfológico que allí se relaciona.

85. Sobre la cerámica etrusco-corintia en Cartago, véase S. Boucher, *CahByrsa* 3, 1953, 29-32 cuadros 16-18; Ét. Colozier, *MEFRA* 65, 1953, 65 con nota 6; J. MacIntosh Tufa, *AJA* 81, 1977, 369. 372 fig. 10.11.13. Sobre la relación entre Cartago y Vulci, últimamente von Hase, op. cit., 377s.

86. Su adscripción a un taller pitecusano ha sido amablemente confirmado por C.W. Neef y D. Ridgway. Sobre los *kotyles* pitecusanos, cf. D. Ridgway, en: *La céramique grecque ou de tradition grecque au VIIIe siècle en Italie centrale et méridionale* (1982) 96; J.N. Coldstream, *Greek Geometric Pottery* (1968) 191 cuadro 41h. En Cartago se encontraron ya con anterioridad fragmentos de tales *kotyles*: M. Vegas, *RM* 91, 1984, 218 fig. 1,1. cf. p. 226. 228. 230; otros fragmentos de las recientes excavaciones del Instituto Arqueológico Alemán de Roma en Cartago fueron presentados por M. Vegas en el 3er. Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos, celebrado en Túnez en noviembre de 1991. También en otras colonias fenicias se han detectado ejemplares de este género pitecusano, como p. ej. uno de los *kotyles* de la tumba 19 de la necrópolis Launia en Almuñécar, todos conservados íntegramente -todavía clasificado como corintio en: S. Moscati (ed.), *I Fenici*, catálogo de la exposición de Venecia en 1988, 235 a la derecha. 738 núm. 909 del catálogo; P. Rouillard, *Les Grecs et la Péninsule Ibérique du VIIIe au IVe siècle avant Jésus-Christ* (1991) cuadro 11.7, microficha 660-663- y un gran fragmento de borde con asa, procedente de las nuevas excavaciones del Servicio de Antigüedades tunecino en Utica, de cuya existencia me avisó gentilmente F. Chelbi (Túnez).

22. KA 91/228-019. Fig. 19c; 2 bordes de skyphos itálico(?) del tipo Thapsos, clase 'Plain Type'; estrato IIIa1, casa 6; barro cocido duro, amarillo rojizo (7.5 YR 8/6); superficie marrón muy pálido (10 YR 8/4); pintura y superficie (interior) engobe gris rojizo oscuro (5 YR 4/2); desgrasante muy fino, porosa.

23. KA 88/012-002 y KA 88/040/010. Fig. 19d, Lám. XI 2.5 ; 5 frgms. del cuello de un 'ánfora espiral', de bucchero sottile, tipo Rasmussen 1a (posiblemente de Cerveteri, del segundo al último cuarto del siglo VII)⁸⁷; estrato VIIa1, habitación K; barro cocido duro, negro; superficie negra, alisada (también la parte superior del cuello en su interior); desgrasante muy fino, cal y mica; decoración: medios abanicos verticales sobre línea de puntos en el arranque del cuello, imprimidos con peine de 13 dientes⁸⁸; incisiones de 6 líneas oblicuas de uves intercaladas debajo del asa; bibliografía: Von Hase, *JbZMusMainz* 36, 1989, 332 nota 15.

24. KA 88/117-003. Fig. 19e, Lám. XI, 3; frgm. de cuenco plano de impasto, etrusco o procedente de Lacio⁸⁹; de un estrato alterado en época romana; barro cocido medio duro, gris muy oscuro (5 YR 3/1); superficie (exterior e interior) rojo oscuro (2.5 YR 3/6); desgrasante muy fino, partículas de mica negra; esgrafiados en la parte inferior, incisiones posteriores a la cocción; literatura: Von Hase, *JbZMusMainz* 36, 1989, 332 nota 15.

25. KA 88/039-001. Fig. 19f, Lám. XI, 6; frgm. con arranque de asa de aryballo etrusco-corintio del estilo corintio primitivo o medio (?), 600-580 a.C.)⁹⁰; estrato IVb1, habitación A; barro cocido duro, marrón muy pálido (10 YR 7/3); superficie marrón muy pálido (10 YR 7/4); engobe pintado, negro y rojo opaco (10 R 3/3); desgrasante no identificable.

26. KA 88/134-003 y KA 88/138-20. Fig. 19h, Lám. XI, 7; , 3 frgms. (2 de ellos encajan entre s') de alabastro etrusco-corintio del pintor de las "colas ligadas con nudos" (580-570 a.C.)⁹¹; león hacia la derecha y parte de otro animal a la derecha de aquél; estrato Va1, habitación B; barro cocido duro, marrón claro (7.5 YR 6/4); superficie marrón claro (7.5 YR 6/4); engobe pintado marrón rojizo (5 YR 5/3) y rojo opaco (10 R 3/3); desgrasante muy fino, barro.

27. KA 91/461-003 y KA 91/459/016. Fig. 19g; Lám. XI, 1; 2 frgms. de borde y pared de Kotyle protocorintio⁹²; estrato IVb1, habitación C/D; barro cocido duro, marrón muy pálido (10 YR 8/4); superficie marrón muy pálido (10 YR 8/4); engobe pintado, negro y rojo (2.5 YR 5/8); superficie (interior) engobe marrón rojizo (2.5 YR 4/4); desgrasante muy fino, barro; el borde presenta en su parte superior una zona rugosa de aproximadamente 1 cm de ancho; por debajo, la superficie está alisada, trabajo que se hizo después de colocarse las asas. La transición cromática, del negro al rojo y desde unos 2,5 cm por debajo del borde, es indicio de su aplamamiento en el horno.

28. KA 87/116-062. Fig. 19i; frgm. de un kotyle del periodo corintio primitivo o medio (aprox. 600-580)⁹³; estrato IVb1, habitación C/D; barro cocido duro, gris claro (10 YR 7/2); superficie marrón muy pálido (10 YR 7/3); pintura y superficie (interior) engobe negro; desgrasante muy fino, barro; porosa.

29. KA 88/020-001. Fig. 19k; frgm. del hombro de un jarro corintio del periodo antiguo ('Transitional', 635-620)⁹⁴; estrato VIIa1, habitación K; barro cocido duro, marrón claro (7.5 YR 6/4); superficie marrón muy pálido (10 YR 7/4); engobe pintado, negro y rojo oscuro (10 R 3/6); desgrasante muy fino, cal; decoración: cabra pastando, hacia la derecha.

87. T.B. Rasmussen: *Bucchero Pottery from Southern Etruria* (1979) 69 cuadro 1; ejemplar idéntico de Veio: M.A. Rizzo, *Le anfore dia trasporto e il commercio etrusco arcaico. Complessi tombali dall'Etruria Meridionale* (1990), 47s. fig. 39. Sobre Cartago cf. Colozier, op. cit., cuadro I, 1 (sin el motivo del abanico).

88. W. Regter: *Fascinating Fans*, in: J. Christiansen-T. Melander (eds.), *Proceedings of the 3rd Symposium on Ancient Greek and Related Pottery*. Copenhagen, 31 de agosto-4 de septiembre de 1987 (1988), 486-488. En Cartago se encontró ya con anterioridad una decoración similar en un jarro trilobulado del tipo Rasmussen 2A: J.-P. Thuillier, en: M. Cristofani-P. Pelagatti-S. Moscati-G. Nardi-M. Pandolfino (eds.), *Il Commercio Etrusco Arcaico. Atti dell'Incontro di studio 5-7 dicembre 1983*. Quaderni del Centro di Studio per l'Archeologia Etrusco-Italica 9, 1985, 156s. Fig. 4s. (en el texto erróneamente 415).

89. Cf. G. Bartoloni-M. Cataldi Dini, *DialA* 2, 1980, 154 cuadro 26, 10b-c.

90. Cf. Boucher, op. cit., 31s. cuadro 17, 124-125. 18,126-135; J. MacIntosh Turfa, op. cit. 369. 372 Fig. 10s.

91. Esta adscripción fue propuesta a raíz de la autopsia realizada por J.G. Syllágyi (Budapest). Cf. *CVA Grosseto* 2, cuadro 42s.

92. Cf. ejemplares análogos de Cartago: Boucher, op. cit., 15 cuadro 2, 18. 3, 19-20; S. Lancel (ed.), *Byrsa I* (1979) 259. 262 fig. 139s.; S. Lancel (ed.), *Byrsa II* (1982) 341 fig. 545,10, cf. 347 fig. 566; Vegas, *RM* 96, 1989, 220; *Karthago I* (1991) 145. 147 fig. 29,54s.

93. Debo esta datación a C.W. Neef. La forma del pie todavía es del periodo corintio antiguo, pero la rica pintura de la parte inferior remite más bien al periodo medio.

94. Cf. W. Kraiker, *Agina. Die Vasen des 10. bis 7. Jahrhunderts* (1951) cuadro 35,471. Agradezco esta observación a C.W. Neef.

30. KA 88/031-001. Fig. 19 l; frgm. de cuenco jónico, tipo B1 (aprox. segundo cuarto del siglo VI)⁹⁵; estrato VIa1, habitación A; barro cocido duro, amarillo rojizo (5 YR 6/6); superficie amarillo rojizo (5 YR 7/6); pintura y superficie (interior) engobe negro; desgrasante muy fino, barro, abundancia de mica.

31. KA 91/443-004. Lám. XI, 8; frgm. del fondo de un cuenco ático de figuras rojas (aprox. 510-500); estrato VIIIb2, habitación E (de la infraestructura del pavimento sobre el "pavimento de Tanit", cf. supra); barro cocido duro, amarillo rojizo (5 YR 6/6) con interior gris; superficie (interior) gris rosáceo (7.5 YR 6/2); pintura y superficie (exterior) engobe bruñido negro; desgrasante no identificable; cocido posteriormente por reducción; decoración: hombre (¿guerrero?) cubriéndose la cara (orientada hacia la derecha) con un escudo o manto. (RFD)

Las ánforas de transporte

Una aportación muy importante para el estudio de las relaciones comerciales y la economía de la Cartago arcaica lo constituyen los fragmentos de ánforas de transporte encontrados en la excavación⁹⁶. La parte más numerosa en las fases más tempranas de la colonia –Fase I y, de forma específica, estratos IIa al IIIa– corresponde a una clase de ánforas ovoídes procedentes con gran probabilidad de la Italia central (núms. 32-36 del catálogo, Figs. 20 a.b.d.f). Tal hipótesis no sólo viene sugerida por una coincidencia morfológica, casi exacta en algunos casos, con las ánforas etruscas del último tercio del siglo VII y del siglo VI, sino que está también confirmado por los análisis de arcilla⁹⁷. Ésta guarda un estrecho parentesco con el de un ánfora con pie encontrada en Pithekussa/Ischia, cuya procedencia de Italia central ya había sido propuesta por D. Ridgway y G. Buchner⁹⁸.

Se trata de ánforas de forma ovoíde, con asas de sección aproximadamente circular (nº 36 de catálogo, Fig. 20b) u oval plana (nº 35 de catálogo, Fig. 20a), que arrancan de la parte alta del hombro, y con bordes de diferentes formas sobre un cuello corto y ligeramente separado del hombro (nº 33.34 del catálogo, Fig. 20 d.e). Hasta el momento, apenas se han identificado bases entre el material de la excavación, y sólo un gran fragmento de fondo redondeado puede ser adscrito con seguridad a esta clase de recipientes (nº 32 de catálogo, Fig. 20f).

La superficie suele caracterizarse por un baño arcilloso (¿'scum?') entre rojo y marrón rojizo, cuyo grosor en algunos casos hace difícil distinguirla de un revestimiento rojo a la manera del barniz rojo. El barro presenta una estructura similar a la cerámica de impasto, con muchas inclusiones, y es de un color entre marrón y rojo con núcleo ancho entre gris oscuro y negro. Un examen realizado con microscopio permitió establecer cinco tipos diferentes dentro de esta clase ('Zit A 1' y, en cantidades menores, 'Zit A 2-5')⁹⁹. Los rastros procedentes del torneado y de la elaboración permiten concluir que las ánforas se fabricaron sobre un torno lento: se inscriben dentro de la tradición de la cerámica hecha a mano o impastoíde.

El origen del ánfora ovoíde del Mediterráneo central siempre se había buscado en el ámbito de la cultura fenicia¹⁰⁰, debido a una supuesta derivación de oriente y a la también supuesta antigüedad de la forma en las colonias fenicias de occidente, especialmente en Cartago. El debate adquiere ahora una faceta adicional, gracias a los hallazgos de Cartago que aquí presentamos.

El hecho de que la Italia central no haya proporcionado hasta el momento ejemplares arcaicos, excepto escasas muestras procedentes del Lacio¹⁰¹, y que las primeras ánforas de procedencia centro-italica que apare-

95. F. Villard-G. Vallet: Megara Hyblaea V. Lampes du VIIIe siècle et chronologie de coupes ioniennes, MEFRA 67, 1955, 23-27. Sobre una muestra temprana de cuenco jónico cartagineses, cf. también Vegas, op. cit., 219 fig. 2, 18, 221. Sobre Cartago, cf. también Karthago I (1991) 143s. fig. 28, 37.

96. El estudio de las ánforas cartaginesas fue el objeto de la tesis doctoral elaborada (y ya concluida) por Roald F. Docter en la Universidad de Amsterdam. Los aspectos tecnológicos fueron analizados en colaboración con el Instituto de Tecnología Cerámica de la Universidad de Leiden. Damos las gracias a M.B. Annis y L. Jacobs por su gran dedicación.

97. La identificación de esta clase se realizó y se confirmó en estrecha colaboración con F. Durando (Cremona). Gracias a su mediación fue posible practicar y examinar una microsección en un fragmento de esta clase ('Zit A 1'). Se vio que el barro contenía partículas volcánicas tirrenas, muy características de la Italia central, sobre todo la región de Tolfa. Se está preparando un estudio comparativo de los ejemplares cartagineses y pithecusanos de esta clase.

98. Pithekussai, tumba 418, D. Ridgway, op. cit. (nota 46) 92; F. Durando: AnnStorAnt 11, 1989, 68. 86.

99. El Instituto de Tecnología Cerámica de Leiden también examina, entre otras cosas, la homogeneidad de la clase.

100. M. Gras, A proposito delle anfore cosidette 'fenicie' del Lazio (Gabi, Decima, Lavinio), PP 36, 1981, 21-23.

101. M. Gras: Trafics tyrréniens archaïques (1985) 398ss. fig. 44.

cen en el último tercio del siglo VII -principalmente en el sur de Francia y en los horizontes contemporáneos de las ciudades costeras de Etruria (Gravisca, Pyrgi)- sean de origen etrusco, podría estar condicionado por el estado de la investigación. Las ánforas que aquí presentamos deben considerarse, por lo tanto, como ánforas 'proto-etruscas'. Probablemente estaban destinadas al transporte de vinos itálicos, por analogía con las ánforas etruscas posteriores.

Durante las excavaciones del Instituto Arqueológico Alemán de Roma ya se identificaron fragmentos de ánforas semejantes en contextos del siglo VIII ¹⁰². Aquellas "ánforas pintadas rojas de borde de moldura y de cuello" fueron comparadas con las provistas de pie procedentes de las tumbas de Byrsa y correspondientes a la forma 'Cintas 208' ¹⁰³. Sin embargo, tales piezas fueron fabricadas en Cartago y corresponden a una época posterior, constituyendo más bien muestras de la adopción de esta forma por los alfareros locales. Las ánforas de producción local, probablemente de forma ovoide y sin pie en la mayoría de los casos, aparecen a partir del estrato Ia1, según el material de la excavación, aunque no hay concentraciones importantes hasta las fases III a VI ¹⁰⁴.

Entre las demás ánforas de transporte importadas se encuentran, a partir del estrato IIa1, y en primer lugar, las procedentes del sur de España, pertenecientes a la clase 'Toscanos 1': constituyen, entre las ánforas de importación, el segundo grupo más numeroso. En cambio, los tipos 'Toscanos 2' y 'Mañá-Pascual A4', del mismo origen, sólo están representados por algunos fragmentos ¹⁰⁵.

De las regiones de predominio púnico proceden las ánforas del tipo 'Mañá C' y 'Mañá D', de origen diverso en cada caso. Otras clases de importación son las ánforas de hombro carenado de origen levantino ¹⁰⁶, las ánforas griegas de las clases 'SOS'/à la brosse/1501' (núm. 37 del catálogo, Fig. 20 h), las ánforas corintias de los tipos A (núm. 38 del catálogo, Fig. 20 c) y B, así como las ánforas samias (núm. 39 del catálogo, Fig. 20 g), quiotas, jónicas, etruscas, rodias, parias (?), massaliotas (de procedencia varia), y de Mende (cf. infra). La procedencia de muchos fragmentos todavía no se ha podido establecer.

CATALOGO

32. KA 91/186/119. Fig. 20 f; estrato IIIa1, habitación K; 32 frgm. del cuerpo inferior de un ánfora centroitálica (A 1); barro cocido duro, marrón rojizo (5 YR 5/4), con núcleo gris; superficie marrón rojizo (¿'scum?') (5 YR 5/4); desgrasante muy fino, cuarzo, mica.

33. KA 88/057/001. Fig. 20 d; frgm. de borde de ánfora centroitálica (A.1); estrato IIb1, habitación K; barro cocido de dureza media, rojo amarillento (5 YR 5/6), con núcleo gris; superficie marrón claro (7.5 YR 6/4); desgrasante medio, cuarzo, mica, poca caliza.

34. KA 88/057/004. Fig. 20 e; frgm. de borde de ánfora centroitálica (A 1); estrato IIb1, habitación K; barro cocido duro, rojo amarillento (5 YR 5/6), con núcleo gris; superficie rojo (¿'scum?') (2.5 YR 5/6); desgrasante medio, cuarzo, mica, poca caliza.

35. KA 86/113/001. Fig. 20 a; 2 frgms. de pared con arranque de asa de ánfora centroitálica (A 1); estrato IIIa1, habitación K; barro cocido duro, amarillo rojizo (5 YR 6/6), con núcleo gris; superficie rojo (¿'scum?') (2.5 YR 4/6); desgrasante muy fino, cuarzo, poca caliza.

36. KA 91/231/006. Fig. 20 b; 2 frgms. de pared con arranque de asa de ánfora centroitálica (A 1); estrato perturbado en época romana; barro cocido duro, marrón rojizo (5 YR 5/4), con núcleo gris; superficie rojo amarillento (5 YR 5/6); desgrasante muy fino, cuarzo, mica, caliza.

102. Vegas op. cit. 253-255 fig. 10, 176-179.

103. Vegas op. cit. 253 nota 135.

104. La forma Cintas 268, 284 y morfologías similares, según se puede deducir de los fragmentos. Se encontraron pocos perfiles completos. Cf. M. Gras op. cit. 291-306; cf. supra nota 52 sobre la producción local; cf. el material de horno en M. Vegas, RM 97, 1990, 33-35, 50-52.

105. Los ejemplares de estas clases fueron presentadas por el autor en el Coloquio de Amsterdam en marzo de 1992: "Die Amphoren von 'Círculo del Estrecho' in Karthago", cuya versión escrita se prevé publicar en: Ch. Briese - R.F. Docter - K. Mansel (eds.) *Interactions in the Iron Age*. Actas del Coloquio Internacional de Amsterdam, 27-28 de marzo 1992 II, HambBeitr.A 20/21 (1993 94, en preparación).

106. Recientemente comentadas en su conjunto por V.M. Guerrero, *Saguntum* 22, 1989, 147-164; véase ahora también R.F. Docter: *HambBeitr.A* 15/17, 1988-90 (1992), 143-188.

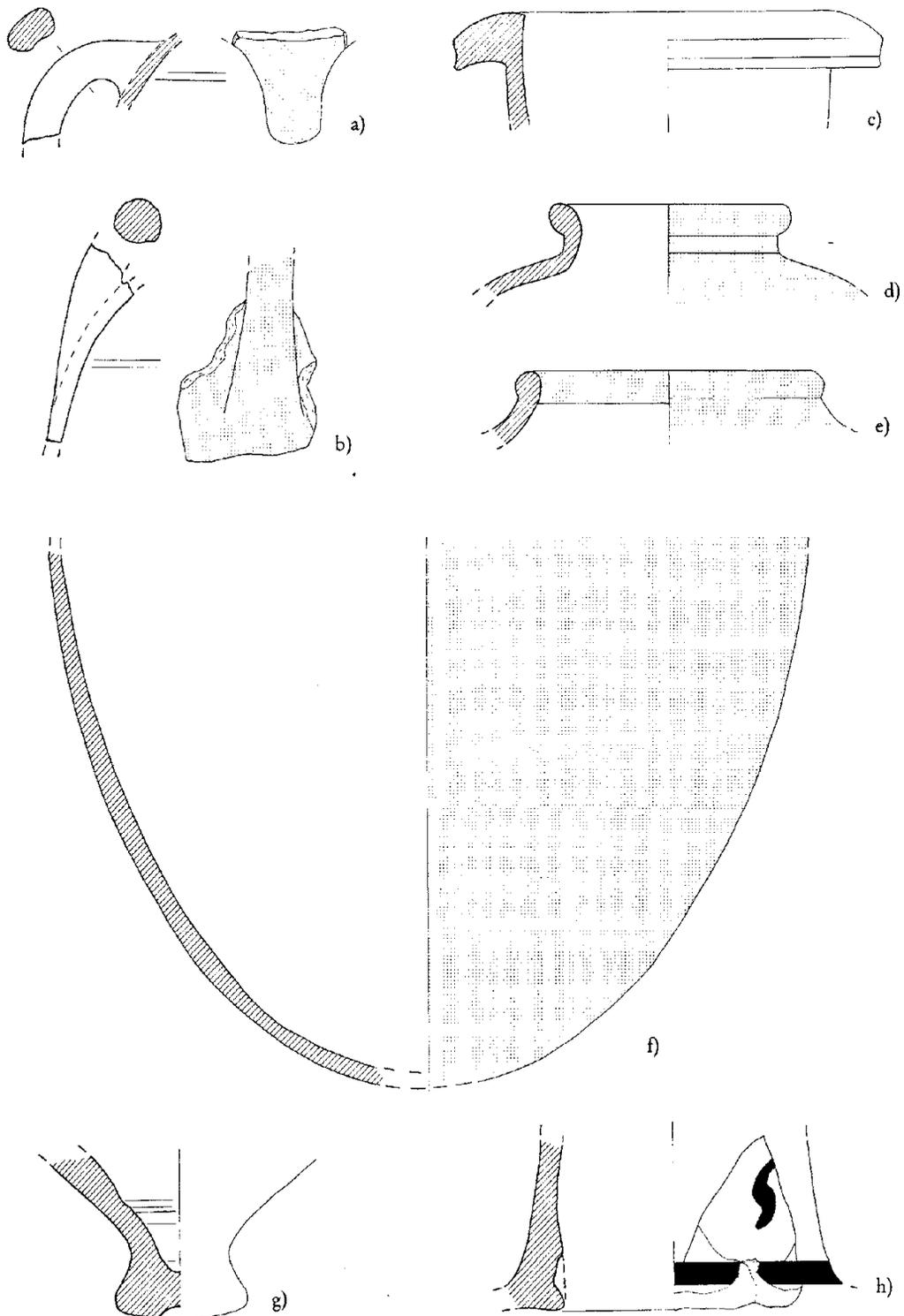


Figura 20.- Cartago, Excavación Hamburgo. Anforas de transporte. a) ánfora centro-italica; b) ánfora centroitalica; c) ánfora corintia; d) ánfora centroitalica; e) ánfora centroitalica; f) parte inferior de un ánfora centroitalica; g) pie de ánfora samia; h) cuello de ánfora ática SOS. Escala 1: 3.

37. KA 88/128/001. Fig. 20 h; 3 frgms. del cuello de un ánfora 'SOS' ática con sigma de tres trazos ¹⁰⁷; estrato perturbado en época romana; barro cocido duro, amarillo rojizo (5 YR 6/6); superficie amarillo rojizo (5 YR 6/6); engobe negro pintado, parcialmente extendido; desgrasante fino, caliza, partículas rojas; la superficie quebrada permite apreciar con claridad que previamente a la cocción se montó sobre el cuerpo del recipiente un asa torneado por separado.

38. KA 91/113/029. Fig. 20 c; frgm. de borde de ánfora A corintia (aprox. primera mitad del siglo VI) ¹⁰⁸; estrato VIIa1, habitación K; barro cocido duro, amarillo rojizo (5 YR 6/6), con núcleo gris; superficie amarilla rojiza (5 YR 6/6); desgrasante grueso, barro, partículas angulosas gris y rosa.

39. KA 88/105/007. Fig. 20 g; frgm. de base de ánfora samia ¹⁰⁹; estrato VIa1, habitación E; barro cocido duro, rojo (10 R 5/6); superficie rosa (7.5 YR 7/4); desgrasante medio, cuarzo, cal, mica; sustancia negra en la parte interior de la pared ¹¹⁰.

Por último, merecen un tratamiento especial dos ánforas de Mende del último cuarto del siglo V, de la habitación F (Fig. 21, Lám. VIII, 1). Se encontraron en la capa de relleno (estrato VIIa1) perteneciente al pavimento del periodo VI de la habitación E oeste (cf. supra), en estado fragmentario y situadas sobre el mismo pavimento, aproximadamente entre las coordenadas x6,5- / x7,8- y y15,5 / y17,5 (Fig. 12). Ha sido posible recomponer gran parte de ambos recipientes ¹¹¹. Se conservan restos de barro aglomerante rojo en el asa de la segunda ánfora ¹¹², lo que relaciona directamente el momento de la destrucción de las ánforas con la construcción del muro en *opus africanum* de la coordenada x8.0 (cf. supra). Es pues muy probable que las dos ánforas fueran depositadas como ofrenda cuando se profanó la habitación. Sin embargo, se ignora todavía cuántos años transcurrieron desde su fabricación —fechable en el último cuarto del siglo V a.C. por razones tipológicas— y su colocación como ofrenda. Hay por lo menos otros dos fragmentos de ánforas de Mende, que corresponden al estrato VIIa1 (habitación B) ¹¹³.

Las dos ánforas presentan diferencias respecto a su forma y arcilla. Contrariamente a la segunda, la que aquí reproducimos se caracteriza por un barro con mica y un hombro menos redondeado. Sin embargo, ambas pertenecen al mismo tipo y seguramente fueron producidas en la misma región del nordeste de Grecia, en Mende o su entorno (Calcídica) ¹¹⁴. Su forma reúne algunos rasgos característicos: un pequeño y afilado filete en la boca, inclinado hacia fuera, con una incisión entre el borde y el cuello, asas de sección ovalada y plana que arrancan del cuello en ángulo casi recto y presentan una impronta digital en el arranque del hombro; el

107. Esta variante apunta a una datación tardía dentro de su evolución, A.W. Johnston-R.E. Jones, BSA 73, 1978, 136.

108. Cf. G.C. Koehler, Corinthian Developments in the Study of Trade in the Fifth Century, Hesperia 50, 1981, cuadro 98d. Sobre ánforas corintias del tipo A en Cartago: S.R. Wolf, Carthage and the Mediterranean: Imported Amphoras from the Punic Commercial Harbor, in: P. Senay (ed.), Carthage IX, Actas del Congreso de Quebec 1984 (1985) 134 cuadro 1, 141-145; Vegas, RM 94, 1987, 374; Vegas, RM 96, 1989, 220. 223 fig. 3, 17.

109. Cf. N. Di Sandro, Le Anfore archaiche dallo scarico Gosetti, Pithecusa. Cahiers du Centre Jean Bérard 12 (1986), 75-76 cuadro 14, sg182 (no se trata de un lekythos); M. Slaska, en: Les céramiques de la Grèce de l'Est et leur diffusion en occident (1978) 224, 227 cuadro 95, 7-10. La datación de los ejemplares citados, en la segunda mitad del siglo VI, debería ser abandonada por la de finales del mismo siglo considerando la evolución desde el pie torneado por separado hasta la punta 'a bottone cavo'.

110. Esta sustancia es analizada por el Instituto FOM de Física Nuclear y Molecular de la Universidad de Amsterdam en el marco de un estudio piloto con el fin de detectar restos de alimentos. Se trata de un método de espectrometría de masas pirolítico, adecuado para el análisis de sustancias orgánicas sólidas. Agradezco a J.J. Boon su interés y su dedicación.

111. La restauración fue llevada a cabo por A.C. Aarts, M.B. May y W.E. Rigter.

112. Inv. KA 91/448-034. Del estrato VIIa1, habitación E oeste; ánfora de Mende, casi entera; barro cocido de dureza elevada, marrón claro (Munsell 7.5 YR 6/4); superficie idem; pintura roja (Munsell 10 R 4/6); consistencia muy fina, cuarzo.

113. KA 87/111-001.002: dos fragmentos de borde de cuello con arranque de asa, probablemente de la misma ánfora, con bandas de pintura roja encima de las asas. Otros dos fragmentos de ánforas de Mende en Cartago se encuentran en contextos posteriores de la calle de la puerta del mar púnica. El pie de un ánfora del estrato 12 de la calle podría pertenecer, por su morfología, a principios del siglo IV a.C.: M. Vegas, RM 94, 1987, 374, 395-396 fig. 7, 137. Un fragmento de borde de cuello procede del estrato 9 de la calle, del siglo III, pero que contiene material de la última parte del siglo V y del siglo IV a.C., ib. 374. 391. 393. Fig. 6, 108. Se mencionan otros fragmentos procedentes del puerto comercial de Cartago, S.R. Wolff, en: P. Senay (ed.), Carthage IX, 1986, 135.

114. Atendiendo sólo a su forma, las ánforas de Mende son en muchos casos difíciles de distinguir de ejemplares procedentes de otras polis, como Akanthos, por ejemplo. Cf. C. Rhomiopoulou, BCH Suppl.13, 1986, 479-483, esp. fig. 1-2. A falta de buenas descripciones del barro en la mayoría de las publicaciones, conviene hablar del 'tipo' de ánforas de Mende en muchas de las comparaciones que aquí se establecen.

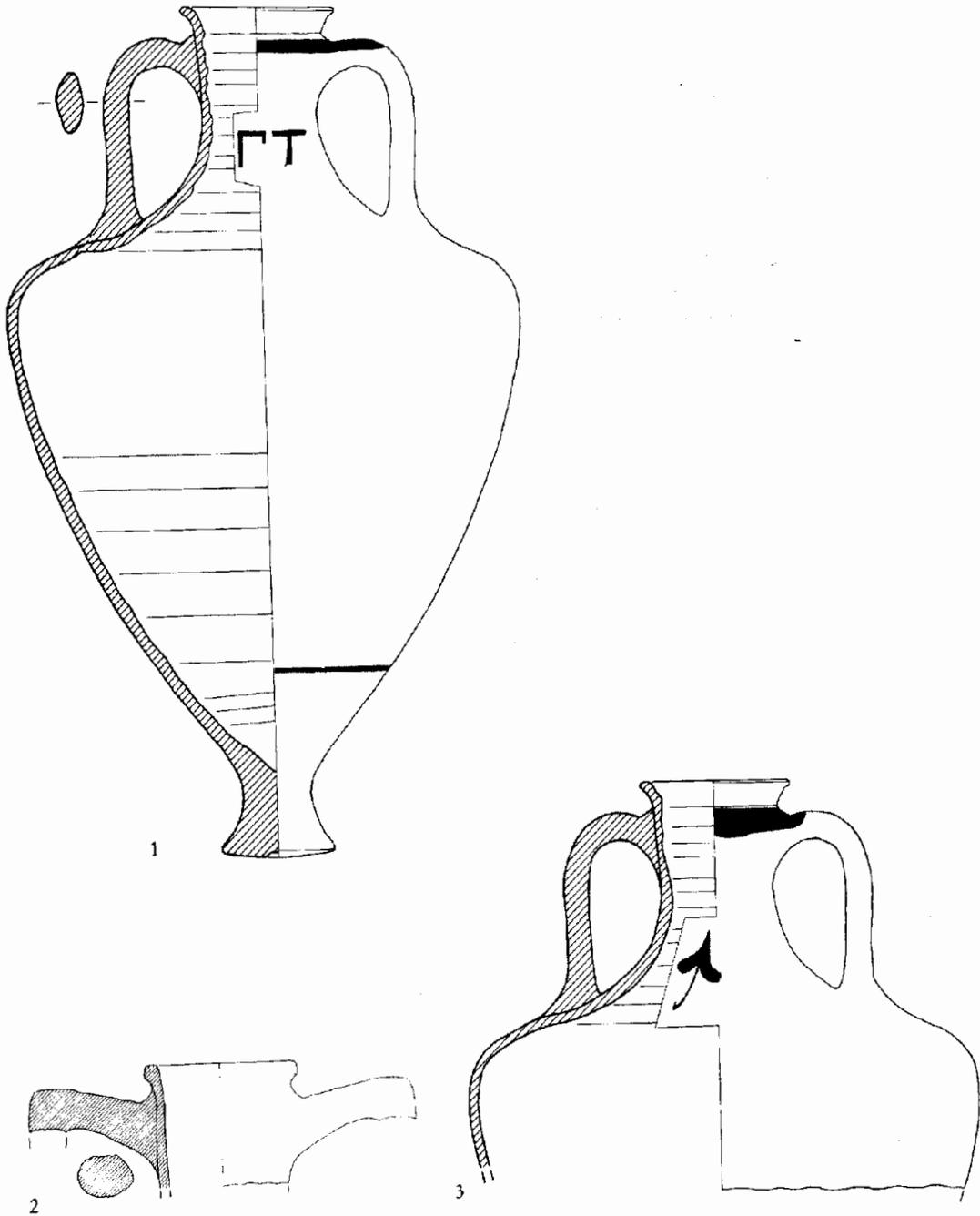


Figura 21.- Cartago. Excavación Hamburgo: ánforas. Escala 1: 5.
1 y 3. Anforas de Mende; 2. borde y arranque de asa de ánfora rodia.

pie, puntiagudo, está siempre ahuecado en su parte inferior¹¹⁵. Los ejemplares más antiguos datan probablemente de finales del siglo VI, y los más tardíos de la segunda mitad del siglo IV a.C.¹¹⁶. En el transcurso de este periodo se puede observar una evolución desde formas panzudas a otras más esbeltas, moldeándose el pie, corto al comienzo, con punta cada vez más alargada. Las dos ánforas cartaginesas están a mitad de camino de esta evolución y pueden ser datadas en el último cuarto del siglo V, gracias a las comparaciones que se han efectuado. En Atenas, les preceden ejemplares del último tercio del siglo V¹¹⁷. Las 12 ánforas de Mende procedentes del pecio del Porticello (415-385 a.C.) muestran una forma más evolucionada, con cuello alto y pie largo¹¹⁸.

Los dos ejemplares de Cartago, así como los dos fragmentos mencionados arriba llevan bandas de pintura roja encima de las asas, bandas que en la pieza que aquí reproducimos se prolongan de modo circular por debajo del borde de la boca (Fig 21, 1.3, Lám. VIII, 1). Se trata de una decoración habitual, tanto en las ánforas de Mende como en las emparentadas con éstas, desde la primera mitad del siglo V a.C.¹¹⁹. El motivo de la hoja tiene un paralelismo aproximado –también desde el punto de vista cronológico– en un ánfora del Agora de Atenas; en ésta, en cambio, la hoja está situada cerca del fondo¹²⁰. Al igual que nuestra pieza, este ánfora lleva una banda horizontal roja en la parte inferior del cuerpo, así como un motivo *MO* rojo debajo de una de las asas. Los motivos rojos son frecuentes en las ánforas de Mende¹²¹, mientras que falta un paralelismo exacto para el caso del motivo *GT* (Fig. 21, 1).

Las ánforas de Mende servían casi exclusivamente para el transporte de vino. Su mapa de difusión presenta dos áreas de concentración, a saber, la región del Mar Negro y Atenas. En efecto, la zona vinícola de Mende está ubicada en la vía marítima de Atenas a las regiones de producción de cereales del Mar Negro. Después de las guerras médicas, Mende se adhirió a la simaquia ático-délica junto con otras ciudades de la Calcídica, y debió de ser entonces cuando las ánforas de transporte de Mende se comenzaron a asimilar al estándar ático¹²². Un discurso de Demóstenes contra Lakritos (355-340 a.C.) revela que comerciantes áticos (¿principalmente?) desempeñaban una gran actividad en el comercio del vino de Mende, tanto en Atenas como en la región del Mar Negro¹²³. Cabe suponer por lo tanto que las ánforas de Mende encontradas en Cartago y otros puntos de occidente pasaban por Atenas. Estas importaciones de ánforas a través de Atenas se relacionan con la abundante cerámica de barniz negro de origen ático encontrada en Cartago. El hecho de que el ya mencionado pecio del Porticello –en el estrecho de Messina– llevara a bordo ánforas tanto cartaginesas como de Mende, representa en este contexto una especie de denominador común¹²⁴. (*RFD*)

115. La clase fue descrita por J.B.Brashinsky (en ruso), quien se basaba en los hallazgos obtenidos en la región del Mar Negro. Un detallado resumen se encuentra en C.J. Eiseman-B.S Ridgway, *The Porticello Shipwreck. A Mediterranean Merchant Vessel of 415-385 B.C.* (1987) 39s. nota 2. - Cf. también U. Knigge, *Kerameikos IX: Der Südhügel* (1976) 21s., y F. Salviat, *BCH Suppl. 13* (1986) 190 fig. 2.

116. Eiseman-Ridgway op. cit. nota 3; las muestras tempranas procedentes de las excavaciones del Kerameikos (Knigge op. cit., 21s., 25, cf. también los ejemplos de las excavaciones del Agora, más antiguas, que se relacionan en su apéndice) y que los autores ya mencionan, pueden probablemente complementarse ahora con algunas ánforas no identificadas del relleno del pozo Q 12:3 (pórtico de Attalos), S.R. Roberts, *Hesperia* 55, 1986, 68-72 fig. 44, cuadro 17-19.

117. P.ej.: L. Talcott, *Hesperia* 4, 1935, 496. 514s. fig. 17,18 = V.R. Grace, *Amphoras and the Ancient Wine Trade* (Excavations of the Athenian Agora Pictura Book 6) 1961, fig. 43 delante; Knigge op. cit. 25. 153 cuadro 66,5.

118. Eiseman-Ridgway op. cit., 37-42. 51s. fig. 4, 1.1. No obstante, V.R. Grace (apud D. Cerdá, *El barco de El Sec. Estudio de los materiales* [1987] 470 nota 13) las data en el segundo cuarto del siglo IV, probablemente un cuarto de siglo demasiado tarde, según también observa Cerdá. Parece que estas divergencias tienen que ver con las peculiaridades de los diferentes lugares donde fueron encontradas; así, las ánforas de un pecio se perderían en estado nuevo, poco después de su fabricación. En otros contextos presumiblemente serán más antiguas.

119. P. ej. Knigge op. cit. 21. 121 cuadro 53,2. Se han observado restos de una banda roja colgada a modo de guirnalda entre las asas en otros dos ejemplares procedentes del Kerameikos ático, ib. 130. 184 cuadro 65,7. 92,4.

120. Talcott op. cit. (nota 56) 515.

121. Cf. Knigge op. cit. 129 cuadro 55,7 (Epsilon, en rojo sobre el cuello); Talcott op. cit. 496. 514-515 fig. 17,87 (Epsilon, probablemente en rojo).

122. V.R. Grace, *Hesperia Suppl. 8*, 1949, 178; V.R. Grace apud P.E. Corbett, *Hesperia* 18, 1949, 337.

123. Demostenes XXXV, cf. también Salviat op. cit. 166s.

124. Sobre las ánforas cartaginesas: Eiseman-Ridgway op. cit. 42-45 fig.4,4-8. Las ánforas de Porticello pudieron ser estudiadas en el Museo de Reggio di Calabria en 1993, por lo que debo las gracias al profesor C. Sabbione. Las demás ánforas púnicas (ib. 45 fig. 4,10-12) probablemente proceden de Malta.

La cerámica de barniz negro

De las campañas de excavación de 1986-1988, 1991 y 1993 procede un total de 750 fragmentos de la llamada cerámica de barniz negro –fragmentos de borde y de pared– con decoración. En términos de origen y cronología de estas cerámicas cabe establecer los siguientes grupos: un 41% lo constituyen importaciones áticas, un 23% corresponden a producción campaniense tardo-helenística, la denominada “Campaniense A”, un 27% pertenece a producción local o regional, de la que un 14% del total corresponde a la denominada clase Byrsa¹²⁵. Un 9% de los fragmentos proceden de talleres no identificados. Hay que destacar que dentro de este conjunto, menos del 1% de los vasos pertenece a formas cerradas.

En este informe interesa destacar aquellos hallazgos que proceden de contextos para los que la cerámica de barniz negro es susceptible de proporcionar datos de cronología absoluta para los diversos estratos implicados. Los ejemplares fechables pertenecen en general a tipos bien conocidos, como los fragmentos catalogados hallados en los dos importantes conjuntos de hallazgos que se detallan a continuación.

1. Relleno sobre el pavimento de Tanit en la habitación E, estrato VIIIb1:

Complejo KA 93/164 (habitación E oeste): dos de los cuatro fragmentos áticos son de finales del siglo V, otros dos son de la primera mitad del siglo IV a.C., mientras que el borde del vaso pintado de bandas no ofrece de momento paralelos. Por tanto el conjunto parece corresponder a la primera mitad o, lo más tarde, mediados del siglo IV a.C.

Complejo KA 93/472 (habitación E este): un solo fragmento de lucerna ática (o siciliana?), producción del tipo Howland 23B¹²⁶, cuya difusión se fecha en el último cuarto del siglo V, lo que representa una datación demasiado tardía para todo el conjunto.

2. Relleno sobre el pavimento de Tanit en la habitación E, estrato VIIIa2:

Complejo KA 93/170: dos bordes de cuenco de tipo Byrsa, comparables a hallazgos procedentes de contextos cartagineses publicados con anterioridad¹²⁷.

3. Relleno de los canales en el sector meridional de la calle, Fase VIII:

Complejo KA 93/515 (en el canal principal): la presencia de tres fragmentos de Campaniense A, acaso de producción local, constituye en el panorama de la cerámica un elemento importante para definir la última fase de ocupación de la ciudad, en el segundo cuarto del siglo II a.C.

Complejo KA 93/529 (en el canal principal): un borde de plato Campaniense A, tipo Lamboglia 55 (CCF 2234)¹²⁸, que fecha el complejo hacia mediados del siglo II a.C.

Complejo KA 93/531 (en el canal principal): un fragmento de borde de cuenco carenado de producción cartaginesa (Byrsa 661), del tipo Lamboglia 28¹²⁹, que establece una datación probable en el segundo cuarto del siglo II a.C.¹³⁰; una posible producción local podría elevar la cronología al siglo III a.C.

125. Para una primera definición de la cerámica cf. J.P.Morel, *La céramique à vernis noir de Carthage*, en: P.Senay (ed.), *Carthage VII*. Actes du Congrès Québec 1984 (1986) 25-68.

126. R.H.Holland, *Greek lamps and their Survivals*, *The Athenian Agora IV* (1958) 58s.

127. Cf. F.Chelbi, *Céramique à vernis noir de Carthage* (1992) 49, tipo 68b en J.P.Morel, *Céramique campanienne: Les formes* (1981), forme 3130, espec. no.293s, Campaniense A, primer cuarto del siglo II a.C. (en adelante “Morel CCF” y el número de orden del catálogo de formas abreviado); para un borde de la forma Lamboglia 31 de paredes muy finas cf. Lancel op.cit. (nota 20) fig. 34 no.20.84. El conjunto no es anterior a mediados del siglo II a.C.; M.Vegas *Karthago: Stratigraphische Untersuchungen 1985. Die Keramik aus der punischen Seetor-Strasse*, RM 94, 1987, 383 fig.4 no.50, fragmento de producción local de un estrato de principios del siglo II a.C.

128. Chelbi op.cit. 34s.no 34-37; la forma abarca los años 190-100 a.C., aunque parece característica de la segunda mitad del siglo II a.C.

129. Para la forma cf. más adelante el catálogo KA 93/515-52. Sobre la mayor difusión del tipo en el repertorio de formas de la clase Byrsa-661, Morel op.cit. (nota 64) 28 fig.1.

130. Chelbi op.cit. 35 no.44-56, no.48 (“300 a.C.”); la forma deriva de los platos áticos con “rolled rim” del siglo IV a.C.; piezas análogas proceden de la calle púnica de la puerta marítima, en un contexto del primer cuarto del siglo II a.C., cf. Vegas op.cit. (nota 67) 385 fig.4 no.41, fragmento de producción local.

4. *Catálogo de los fragmentos ilustrados* (Fig. 22).

1. KA 93/164-31. Borde de un skyphos ático del tipo A con borde estrechado hacia arriba y ligeramente vuelto hacia afuera. Arcilla (5 YR 6/6), desgrasante no reconocible. Barniz negro fino con ligero brillo metálico en toda la superficie; alt. 3,3. El fragmento corresponde a los ejemplares más tardíos de la forma, que se sitúan a finales del siglo V a.C.¹³¹. Dos syphoi de borde análogo procedentes de Lokri se han fechado en la primera mitad o mediados del siglo IV a.C.¹³².

2. KA 93/164-29.33. Fragmento de base de un cuenco ático con decoración de estampillas de "delicate class": roseta central separada por una zona exenta de forma semi-circular, rodeada por un motivo de lenguas. En la cara inferior, dos acanaladuras concéntricas. Arcilla (2,5 YR 6/6), desgrasante no visible. Barniz fino y brillante de buena calidad en toda la superficie. alt. 0,9. A juzgar por las acanaladuras de la base, del último cuarto del siglo V a.C.¹³³. Un ejemplar análogo algo más antiguo procede de Kaulonia y varios ejemplares del tophet de Tharros¹³⁴.

3. KA 93/164-68.69.70.28(?). Varios fragmentos de fondo de un cuenco ático con estampilla central del tipo "incurving ring". Arcilla (7,5 YR 6/6). Desgrasante no visible. Barniz grueso brillante, base anular exenta; diám. de la base, 7,6, alt. 1,8. La forma aparece en el Agora de Atenas en el siglo IV a.C., ejemplares análogos proceden de Corinto (tercer cuarto del siglo IV a.C.) y Tharros¹³⁵.

4. KA 93/164-26. Borde de lucerna con labio indicado de producción ática. Arcilla (5 YR 6/6), desgrasante no visible. Barniz de calidad con manchas rojas de combustión y ligero brillo metálico en toda la superficie; diám. 7,2, alt. 2,5. Tipo Howland 24A, un ejemplar comparable del Agora de Atenas del último cuarto del siglo V, de época parecida en Tharros e Ibiza¹³⁶.

5. KA 93/164-34. Borde de un vaso de borde engrosado y aplanado en la parte superior; dos bandas pintadas de color rojo vinoso en la pared interior y una más ancha en el exterior. Arcilla (5 YR 6/6) de desgrasante medio fino. Porosa. Barniz de brillo metálico en toda la superficie. Diám. 26, alt. 4,2.

6. KA 93/515-54. Borde de un cuenco hondo de producción cartaginesa con borde estrecho hacia arriba, señalado por una acanaladura horizontal en el exterior y una banda pintada blanca en el interior. Arcilla (5 YR 6/6) de desgrasante medio fino. Desgrasante calizo (?); diám. 9,4, alt. 5,2. Probablemente de tipo Campaniense A, documentado en Byrsa en la primera mitad del siglo II a.C.¹³⁷.

7. KA 93/515-46. Borde de plato de producción cartaginesa con decoración central de estampilla (4? hojas estilizadas dentro de un círculo). Arcilla (5 YR 6/6) de desgrasante fino. Barniz de calidad con ligero brillo azulado. Base anular exenta. El exterior del cuerpo sólo ligeramente barnizado. Diám. base 6,6, alt. 2,2. Tipo Lamboglia 36, documentado en Cartago desde principios del siglo II a.C.¹³⁸.

8. KA 93/515-50. Borde de plato de Campaniense A, Lamboglia 36b, con borde arqueado y carenado hacia afuera. Arcilla (5 YR 6/6), desgrasante no visible. Barniz mate en toda la superficie; alt. 1,5. Según Chelbi la forma aparece en Cartago en el segundo decenio del siglo II a.C., especialmente en producción cartaginesa y campana¹³⁹.

131. B.A. Sparkes-L. Talcott, *Black and Plain Pottery of the 6th, 5th and 4th centuries. The Athenian Agora XII* (1970) 84.260 no.439 fig.4 lám.16 ("400-375 a.C."). Frecuente en el norte de Africa en la época de la primera guerra púnica, cf. Morel, CCF 2233 jl (Andalouses, siglo III a.C.).

132. Locri Epizifiri II. Gli isolati 12 e 13 dell'arca di Centocamere (1989) 131s. tipo C2 no.87s. lám.22; Locri Epizifiri IV. Lo scavo di Marasà Sud. Il sacello tardo arcaico e la "casa dei leoni" (1992) 187s.no.128 lám.59, rf. skyphos de producción itálica.

133. Sparkes-Talcott op.cit., 102-104.269 lám.50, h.430 a.C.

134. H. Tréziny (ed.), *Kaulonia I. Sondages sur la fortification Nord 1982-1985* (1989) 59 no.140 fig.37. Tharros: V.Righini Cantelli, RStFen 11, 1983, 77 fig.1,1.

135. Sparkes-Talcott op.cit. 131s no.825-842, fig.8, lám.33, cf. no.829s; Corinto: G.R.Edwards, *Corinth VII 3. Hellenistic Pottery* (1975) 31 no.20, lám.2; Tharros: V.Righini Cantelli op.cit. 78 fig.2,11-14.

136. Sparkes-Talcott op.cit. 63s.no.247; I.Scheibler, *Kerameikos. Ergebnisse der Ausgrabungen XI. Griechische Lampen* (1976) 21s, cf.lám.12.13,no.48 ("Knickschulterlampen mit Rillenrand"); Tharros: M.Madau, RStFen 15, 1987, 87 fig.1b; Ibiza: J.H.Fernández, *Excavaciones en la necrópolis del Puig des Molins* (1992) II 123 no.4.4.1.3.12, cf. idem III fig.59 no.199.

137. Morel, CCF 3131; S.Lancel op.cit. (nota 16) fig.16 A 171 no.177; Chelbi op.cit. (nota 67) 45.138 no.198 ("mezcla de las formas 31a y 33 de Lamboglia").

138. Chelbi op.cit. (nota 67) 35 no.58 (Campana A), no.60 (local); para el perfil de la base cf. Morel, CCF 211 a8 (Hippona, mediados siglo II a.C.); cf. también R.Caflisch, *Die Firniskeramik vom Monte Iato. Funde 1971-1982*, en *Studia Ietina IV* (1991) 182-184 fig. 27 no.846.

139. Chelbi op.cit. 35, aquí especialmente nos.57-67; cf. Morel, CCF 1312 (primera mitad siglo II a.C.) y 1312 fl (170/60 a.C.); Caflisch op.cit. 182 no.86-839.

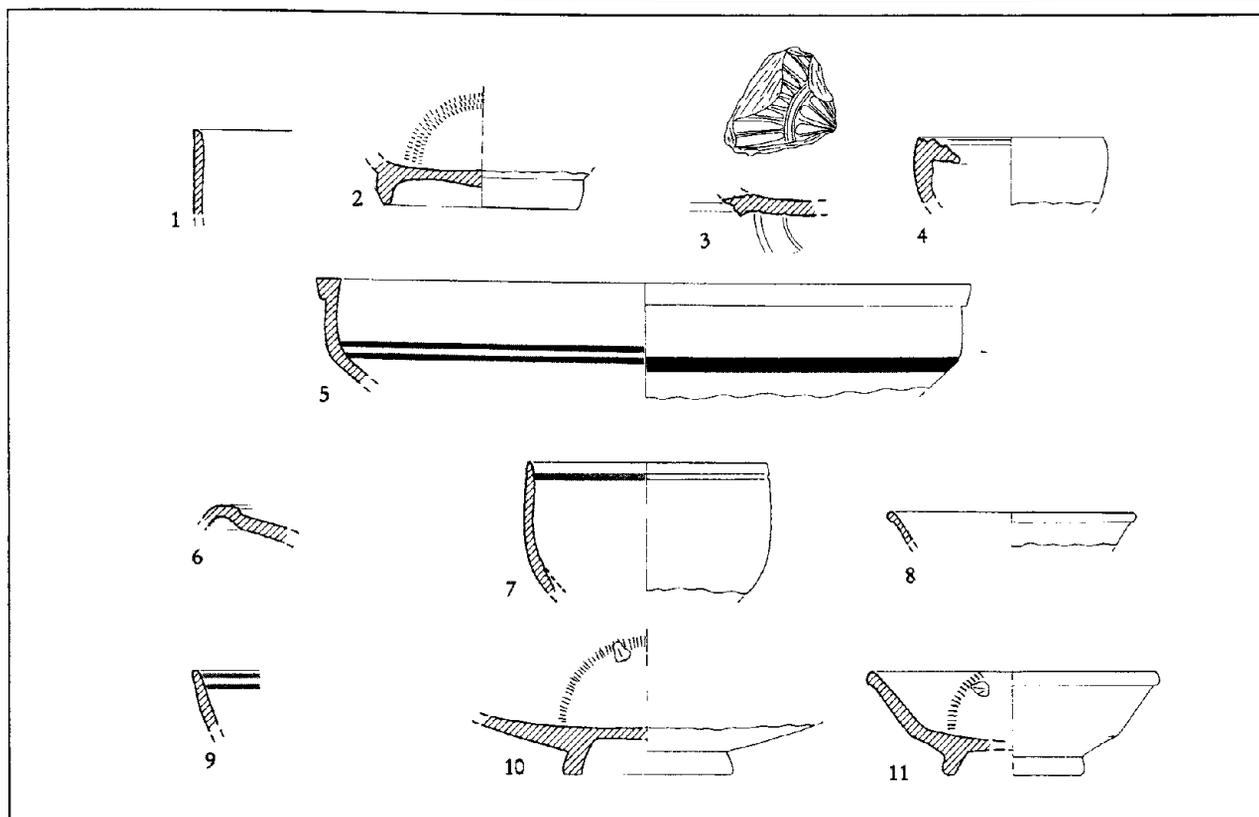


Figura 22.- Cartago. Excavación Hamburgo: cerámica de barniz negro. Escala 1: 3.

1. Borde de skyphos ático; 2. base de cuenco ático con decoración de estampilla; 3. base de cuenco ático con decoración de estampilla; 4. borde de lucerna ática; 5. borde de cuenco con decoración de bandas; 6. borde de plato Campaniense A; 7. borde de cuenco cartaginés; 8. borde de cuenco carenado; 9. borde de cuenco Campaniense A; 10. fondo de cuenco con decoración de estampilla; 11. cuenco Campaniense A.

9. KA 93/515-47. Cuenco carenado Campaniense A Lamboglia 28a-b, con decoración central de estampilla (4? hojas estilizadas dentro de un círculo sencillo). Arcilla (5 YR 6/6) de desgrasante fino. Barniz metálico con manchas rojas de combustión, base anular exenta. Diám. 11,4, de la base 5,4, alt. 4,1. Según Chelbi abunda en los estratos de ocupación de Cartago de la primera mitad del siglo II a.C. y se documenta hasta el 146 a.C.¹⁴⁰

10. KA 93/515-55. Borde de cuenco profundo de Campaniense A, Lamboglia 31, sin borde indicado. Arcilla (5 YR 5/4), con desgrasante fino, porosa, mica. Fino barniz negro en toda la superficie, en el interior bajo el borde banda pintada blanca. Alt. 2,4. La forma, que según Chelbi es habitual en los niveles de ocupación de Cartago, es característica de la segunda mitad del siglo II a.C. y también aparece en el Monte Iato¹⁴¹.

11. KA 93/515-52. Borde de cuenco carenado, Lamboglia 28a-b, acaso de producción local. Arcilla (5 YR 7/2) con desgrasante medio fino, cuarzo, barniz mate en toda la superficie. Diám. 9,8. Cf. arriba el nº 9 (KA 93/515-47), los ejemplares análogos de producción local se fechan en la primera mitad del siglo II a.C.¹⁴². (BB)

140. Chelbi op.cit. 44.

141. Chelbi op.cit. 46 no. 203; cf. Morel, CCF 2952-2954; Caflisch op.cit. 191s fig.29 no.889s 893s.

142. Chelbi op.cit. 44 no.186-1191; cf. Lancel op.cit. (nota 20) 82s. fig.34 no.18.19.21 (poco antes de mediados siglo II a.C.).

LOS HALLAZGOS II: HALLAZGOS DIVERSOS

Para finalizar cabe destacar algunos hallazgos, de los cuales no todos proceden de los estratos arcaicos, pero que tienen un significado especial en el marco del área de excavación.

Amuleto en forma de máscara de demonio (Fig. 23, Lám. XII, 1.2)

De una fosa romana procede un amuleto de hueso de factura de gran calidad, de 4,7 cm de altura: representa una máscara que representa la mueca de un demonio con cuernos. En el centro del dorso lleva un anillo perforado de sujeción, acaso para colgar la pieza en una pared. Para facilitar dicha sujeción se ha practicado un canal en la base del anillo, en el que se puede insertar una aguja. Una aguja fragmentada de hueso hallada en este mismo complejo no parece corresponder a este amuleto.

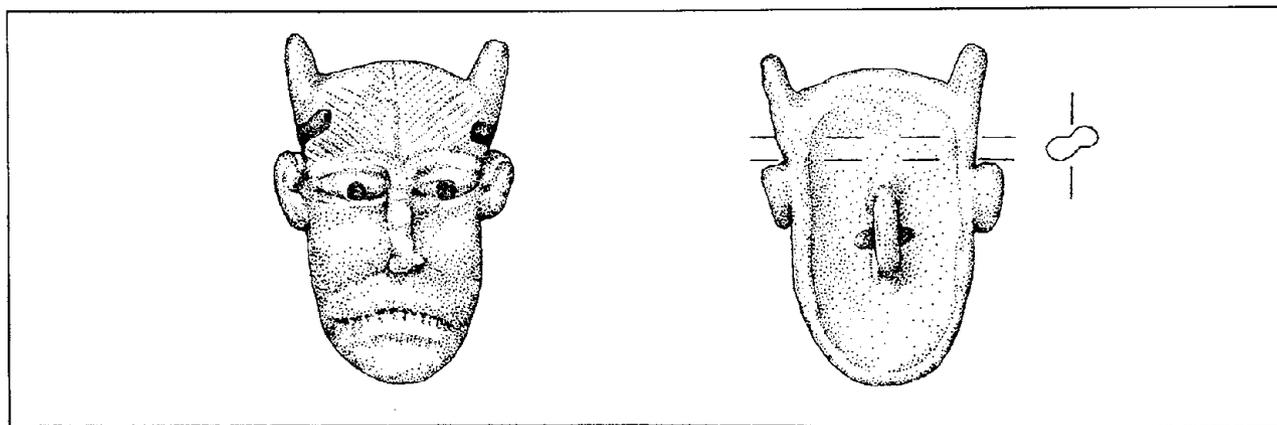


Figura 23.- Cartago, Excavación Hamburgo. Amuleto púnico, hueso, máscara de demonio. Escala 1: 1.

Desde el punto de vista tipológico la pieza corresponde a un conjunto de amuletos representando un demonio con cuernos, en los que se observan elementos y prototipos fenicios¹⁴³. Faltan prototipos en el ámbito mesopotámico o egipcio. Con este tipo de nariz gruesa y ganchuda evoca la tipología e iconografía de las grandes máscaras grotescas del tipo I (Fig. 24)¹⁴⁴.

Hasta ahora, tanto los amuletos como las máscaras se han hallado en sepulturas, lo que encaja en este contexto. El amuleto de hueso y las máscaras de terracota del área de la excavación de Hamburgo proceden de fosas de saqueo practicadas en época tardorromana y postromana, que fueron recubiertas de nuevo con la misma tierra local. Lo cual sugiere la posibilidad de que estas piezas correspondan al mundo de los vivos y pertenezcan al ámbito de los ritos religiosos, al igual que se ha observado en Sarepta¹⁴⁵. (HGN, AR)

143. W.Culican, JNES 35, 1976, 21-24. De nuevo publicado en W.Culican, Opera selecta (SIMA Pocket Book 40, 1986, 433-36.

144. P.Cintas, Amulettes puniques (1949) 49; idem. Manuel d'archéologie punique I (1970) 442; cf. también C.Picard, Karthago 13, 1966, 10 ("Tipo I A").

145-146. W.Schüle, Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel. MF 3 (1969) 26ss. 143ss. 212ss (lista de lugares de hallazgos); más recientemente cf. A.Coffyn, Le Bronze Final atlantique dans la Péninsule Ibérique (1985) 273, mapa 57; M.M.Ruiz Delgado, Fíbulas protohistóricas en el sur de la Península Ibérica (1989) 69-118.

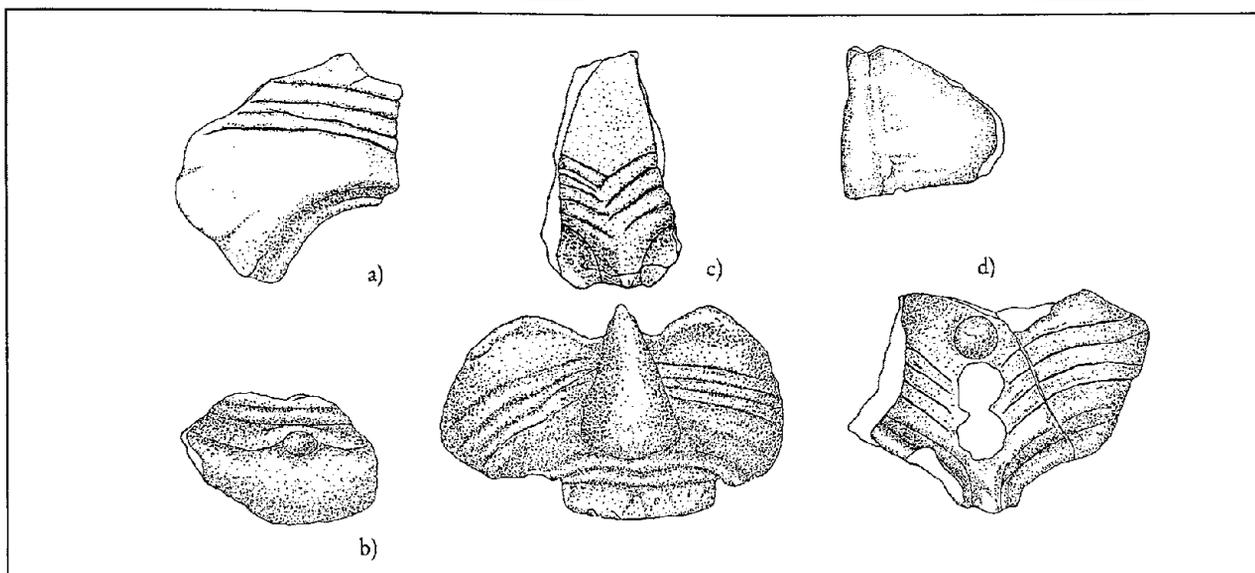


Figura 24.- Cartago, Excavación Hamburgo. Fragmentos de máscaras grotescas púnicas del grupo II-III de Cintas, terracota. Escala 1: 2.

Fíbula de doble resorte (Fig. 25).

En el sector sudoriental del área de excavación se hallaron varios fragmentos de una fíbula de doble resorte (KA 91/532-001), en un complejo inferior de los estratos de relleno de la calle, que podrían corresponder al estrato IIIa1. A juzgar por el núcleo corroído de los fragmentos, se trata de varios segmentos reconocibles de los dos resortes, arco, aguja y pie de la aguja de una fíbula y corresponde al tipo sencillo de arco de sección circular, si bien la fuerte corrosión no deja entrever la estructura definitiva de las espirales del resorte. La fibu-

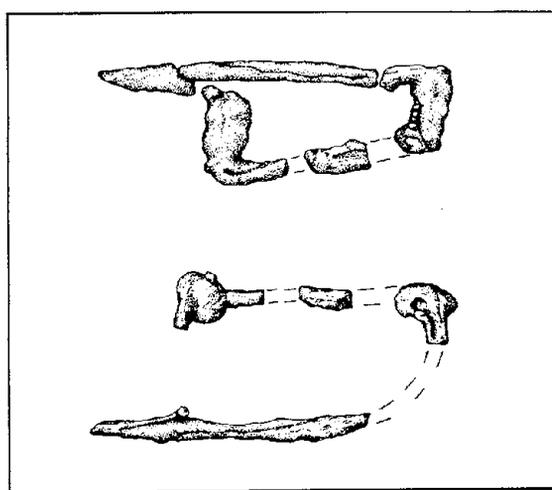


Figura 25.- Cartago, Excavación Hamburgo. Fíbula de doble resorte, bronce. Escala 2: 3.

la de doble resorte se conoce sobre todo en la Península Ibérica ¹⁴⁶, y su presencia en las factorías fenicias y en el horizonte oriental de Tartessos, en el Bajo Guadalquivir, hizo pensar en un origen en el Mediterráneo oriental ¹⁴⁷. El nuevo hallazgo de Cartago tiene un significado especial en este contexto, ya que completa el cuadro de hallazgos fuera de la Península Ibérica (Lixus/Marruecos, Grotta Piroso/su Benatzu/Cerdeña, San Montano/Pitheccusa ¹⁴⁸), que refuerza su orientación hacia el mundo fenicio. Su datación a mediados del siglo VII a.C. se corresponde perfectamente bien con los ejemplares análogos conocidos, como el de la tumba de cámara de Trayamar 4 (Málaga), en la costa meridional española ¹⁴⁹. (*KM, HGN*)

Fragmento de gárgola de mármol con cabeza de león (Fig. 26, Lám. XII, 4.5)¹⁵⁰

El fragmento mide 34 cm de altura, 24 cm de anchura y 25,6 cm de grosor y pertenece a una gárgola griega de mármol con cabeza de león. Está hecha en mármol amarillento de grano fino y procede del lado derecho de un ángulo de la gárgola. La pieza fue hallada durante la campaña de 1986 en las capas de nivelación de época altoimperial (RBPS, "römisch bewegte punische Schichten" o estratos púnicos removidos en época romana). En sus rasgos estilísticos evoca el horizonte evolutivo de la época del Partenón y las cabezas de león de poco antes del siglo IV a.C. del Pompeion de Atenas ¹⁵¹. Particularmente próxima está una gárgola con cabeza de león de la misma época procedente del puerto de Siracusa ¹⁵². Una datación en torno a la primera mitad del siglo IV a.C. parece corresponder al ejemplar cartaginés, que probablemente procede de un taller de la Magna Grecia. Esta primera gárgola cartaginesa con cabeza de león, dado su lugar de hallazgo en el marco de la ciudad destruida por Roma, sugiere la existencia de un templo clásico tardío de tipo griego en Cartago en el siglo II a.C. A pesar de los nuevos descubrimientos hechos por F. Rakob ¹⁵³ apenas sabemos nada sobre la arquitectura púnica sagrada de tipo monumental en Cartago, por lo que debemos limitarnos a los datos de las fuentes escritas ¹⁵⁴. A partir de este hallazgo espectacular se infiere que a lo largo del siglo V a.C. como muy tarde, al lado de edificios sacros de tipo fenicio o incluso egipcio, existieron construcciones de estilo griego en Cartago. (*HGN*)

Jarro ptolemaico (Lám. XII, 3) ¹⁵⁵

Un conjunto de cinco gruesos fragmentos de la pared de un "jarro ptolemaico" hechos en la fayence característica de este tipo de vasos fueron hallados en el ángulo nororiental del área de excavación, a una altura entre 11,00 y 10,70 m sobre el nivel del mar, en una habitación habilitada como sótano de una casa tardo-púnica, en el relleno de nivelación de época altoimperial (RBPS). Los dos fragmentos que se muestran presentan un altar con la inscripción "Theon Euergeton" (Inv. Ka 88/034-C1 y Ka 88/038-C1-3). Pertenecen a un jarro de unos 30 cm de altura y 16 cm de diámetro. El tipo de representación —al altar se acerca desde la derecha la reina Berenice II con el cuerno de la abundancia en la izquierda y un cuenco de ofrendas en la derecha— y la forma específica del altar con un perfil egipcio de tipo "Cavetto" en la parte superior ("Tipo B") sugieren una datación en el año 230 a.C.¹⁵⁶ Fuera de Egipto sólo se han hallado 14 de los 275 jarros ptolemaicos conocidos —

146. Cf. nota 145.

147. H.Schubart en H.G.Niemeyer-H.Schubart, Trayamar. Die phönizische Kammergräber und die Niederlassung an der Algarrobomündung, MB 4 (1975) 143s.

148. J. Maluquer de Motes, El castro de los Castillejos, en Sanchorreja (1958) 65; F. Lo Schiavo, StEtr 46, 1978, 40 fog. 7,1,2.

149. Cf. H. Schubart op.cit.

150. H.G.Niemeyer, E Villis Leonem? (zu einem Wasserspeierfragment aus Karthago). Hammaburg N.F.9, 1989 (=Festschrift für Wolfgang Hübener), 67-71.

151. Mertens-Horn op.cit. 68ss, cf. lám.15.17a. Cf. también idem, Studien zu griechischen Löwenbildern, RM 93, 1986, 46ss. lám.16,3.

152. Mertens-Horn op.cit. (1988, cf. nota 5) 192 cat. no.31 lám.42.

153. Cf. arriba nora 30.

154. Un estado de la cuestión en G. y C. Charles-Picard, Karthago. Leben und Kultur (1983= La vie quotidienne à Carthage au temps d'Hannibal) 39-55; cf. W.Huss, Geschichte der Karthager (1985 = Handbuch der Altertumswiss. III 8) 49s (con bibliografía).

155. Cf. H.G.Niemeyer, en Hommages à J.Leclant (en prensa).

156. D.B.Thompson, Ptolemaic Oinochoai and Portraits in Faience (Oxford 1973) 36: "at some time during the middle of the reign of Berenice II", cf. 174ss. no. 150-155.

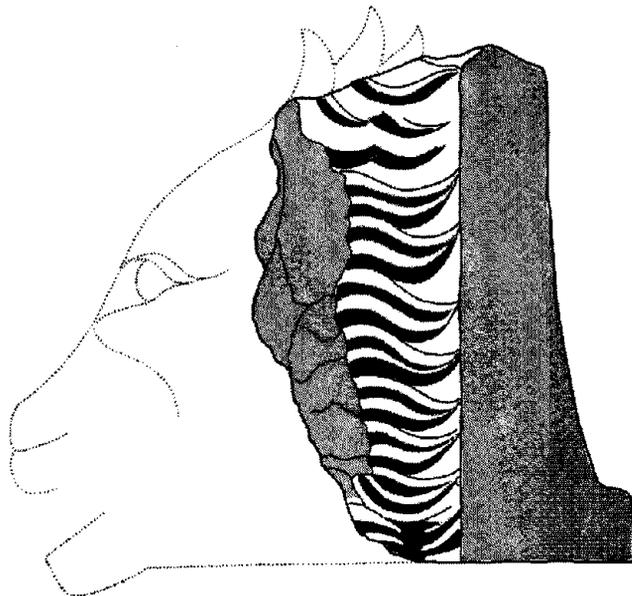
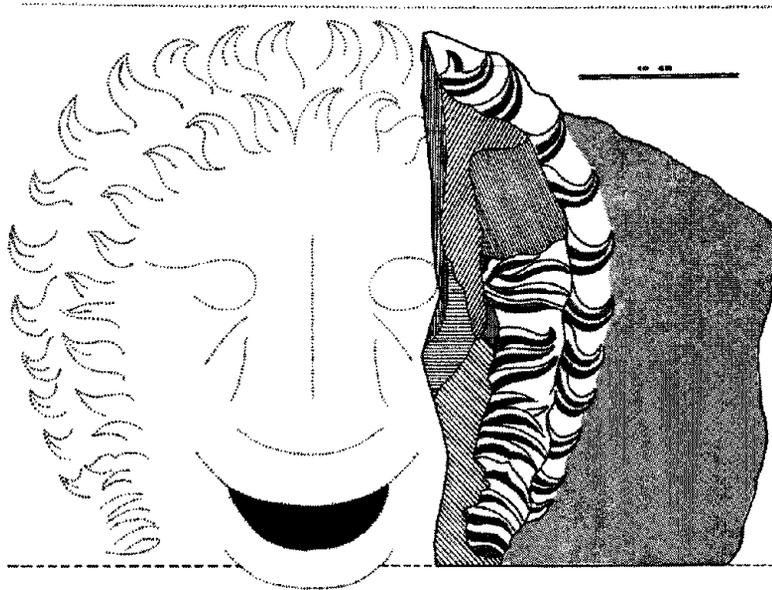


Figura 26.- Cartago, Excavación Hamburgo. Fragmento de mármol con cabeza de león. Escala 1: 5.

fragmentos¹⁵⁷. La asociación de este tipo de recipiente a un culto greco-helenístico en Alejandría y Egipto y a la población griega del reino de Ptolomeo, junto con el lugar del hallazgo en un edificio situado al noroeste del área de excavación, hacen pensar que en época de Aníbal vivió aquí un griego de Alejandría. (HGN)

FAUNA Y ESPECIES VEGETALES

También en el ámbito de los estudios relacionados con el campo de las Ciencias Naturales¹⁵⁸ el material hallado en la excavación sólo puede relacionarse aquí a título provisional. Entre los hallazgos de huesos y conchas merece destacarse la abundante presencia de conchas de púrpura (*Murex trunculus*) en los escombros del estrato inferior (estrato IIa) de la calle. Es posible que se trate del derrumbe de un taller situado en las proximidades, en el que se produjo la púrpura; de acuerdo con el registro estratigráfico, se trata del testimonio más antiguo conocido de la producción de púrpura en el Mediterráneo occidental.

En cuanto a los restos de plantas, analizadas desde la campaña de 1991 a partir de muestras extraídas por flotación¹⁵⁹, se da a conocer a continuación el informe realizado por Helmut J. Kroll, del Instituto de Pre- y Protohistoria de la Universidad Christian-Albert de Kiel:

“Los restos de plantas, en general carbonizadas, se han conservado bastante mal. Además de en forma de semillas y frutos, también aparecen restos descarnados mezclados con carbones vegetales, como ocurre con los restos característicos de higos. Entre los restos de semillas no carbonizadas figura la adormidera (*Papaver somniferum*). Las pequeñas semillas de adormidera, con su núcleo distintivo, también se han encontrado en otros asentamientos arqueológicos, en general de forma abundante, y su desgrasante las predestina a conservarse relativamente bien, al igual que el núcleo duro del higo (*Ficus carica*).

Los cereales identificados lo constituyen la cebada vestida, el trigo y el trigo desnudo. Los granos de cebada muestran la típica forma de la escanda y a menudo son cortos y gruesos. En cuanto al trigo, se trata de la especie *Triticum durum*, más resistente a condiciones climáticas cálidas que el *Triticum aestivum*.

El segundo grupo en importancia lo constituyen las legumbres, que se dividen en tres grupos: las lentejas, el guisante y las habas. La lenteja (*Vicia ervilia*) está bien documentada desde los períodos agrícolas más antiguos del Mediterráneo oriental y del sudeste de Europa y desconocemos su significado económico aquí. El norte de África corresponde al área del Mediterráneo occidental y Egipto, que separa el centro y el oeste del norte de África del próximo Oriente y sudeste de Europa, apenas ha proporcionado legumbres. La adormidera (*Papaver somniferum*), una planta cultivada de probable origen occidental, aparece en épocas más tardías, durante la Edad del Bronce en el Mediterráneo oriental.”

NOTA FINAL

El texto que aquí se presenta es una traducción de los informes preliminares publicados en 1993 y 1995 en los *Römische Mitteilungen*. Las iniciales del nombre de los colaboradores figuran en mayúscula y entre paréntesis al final de cada apartado. Su aportación se relaciona a continuación:

Babette Bechtold (1991, 1993; cerámica de barniz negro, cerámica pintada púnica y cerámica púnica lisa, BB).
 Christoph Briesche (1986-1988, cerámica fenicia, estratigrafía, CHB).
 Roald F. Docter (1987-91, estratigrafía, cerámica griega, ánforas, RFD).
 F.O. Hvidberg-Hansen (motivos simbólicos del pavimento de Tanit)
 Dieter Jahn (1993, fotógrafo).
 Karin Mansel (1987-91), registro, cerámica a mano, KM).

157. K. Parlasca, JdI 91, 1976, 135ss, espec.146; cf. además R.A. Lunsingh Scheurleer, Faience protéolémaïque. Remarques sur quelques inédites, BABesch 49, 1974, 265s; D.B. Thompson, More Ptolemaic Queens, en Eikones (= 12. Beih. Ant. Kunst, Basel 1980) 181ss; S. Besques, Un nouveau fragment d'oinoché ptolémaïque en faïence, en Alessandria e il mondo ellenistico-romano. Studi in Onore di Achille Adriani II (1984) 273ss.

158. Cf. nota 2.

159. Sobre restos vegetales en Cartago, cf. también W. van Zeist-S. Bottema, Palaeobotanical Studies of Carthage. A Comparison of Microscopic and Macroscopic Plant Remains, CEDAC 5, 1983, 18-22.

Estudiantes colaboradores: Regine Bahnmeyer (1986), Hauke Christen (1991, 1993), Elvira Groenewoud (1991), Kerstin Heucke (1991), Dieter Jahn (1993), Angela Ridelaub (1991-95, estratigrafía, terracotas, máscaras, (AR) y Karin Schmidt (1991-1995).

BIBLIOGRAFIA

(sobre la excavación de Hamburgo y el material correspondiente)

- H.G.Niemeyer, Un sondage au carrefour du decumanus maximus et du kardo X de Carthage, *CEDAC* 8, 1987, 8.
- Idem, E Villis Leonem? (zu einem Wasserspeierfragment aus Karthago), *Hammaburg N.F.* 9, 1989 (=Festschrift für Wolfgang Hübener), 67-71.
- Idem, Das frühe Karthago und die phönizische Expansion im Mittelmeerraum (Veröffentlichungen der Joachim Jungius-Gesellschaft der Wissenschaften Hamburg, Nr. 60, 1989).
- Idem, Los comienzos de Cartago y la expansión fenicia en el área mediterránea, *Gerion* 7, 1989, 11-40.
- Idem, A la recherche de la Carthage archaïque: premiers résultats des fouilles de l'Université de Hambourg en 1986 et 1987, *CEDAC* 10, 1989, 20-22.
- Idem, Karthago, Stadt der Phönizier am Mittelmeer, *Antike Welt* 21:2, 1990, 89-105.
- Idem, A la recherche de Carthage archaïque: premiers résultats des fouilles de l'Université de Hambourg en 1986 et 1987, en: Carthage et son territoire dans l'Antiquité, 113e Congrès National des Sociétés Savantes, Strasbourg 1988, Bd. Y (1990), 45-52.
- Idem, Chronologie et caractères de l'habitat primitif. Premiers résultats: 1986-1988. en: A.Ennabli (de.), Pour sauver Carthage. Exploration et conservation de la cité punique, romaine et byzantine (Paris, UNESCO 1992), 38-41.
- Ch.Briese-R.F.Docter, Der phönizische Skyphos: Adaption einer griechischen Trinkschale, *Madriider Mitteilungen* 33, 1992, 25-69.
- F.-W. Von Hase, Der etruskische Bucchero aus Karthago. Ein Beitrag zu den frühen Handelsbeziehungen im westlichen Mittelmeergebiet (7. bis 6. Jahrhundert v.Chr.), *Jahrbuch des Römisch-Germanischen Zentralmuseums Mainz* 36, 1989 (1992), 327-410.
- H.G.Niemeyer-R.F.Docter y otros, Die Grabung unter dem Decumanus Maximus von Karthago. Vorbericht der kampagnen 1986-1991, *Römische Mitteilungen* 100, 1993, 201-244.
- Idem, Eine Ptolemäerkanne aus karthago, en: C.Berger-G.Clerc-N.Grimal (eds.), *Hommages à Jean Leclant, vol. 3: Etudes Isiaques*. Inst. Français d'Archéologie Orientale, Bibliothèque d'Etude 106/3, 1994, 391-395.
- R.F.Docter, Karthagische Amphoren aus Toscanos, *Madriider Mitteilungen* 35, 1994, 123-139.
- R.F.Docter-H.G.Niemeyer, Pithekoussai: the Carthaginian connection. On the archaeological evidence of Euboic-Phoenician partnership in the 8th and 7th centuries B.C., en: B.d'Agostino-D.Ridgway (eds.), *Apoikia. Scritti in onore di Giorgio Buchner*, AION AstA n.s.l., 1994, 101-115.
- R.F.Docter-H.Koens, Karthago. Opgravingen in een Phoenicische stad, *Profiel* 6:1, März 1994, 16-27.
- H.G.Niemeyer-R.F.Docter-A.Ridelaub, Die Grabung unter dem Decumanus Maximus von Karthago. Zweiter Vorbericht, *Römische Mitteilungen* 102, 1995, 475-502.
- R.F.Docter, Karthago: de Phoenicische stad onder het Romeinse Carthago. *Phoenix. Bulletin uitgegeven door het Vooraziatisch-Egyptisch Genootschap Ex Oriente Lux* 41:1, 1995, 43-57.
- Ch.Briese-R.F.Docter, Archaische Keramik aus Karthago in Leiden, *Oudheidkundige Mededelingen uit het Rijksmuseum van Oudheden te Leiden* 75, 1995, 39-53.
- A.Ridelaub, Thymiateria in Form einer Frauenprotome im Rijksmuseum van Oudheden in Leiden, *Oudheidkundige Mededelingen uit het Rijksmuseum van Oudheden te Leiden* 75, 1995, 55-62.
- A.Ridelaub-K.Schmidt, Karthago. Die alte Handelsmetropole am Mittelmeer. Eine Ausstellung über eine archäologische Grabung, *Antike Welt* 26:5, 1995, 389-395.
- Idem, Die Wiederentdeckung des archaischen Karthago. Ein neues Bild für eine alte Phönizier-Stadt, *Nürnberger Blätter zur Archäologie* 12, 1995/96, 85-102.
- H.G.Niemeyer, Un nuevo santuario de la diosa Tanit en Cartago, en: *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios fenicios y Púnicos*, 2-6 oct. 1995 (en prensa).
- R.F.Docter, Carthage and the Tyrrhenian in the 8th and 7th Centuries B.C. Central Italian Transport Amphorae and Fine Ware found under the Decumanus Maximus, en: *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios fenicios y Púnicos*, 2-6 oct. 1995 (en prensa).

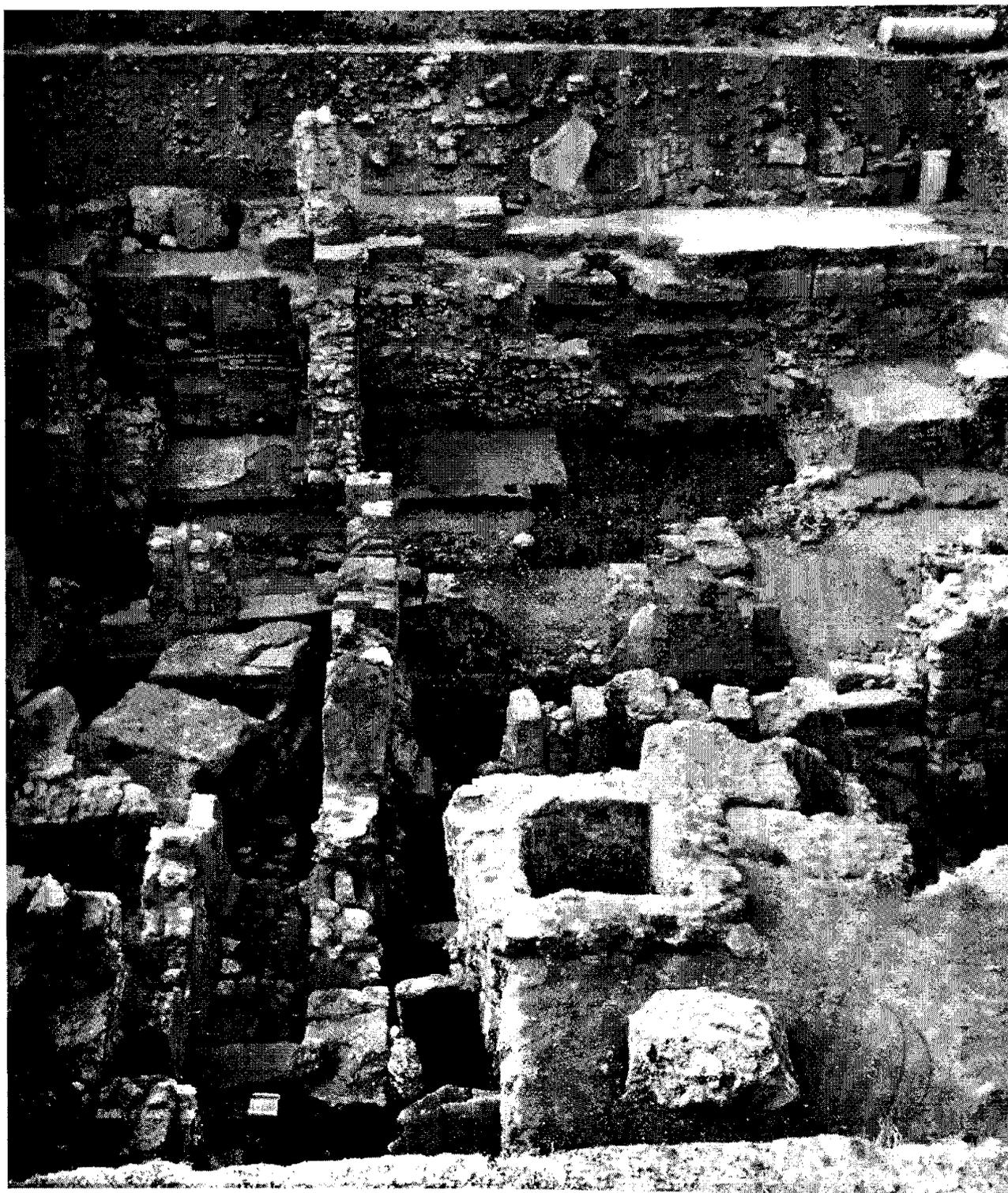


Lámina I. Cartago, Excavación Hamburgo. Vista de conjunto hacia el oeste al finalizar la campaña de 1991.

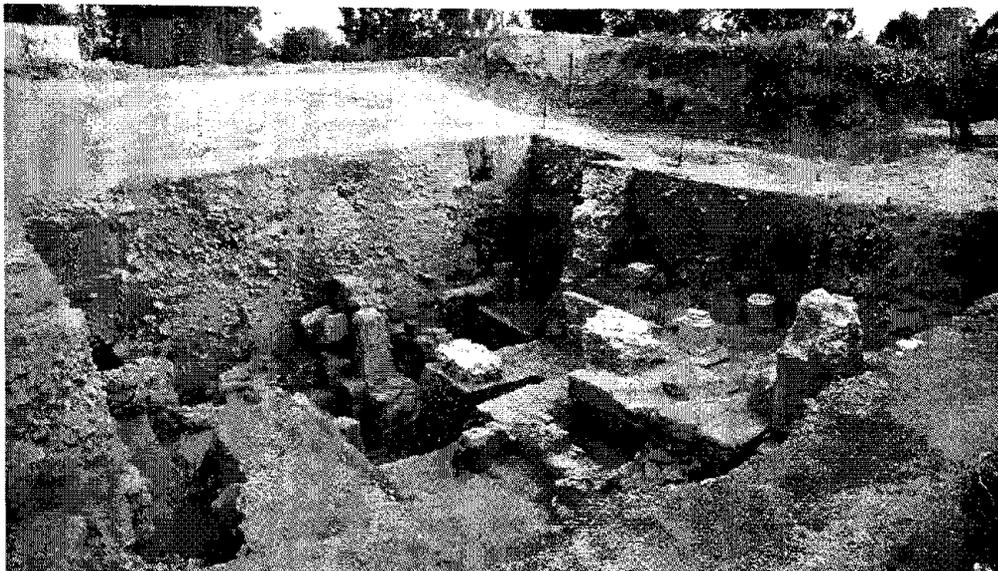
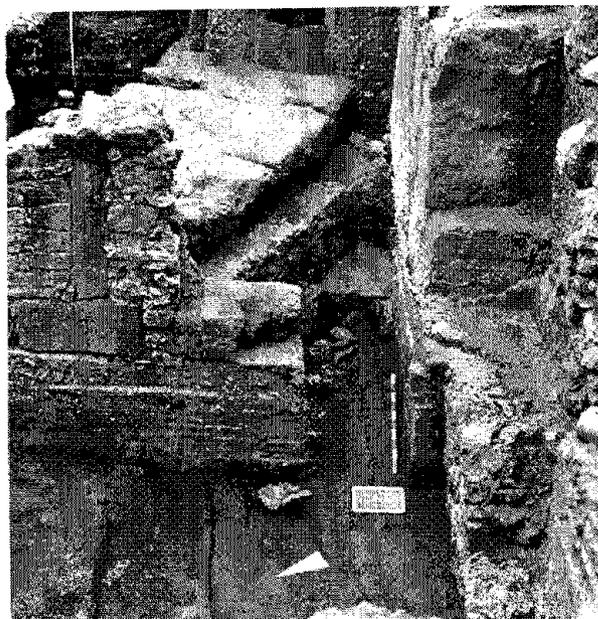


Lámina II. Cartago, Excavación Hamburgo: 1. Vista general hacia el sudeste al finalizar la campaña de 1987 (al fondo, los cimientos de los pilares de la calle tardorromana). 2. Vista de conjunto hacia el sudeste al finalizar la campaña de 1988.



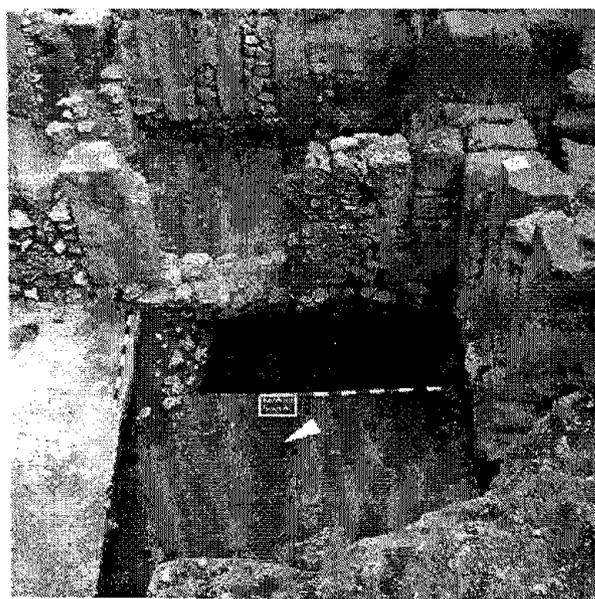
1



2



3

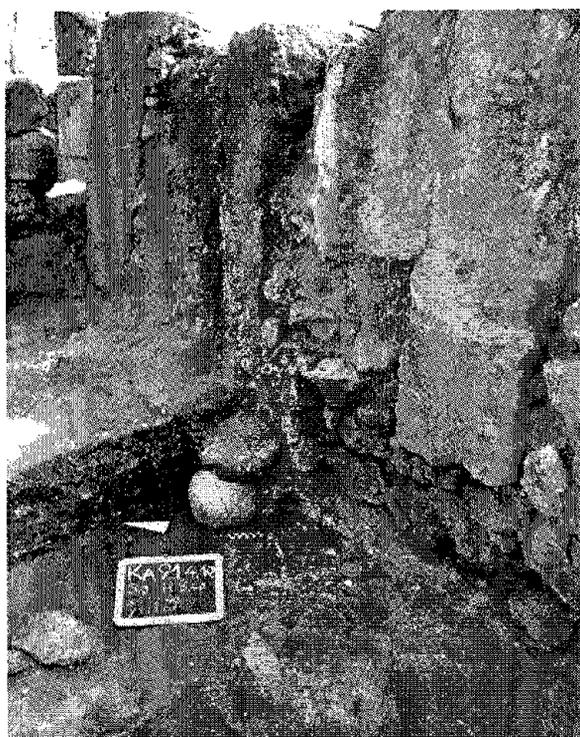


4

Lámina III. Cartago, Excavación Hamburgo: 1. Casa 2, habitación K. Pavimento del estrato IVb. Campaña de 1991. 2. Casa 1, habitaciones D y C. Restos de los cimientos del estrato I bajo el muro de pilares (Opus africanum) de la fase V (segunda mitad del siglo VI a.C.). 3. Casa 2, habitación K. Pavimento del estrato IVb. Campaña de 1986. 4. Casa 1, habitaciones A y B. Restos de pavimento del estrato I bajo muros de pilares (Opus africanum) del estrato IVa (segunda mitad del siglo VII a.C.).



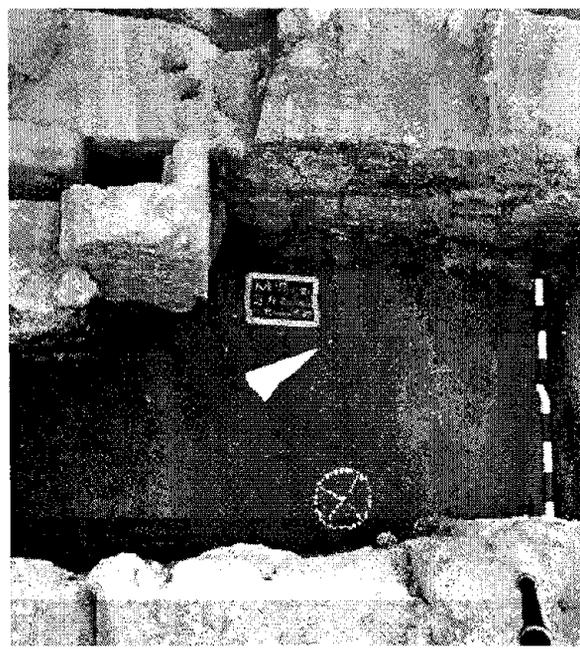
1



2



3



4

Lámina IV. Cartago, Excavación Hamburgo: 1. Casa 1, ofrenda de fundación de la cámara del pozo. 2. Casa 1, Habitación B, ofrenda de fundación del estrato IIIa1. 3. Casa 1, boca del pozo. 4. Casa 1, Habitación E. Recinto con emblemas de 'Tanit y Baal.



1



2

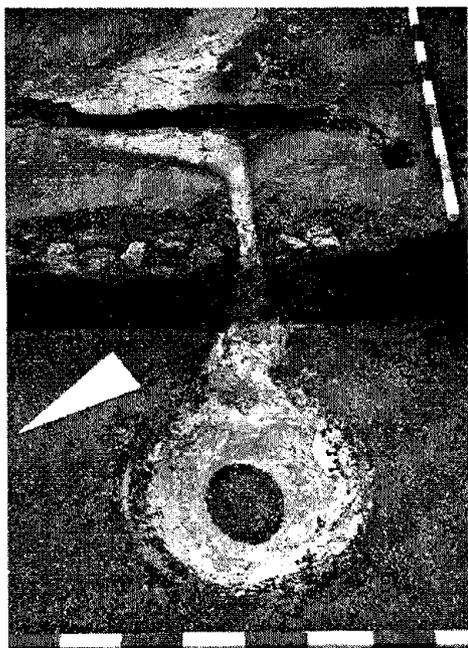


3

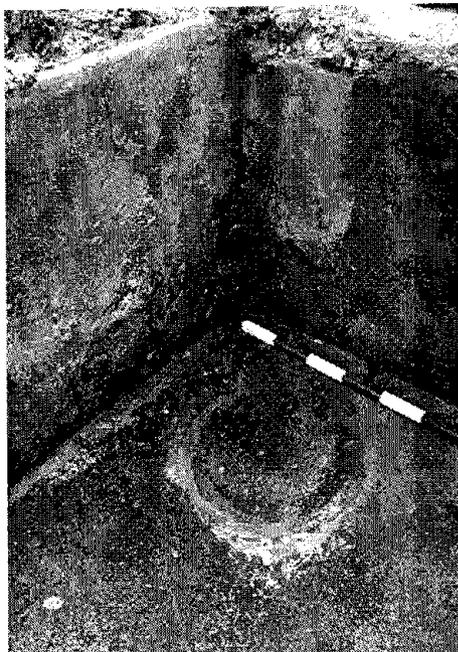
Lámina V. Cartago, Excavación Hamburgo: 1. Casa 1, disposición de los muros entre las habitaciones B y C, desde el norte. 2. Casa 1, situación de los muros entre las habitaciones C y B, desde el sur. 3. Casa 1, muro en opus africanum de la fase V, entre las habitaciones C y D, desde el este.



Lámina VI. Cartago, Excavación Hamburgo: 1. Casa 1 Sur, habitación E: pavimento medio-púnico (fase VI) con símbolos de culto y artesa, desde el norte. 2. Casa 1 Sur, habitación E: nivel del pavimento de la fase VI con restos de una construcción de madera; debajo, pavimento de la fase V. 3. Casa 1 Sur, habitación E: pavimento medio-púnico (fase VI) con símbolos de culto y artesa, desde el este.



1



2



3



4

Lámina VII. Cartago, Excavación Hamburgo: 1. Casa 1 Sur, habitación E: artesa y vestigios de concreción. desde el oeste. 2. Casa 1 Sur, habitación E: restos de concreción en el ángulo sudeste. 3. Casa 1 Sur, habitación E: artesa, desde el norte. 4. Casa 1 Sur, habitación E: nivel en el área de la entrada.

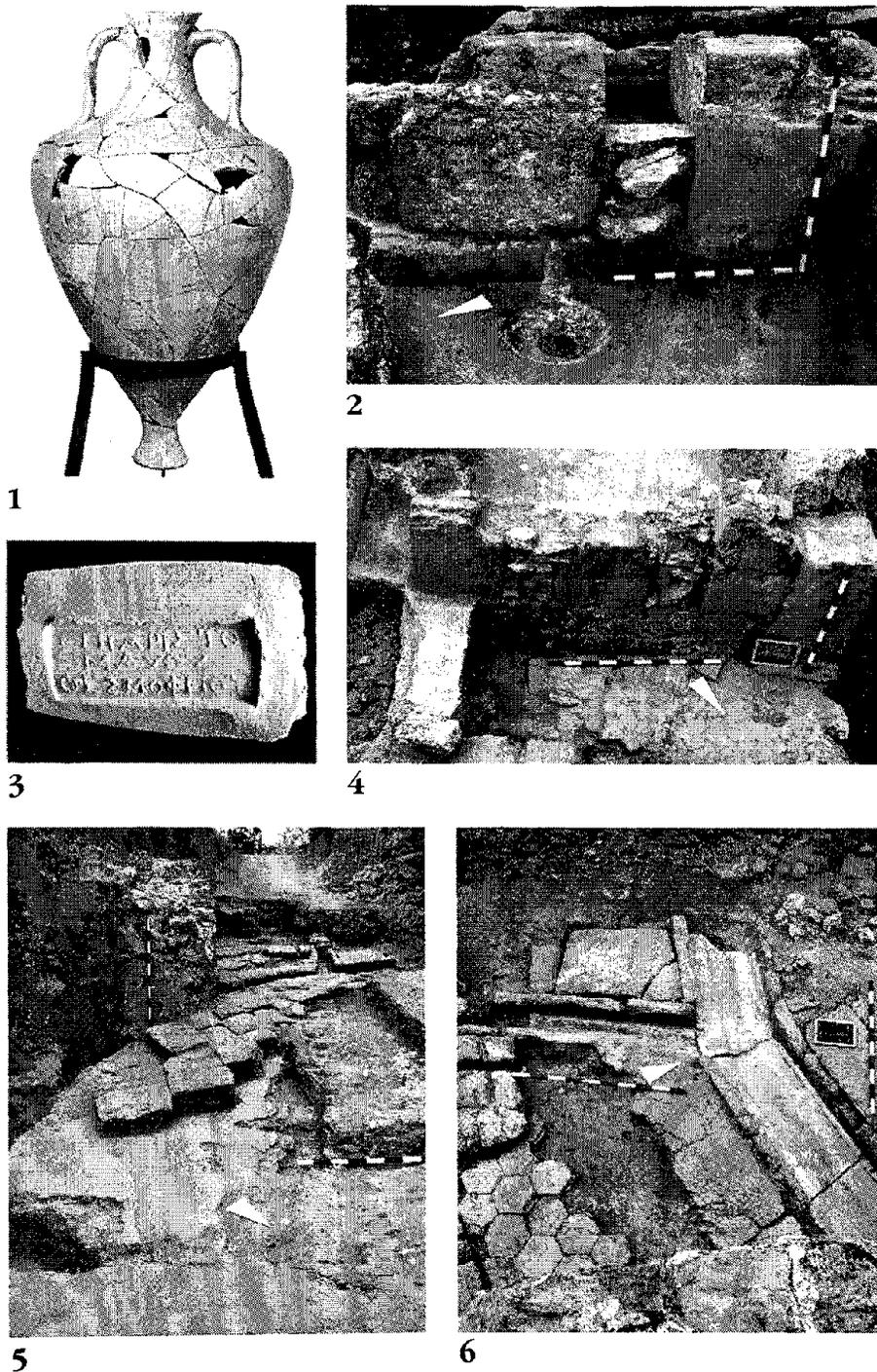
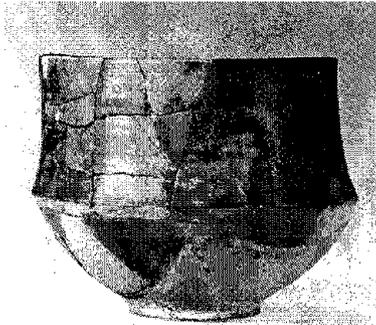


Lámina VIII. Cartago, Excavación Hamburgo: 1. Anfora de Mende, sin escala. 2. Casa 1 Sur, habitación E: muro de cierre en el nivel del pavimento en la época del estrato VIIb. 3. Sello de un ánfora rodia, sin escala. 4. Casa 1 Sur, Habitación E: muro del corredor meridional del estrato VIIa sobre el pavimento con símbolos de culto. 5. Calle pavimentada de la fase VIII, desde el norte. 6. Canal de desagüe en el pavimento de la calle, desde el este.



1



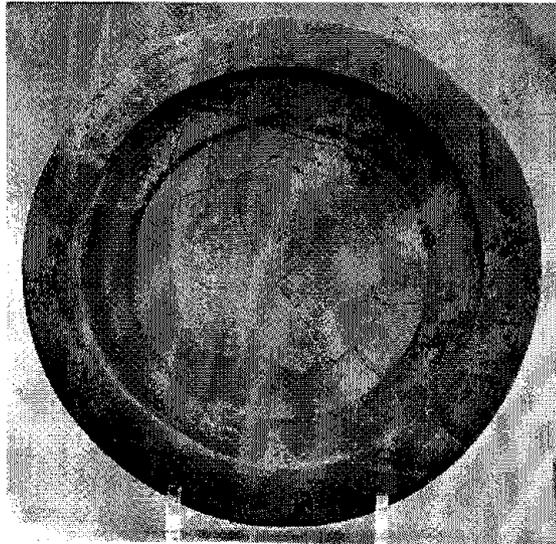
2



3

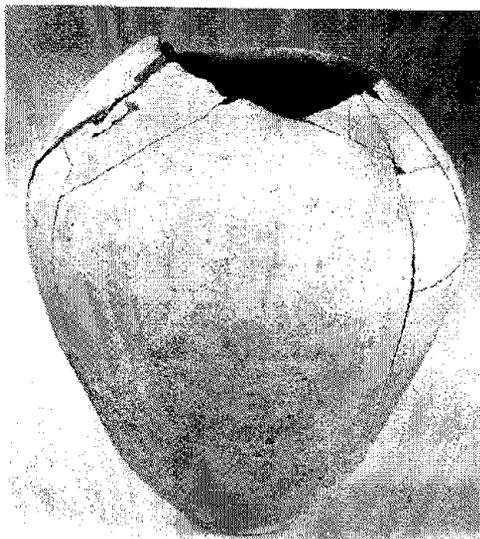


4

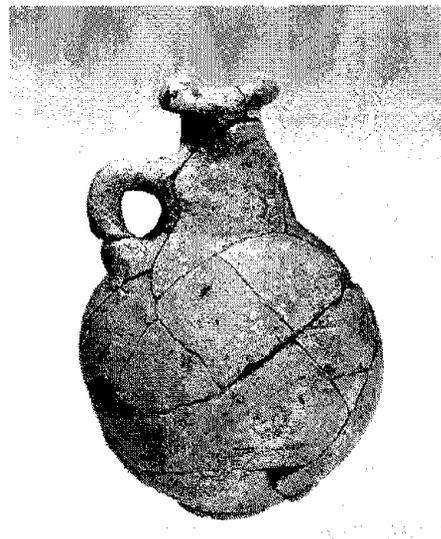


5

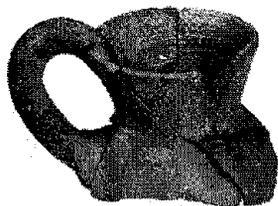
Lámina IX. Cartago, Excavación Hamburgo, cerámica: 1. Vaso carenado de la cerámica pintada (ofrenda de fundación, estrato VIII). 2. Vaso carenado de barniz rojo (estrato IVb1). 3. Anfora pintada (estrato VIIIa1). 4. Pebetero de la cerámica pintada (estrato VIIIa1). 5. Plato de barniz rojo (estrato IIIb1).



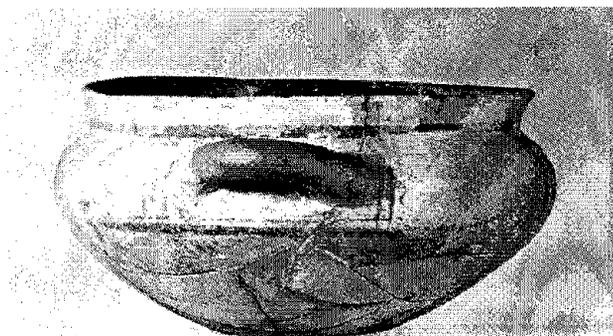
1



2



3



5



4



6

Lámina X. Cartago, Excavación Hamburgo, cerámica: 1. Jarra levantina (ofrenda de fundación del estrato IIIa1). 2. Botella de aceite (estrato IIIb1). 3. Cuello de jarra (estrato IIIa1). 4. Jarrita (estrato IVb1). 5-6. Skyphos de la cerámica bicroma (estrato IIIb1).

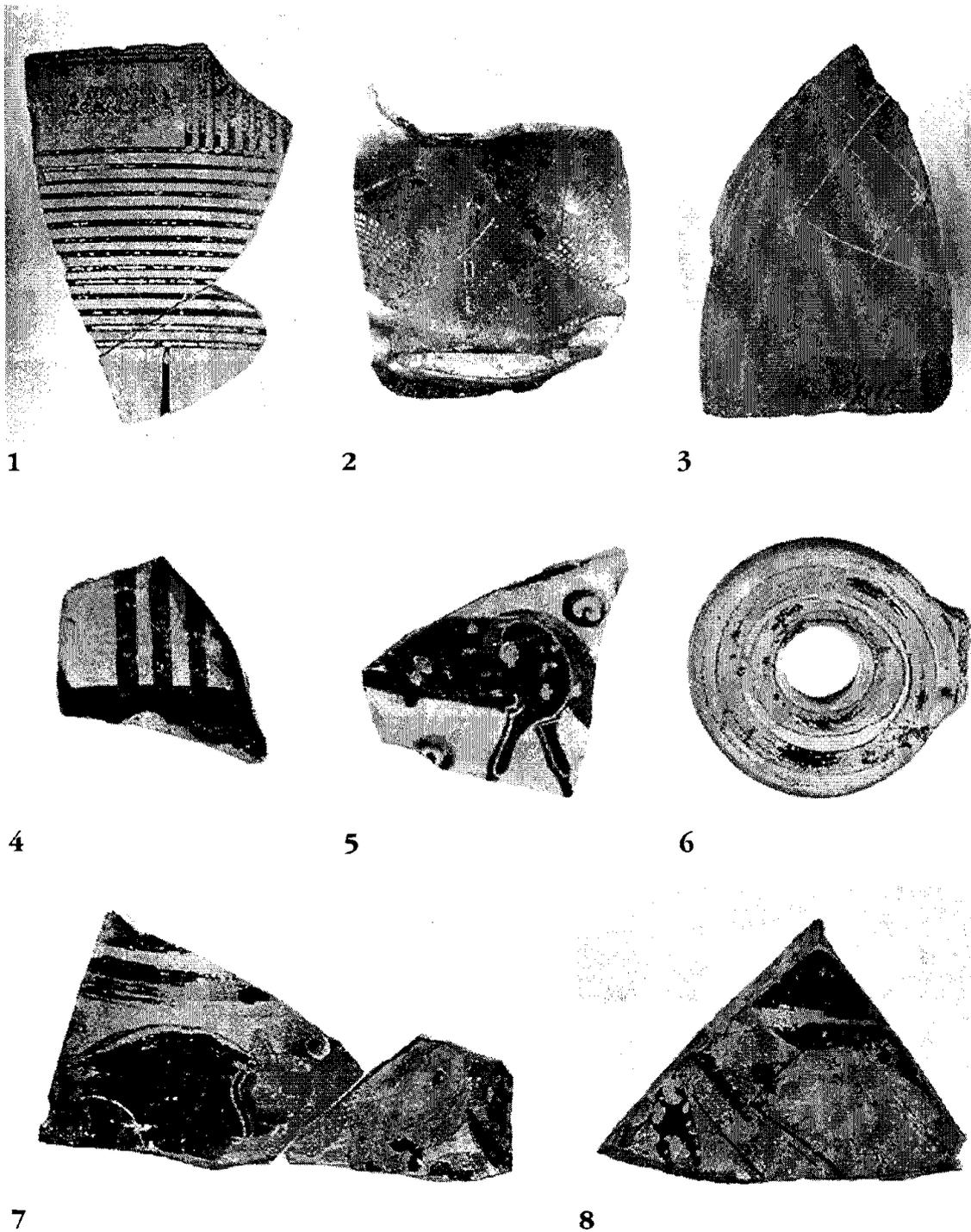


Lámina XI. Cartago, Excavación Hamburgo. Importaciones griegas e itálicas: 1. Kotyle protocorintio (estrato IVb1). 2. Anfora "de espirales" de bucchero (estrato IVc1). 3. Cuenco de impasto con grafito. 4. Skyphos euboico (estrato IIIa1). 5. Jarro del corintio antiguo (estrato IVc1). 6. Arybalo etrusco-corintio (estrato IVb1). 7. Alabastrón etrusco-corintio (estrato VI). 8. Tondo de un cuenco de figuras rojas (estrato VIIIb2).



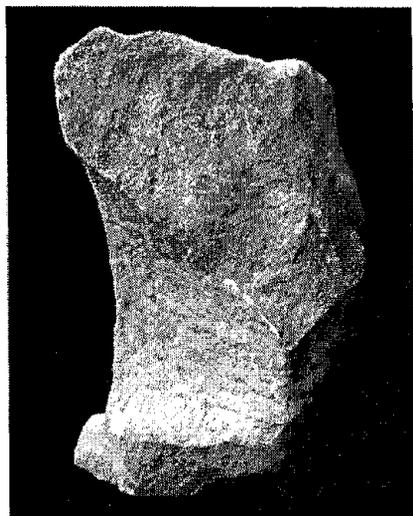
1



2



3



4



5



6

Lámina XII. Cartago, Excavación Hamburgo, objetos varios: 1-2. Amuleto con demonio, hueso. 3. Jarra ptolemaica. 4-5. Fragmento de mármol con cabeza de león. 6. Conjunto de conchas de múrex (*murex trunculus*).